

00462
lej.



*Universidad Nacional Autónoma
de México*

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**ESTRATEGIA MILITAR NORTEAMERICANA:
"FUERZAS DE DESPLIEGUE RAPIDO" CONTRA LAS LUCHAS
POR LA AUTODETERMINACION NACIONAL**

T E S I S

Que Para Obtener el título de :

MAESTRO EN CIENCIA POLITICA

P R E S E N T A :

GERARDO ANTONIO CAVALLA ROJAS

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.,

Noviembre de 1982.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pag.
I. INTRODUCCION	1
1. Fuerza, violencia y libertad	1
2. Marco teórico y proceso de investigación	7
3. Sobre el "problema militar" y el marxismo ...	13
4. Las decisiones sobre estrategia en los EEUU: toma de posición	21
N o t a s	32
II. DE LA REPRESALIA MASIVA A LA REACCION FLEXIBLE ..	34
Intervención económica y militar	47
N o t a s	56
III. LA PRUEBA DE VIETNAM	59
Inicio del reacomodo estratégico	70
N o t a s	74
IV. EL DESARROLLO DE UN CONCEPTO ESTRATEGICO: DESPLIE GUE RAPIDO - SATURACION DEL TEATRO	78
Los desarrollos públicos durante Carter	78
Nuevos conceptos estratégicos	82
N o t a s	101
V. LA ADMINISTRACION REAGAN: LA "FUERZA" AL PODER EJECUTIVO	104
N o t a s	133
VI. "R.D.F.": LA FUERZA	137
Organización y estructura	149
Las bases y las maniobras	155
América Latina y su "R.D.F."	163
N o t a s	167
VII. ALGUNAS CONCLUSIONES	170
N o t a s	178

VIII. A N E X O S	180
1. Siglas más usadas en los textos oficiales con sultados, sobre "Defensa Nacional" de EEUU...	181
2. Glosario de Términos más frecuentes en los textos norteamericanos sobre Vietnam	188

1. INTRODUCCION

1. Fuerza, violencia y libertad

Nuestro objeto de estudio es la guerra; es un objeto político, cuyo estudio se hizo (y se hace casi siempre) para obtener una ventaja en el enfrentamiento. En este caso, para obtener una ventaja para las fuerzas de la revolución, del cambio, y en contra de las fuerzas del *status quo*, de la reacción; de allí que tengamos que empezar recordando que hay ciertos hechos observables en la historia de América Latina que, a nuestro juicio¹, suelen escapar, con honrosas excepciones, a la reflexión de los académicos y políticos comprometidos con las causas democráticas (pues a los otros no se les escapan, los eluden). Uno de estos hechos es el que protagonizan los movimientos en lucha contra Estados autoritarios y represivos, frente a los cuales el uso de la fuerza, en diversas formas y modos según su memoria histórica, su situación concreta y la de su enemigo, constituye una necesidad. Las palabras "movimiento popular" implican eso: un pueblo que se mueve. Y las palabras autoritarismo, dictadura, opresión, necesariamente encierran el sentido contrario: un Estado que intentará, por su parte, confinar o suprimir tal "movimiento" para suprimir y confinar a ese pueblo. De esta manera parece difícil imaginar la existencia de un régimen dictatorial desprovista de una fuerza, la capacidad y técnica de ejercerla y la voluntad decidida de hacerlo en contra del pueblo, para impedir su movimiento. (Movimiento = libertad = democracia). *Contrario sensu*, el pueblo consuetudinario a privarse de la libertad, imperiosamente ha de empezar

por la recuperación del movimiento, para lo cual requiere también fuerza (y capacidad, técnica y voluntad colectiva). No parece su perfluo decir que sin ella la lucha por la libertad -que siempre es lucha por la dignidad del hombre, por la humanidad presente y su futuro- no deja de ser un sueño, y, en el discurso, un conjunto de huecas palabras o justificaciones. De modo que nos situamos en el terreno de la estrategia, ciencia (y arte, dijeron y dicen algunos) de acumular fuerzas, de su despliegue en el tiempo y el espacio contra cierto enemigo, para imponerle un objetivo político. El objetivo político del pueblo y el tirano suele decir, aunque sus motivaciones sean distintas, con la formación social en su conjunto; y las fuerzas que unos y otros movilizan, también en grados distintos y en formas diversas, son fuerzas materiales y morales, ya sean violentas y no violentas; o, si se prefiere, "civiles" y "militares". En todo caso, lo que se pone en juego en el campo de las relaciones políticas es su condición de violencia. Este hecho capital ha solido pasar inadvertido en el discurso académico progresista.

El quehacer de los pueblos por su libertad incluye todo esto, que, en rigor, es estratégico. Y naturalmente aquellos Estados que organizan la fuerza para imponer al pueblo un espacio restringido, las perfeccionan y las despliegan de manera de impedir al pueblo su movilidad. Y las utilizan cuando tal movimiento popular, o segmentos de él, trasciende los límites del teatro definido por la dictadura en turno.

Nos parece también muy difícil que se nos niegue un hecho tan dramática y trágicamente "repetido" en la historia de los paí

ses latinoamericanos: que sociedades civiles que supusieron conquistada ya la libertad (democracia), en las cuales los pueblos ejercían sus derechos movilizándose (elecciones, marchas, huelgas,), son constreñidas al ostracismo, a negar su espacio de acción, a privarse de toda movilidad, a aceptar que se hable y actúe por ellas, debido a que la fuerza supuestamente destinada a garantizar que tales lugares democráticos funcionen como tales, se adueña del poder (por la fuerza, obviamente) y se transforma en dictadura abierta.

Unos y otros, pueblos en lucha por su libertad y pueblos que gozan de su libertad y *la perdieron por no saber defenderla*, requieren ahora de fuerza propia para derrotar a la fuerza que los domina. Es claro que quien dice fuerza, dice *violencia*. Y que quien dice *violencia*, encuentro de fuerza contra fuerza, está hablando ya de *guerra*. Pero *violencia* y fuerza, alegarán algunos con razón, existen desde hace mucho en la historia. Pero se trata también de *violencia* y fuerza -alegaremos nosotros- que han sido expropiadas *como objeto de estudio y como saber colectivo* de los pueblos que la padecen, quedando así doblemente inermes, frente a la fuerza y la *violencia* enemiga y ante la posibilidad de comprender su práctica y su eficacia política para su liberación.

Hablamos de dos hechos que se relacionan con un principio decisivo para materialistas e idealistas modernos, y que los hombres han consagrado en su recorrido histórico con ingentes esfuerzos de intelecto, *violencia* y pasión: *soberanía popular*.

Pero hay otro.

No es posible pensar en el ejercicio de la soberanía popular sin una *soberanía nacional*, sin la libertad de la nación para expresarse en un proyecto de "país-pueblo" que se embeba en su historia, aprenda a su real saber y entender de experiencias ajenas, y proyecte su "destino nacional" a nivel mundial. ¿No han dicho tantos demócratas que esto es así? ¿No es ello raíz y savia de nuestras luchas independentistas? ¿No lo dijeron y ejercieron -con las peculiaridades nacionales propias- las clases y los dirigentes que fundaron o consolidaron los Estados-Nación? ¿No está ello en casi todas las proclamas o proyectos políticos de quienes ostentan o aspiran al poder en el subcontinente? Obvio, está. ¿Quién, si no una minoría con vocación de seguir siéndolo, pudiera declararse enemiga de la *autodeterminación nacional*? El problema es que, así como para que el pueblo se movilice y ejerza su libertad se requieren fuerzas propias (que bien pueden ser las de un ejército del pueblo) en disposición de uso, para expresar las naciones también se las requiere, porque hay *fuerzas de la intervención* que nacieron para impedir la autodeterminación. Porque hay imperialismo, búsqueda de hegemonía mundial, estrategias de dominación a escala planetaria. Habrán algunos que nos dirán que para enfrentar tales fuerzas son necesarias solamente estrategias de desarrollo, "unidades nacionales", acciones diplomáticas, y que ellas serán suficientes. Más aún. Otros insistirán que la *fuerza* es el paso previo a abandonar el dominio de la defensa de la autodeterminación y acercarse peligrosamente a las luchas por la hegemonía. La respuesta -que por obvia suele olvidarse- es

que los imperialistas y hegemónistas *despliegan su fuerza* contra nuestros espacios de nación o contra nuestros espacios internacionales que necesitamos para tener una expresión de nación soberana. Son los distintos estadios de las fuerzas que se han aplicado en formas tan variadas, de maneras tan abigarradas, con resultados tan distintos (casi siempre exitosos), a todas nuestras naciones latinoamericanas. Pareciera poder afirmarse una "ley": a mayor ejercicio de la autodeterminación, mayor aplicación de la fuerza imperial de signo contrario. Y quien dice fuerza, dice estrategia. Necesariamente, inexorablemente. La ignorancia de ello es, *stricto sensu*, traición a la autodeterminación. ¿Puede una nación latinoamericana ignorar que *hay fuerzas militares* norteamericanas cuyo objetivo explícito es la invasión en contra suya? ¿Se pueden soñar caminos de autonomía sin contabilizar que nuestras ciudades, campañas, montañas y minas, pueden ser ocupadas por *fuerzas de despliegue rápido* (*rapid deployment force*) como ayer fueron ocupadas por "marines" o anteayer por soldados de emperadores lejanos? Nosotros queremos una respuesta, no una evasión. Podrá ser la de Gandhi, cuya fuerza estratégica surge precisamente de la voluntad de su pueblo de no hacer uso de violencia. Pero sí la de ocupar el espacio, en el tiempo definido por el interés propio, que el enemigo no quiere que se ocupe. Podrá ser la de ciertos Estados que quieren tener pequeños ejércitos para dar batallas simbólicas contra el invasor, para aprovechar despues su experiencia histórica y la supremacía de la defensa, en guerras irregulares que les permitan acumular fuerzas y expulsarlo a plazo mediano. Podrá ser la de quien confía que un cuerpo

castrense, altamente profesionalizado, derrotará al militar invasor, que nunca será -ya lo había advertido Clausewitz- el conjunto de la fuerza imperial. ¿O podrá ser, como soñaba Engels, un "pueblo en armas" que combina democracia y fuerza para defender su nación, su territorio, su organización productiva y social, su sistema político, su voz internacional? Pero será: fuerza y violencia del lado de las soberanías popular y nacional contra el autoritarismo y la intervención. O ambas luchas ya tienen un triunfador: el que tiene la fuerza, la conoce, la sabe desplegar; ése es el que vence. ¿Acaso puede considerarse el ámbito simbólico - operativo de la política (autoconciencia humana necesariamente enfrentada) al margen de la violencia? Al fin y al cabo, el reconocimiento del otro que implican estas relaciones es el reconocimiento de la sumisión del otro, de su derrota, o bien, reconocimiento del valor del otro, de su fuerza y su dominio, de su derecho a ser obedecido y a imponer las normas.

Nuestra preocupación consiste, pues, en recuperar para la teoría y la práctica de la política que busca la paz, a la fuerza, la correlación de las fuerzas, su papel en la historia de las sociedades. Para naciones, como las teorizó Karl von Clausewitz, o para hombres y pueblos, como lo hizo Jacques Maritain o Vladimir Ilich Lenin. Desde la "filosofía política" del primero, que vio la guerra como un instrumento racional de la política nacional, hasta la del último, que vio en el proletariado la clase social capaz de dar la gran guerra justa, instaurar la dictadura de los oprimidos, para dar paso a un mundo socialista sin guerras ni enfrentamientos y con democracia popular.

De ahí que no nos acercamos a nuestro objeto con neutralidad ideológica o política, porque es imposible. La "ciencia ideológicamente neutra" no existe, ya ha sido suficientemente probado. También nos parece difícil que alguien directamente pueda probar "neutralidades" políticas desde las academias que están situadas en América Latina. El académico neutro, aquí, en este continente, sirve a una fuerza: la de la intervención. El académico comprometido tiene la opción de sumar su fuerza (porque el conocimiento es fuerza y puede ser parte de una gran fuerza) a la de pueblos o estados con vocación libertaria: a la autodeterminación nacional y a la democracia, a la contraintervención y a la lucha por la paz regional y mundial.

2. Marco Teórico y Proceso de Investigación

Para enfrentar un objeto concreto tenemos que lidiar con la realidad. En nuestro acercamiento a ella concebimos una relación entre la teoría, el marco teórico, las hipótesis, y la realidad misma (posible de ser expresada en datos ordenables en indicadores), que configuran nuestra manera de entender un diseño de investigación que se proponga realizar aportes nuevos a la teoría o el análisis.

Desechamos la concepción de la vertiente funcionalista de la teoría, como un sistema de hipótesis verificables. Nos parece una definición formal, que lleva a no poder diferenciar, en el orden de la realidad, lo real de lo aparente. Para nosotros, teoría² es un modo de razonamiento que tiende a llegar a ciertos signos metodológicos, a ciertas conclusiones válidas sobre o pa-

ra cualquier proceso de la realidad . Es, por añadidura, una actividad cultural, creadora. Una verdadera teoría surge sólo en una cierta etapa histórica como una síntesis cultural, con necesaria evocación universal. Es como el arte, o la religión, en el sentido fuerte. Es una búsqueda de leyes, esto es, de cómo y por qué ocurren los procesos, qué modalidades tienen éstos. Es, definitiva, un intento por descubrir la dinámica de la causalidad, las relaciones más profundas, dialécticas, entre los fenómenos. En ella se buscan las tendencias constantes, si existen. Es un esfuerzo por descubrir las leyes de la naturaleza y de la sociedad. De allí que nos resulte imposible entender la existencia de teorías definitivas, o totalmente verificables, pero sí la existencia de ciertas leyes que son válidas por un plazo histórico largo.

Al hablar de las teorías lo hacemos con dos temores que explicitamos: si el ser humano es producto de su grupo, y si sus productos se refieren a las condiciones fundamentales del desarrollo del individuo dentro de su grupo social, hay allí una limitación para la objetividad. El segundo, más que un temor, es un desafío: el trabajo teórico entendido como actividad humana, no puede ser separado de los mecanismos mentales que lo generan, en los cuales -no caben dudas ni al nivel bioquímico- la imaginación tiene siempre una dosis sustantiva. La teoría por ello nunca pierde un elemento de imaginación, que estará necesariamente enmarcado, condicionado y a veces potenciado (y a veces, también, ahogado) por la personalidad propia.

El marco teórico de un proceso investigativo lo entendemos como aquellas partes de las teorías que se toman como punto de

partida, mediando un conocimiento, no ordenado aún, de la realidad: -para hacer un trabajo de investigación determinado, en orden a resolver (o a intentar hacerlo) un problema científico. Tal manera de entender el "marco", tiende a poner firmemente en guardia frente a la incorporación de ciertos principios teóricos que suelen ser masivamente introducidos, y a los que se le asigna el valor de ser un guía fiel de todo el trabajo de búsqueda. De esta manera el marco teórico tiene tal fuerza que rige el conjunto de la investigación, se transforma en un cerrado mu rallón -o más bien, en un camino sin salida- dentro del cual se termina por "adecuar" la realidad para demostrar su validez. Por el contrario, lo entendemos como un grupo de conceptos que nos va permitiendo descubrir el orden de ese sector de la realidad (espacio) en ese periodo determinado (tiempo), que utilizaremos, desecharemos o modificaremos, según avanza nuestro proceso de investigación. Un ejemplo: si nuestro problema es la relación de fuerza entre los EEUU y Nicaragua sandinista, tenemos dos maneras generales de conducirnos:

1.- Reproducir tres o cuatro conceptos teóricos de Lenin sobre el imperialismo y estudiar dicha etapa histórica nicaragüense con la intención preconcebida (a veces subconciente...) de comprobar el punto de partida: decir que Lenin tenía razón... en la relación Estados Unidos-Nicaragua. Es una actitud, un modo de entender la "investigación social", que lleva a sentirse obligado a desechar los datos que no comprueban dicho punto de partida, que no "caben" en la "teoría" leninista del imperialismo. Esta tendencia, dominante en las ciencias sociales latino-

americanas, genera un círculo vicioso, que además de los errores de análisis a los que conduce (recordemos las sesudas proclamas e investigaciones que "demostraban" que no habría triunfo en Nicaragua....), impide el avance teórico real.

2.- El marco teórico se entiende como un fragmento (o varios) de las teorías del imperialismo surgidas del marxismo-leninismo, que se toma como *punto de partida*. El propósito explícito -el juramento inicial, como dice Sergio Bagó- es decir que los autores pueden tener o no tener razón en ese caso concreto, y no sólo disponemos a comprobar que la tienen, también en ese caso concreto. En este "marco" se hace la investigación sobre la realidad, se la ordena, y de las claves que ésta empieza a entregar, vamos desprendiendo las decisiones para desechar conceptos, si no sirven, o readecuarlos, o reemplazarlos. Si los tres o cuatro "clásicos" que tomamos (y que son "clásicos" sobre nuestro objeto de estudio -no pedir peras al olmo- y a los cuales, con todo respeto, les pedimos *algunos conceptos*, no su teoría) también sirven para explicar esta nueva realidad, que por cierto ellos no conocieron, ello constituirá *per se* un aporte a la teoría. Esto no implica caer, como es tan frecuente, en una carrera por "enmendarle la plana a los clásicos", por ser portadores de una "originalidad" ignorante de los aportes de los grandes científicos, o de "latinoamericanizar" (a penas) las "nuevas" tendencias aparecidas en centros europeos o norteamericanos. Nada más distante de los "nuevos filósofos" ("filósofos sociales", como suele llamárseles en México), pero nada más distante también del "stalinismo" teórico.

La hipótesis la entendemos como una opinión provisoria sobre cierto terreno ya conocido, como una verdad provisional. Es todavía verificable, pero tiene visos de verdadera a la luz de una confrontación de nuestro conocimiento de los conceptos de la teoría con los datos de la realidad. Es un instrumento para avanzar en un trabajo de investigación ya iniciado, en proceso. Es, en rigor, una síntesis de lo que ya sabemos sobre un tema, lo que nos permite formular opiniones no dichas por otros para tenerlas como guía para avanzar.

No nos convence en definitiva la concepción funcionalista, que concibe la construcción de la hipótesis para ser verificada. Esta corriente dice en la práctica que si es una hipótesis, debe ser verificable, y si no es verificable, no es científica (y, como es sabido, tienden a entender la verificación como un proceso de experimentación); puede ser una "opinión" filosófica o política importante, pero no es hipótesis científica. No estamos de acuerdo. Hemos dejado claro también nuestro rechazo a ciertas corrientes de la sociología marxiana, que conciben a la hipótesis como "marco teórico". En ellos la hipótesis nace de la teoría, no de la realidad, de la confrontación de conceptos con hechos. Es preciso también desechar o prevenir contra la "hipótesis fija": se cree tanto en ella que se la entiende en definitiva no como un instrumento cambiante y aún desechable, sino como una obligación; la tendencia es en tal caso a ver de la realidad aquello y sólo aquello que comprueba la hipótesis. El trabajo de investigación no siempre se refiere a las hipótesis que formulamos inicialmente. Surgen o pueden surgir nuevas hipóte-

sis, al descubrir a través de las hipótesis iniciales nuevos datos de la realidad, o nuevos órdenes de los datos que conocíamos, nuevas relaciones que no habíamos percibido o comprendido suficientemente.

De esta manera nuestro orden de investigación intenta aprehender un problema científico que nos plantea el orden de la realidad existente, *para contribuir a cambiarlo*. Nuestra comprensión de que el orden de la realidad es dinámico, que tiende al cambio, nos lleva a entender el trabajo científico como crítico, enlazado e influido por y en los procesos transformadores. La complejidad de esta realidad dinámica, el entrecruzamiento de los fenómenos que en ella se producen, nos obliga necesariamente a ser modestos en el planteamiento de nuestros problemas. En nuestro caso, nos limitaremos a exponer el *discurso* militar intervencionista norteamericano. El orden de presentación de nuestra investigación es necesariamente distinto del orden de la realidad de la confrontación de fuerzas y de la forma como intentamos aprehenderlo y desbrozarlo. Porque nuestro objetivo en la exposición presente es demostrar la coherencia de la estrategia que intentará aplicar la fuerza militar no nuclear contra los pueblos que se lancen en la lucha por su liberación, y nada más (y nada más...)

Subyacen bajo la exposición que sigue teorías, marco teórico, hipótesis. Se entregan numerosos datos, los que, dado el objetivo propuesto, son en su inmensa mayoría citas y análisis de textos, cuyo valor asignado depende de un conocimiento de la forma como se formula y define dicha estrategia y del conocimiento de su aplicación en ciertos casos³. Todo ello ya ha sido escri-

to y queda fuera del actual texto. No sólo por estar escrito, si no porque existe también la premura política de descubrir a tiempo -aunque sea desde la perspectiva académica- los cambios sustantivos de dicha estrategia, que hoy se aplica contra los pueblos centroamericanos, contra el pueblo palestino, contra los pueblos africanos.

3. Sobre el "problema militar" y el marxismo

La adscripción al marxismo de la gran mayoría de los partidos de la izquierda latinoamericana y de numerosos investigadores sociales, debería constituir un acicate para el rescate del pensamiento militar de Marx, Engels y Lenin. Solemos olvidar que uno de los grandes descubrimientos de Marx es que, junto al conocido proceso de separación del productor de los medios de producción capitalista, se produce una monopolización de la fuerza por el Estado sin la cual es imposible explicarse el proceso anterior. Sin desarme de la población -dicen Marx y Engels⁴- sin formación de un ejército profesional, sin la monopolización de la producción de armas y sin la adquisición de la legitimidad para el Estado de la monopolización del uso de la violencia, no es explicable el surgimiento del capitalismo. El sólo hecho de que para los fundadores del socialismo científico "lo militar" sea explicativo de la formación y reproducción del capitalismo, debería obligar a los "marxistas" a sistematizar un discurso de la guerra.

Se suele afirmar que Marx y Engels concebían las guerras como subordinadas a la estructura. Una lectura detenida de sus obras permitirá comprobar que esto no es totalmente efectivo. Si

bien ambos concibieron la guerra como subordinada a los intereses y necesidades de las clases dominantes, establecieron también la relación existente entre las guerras y las acciones de los ejércitos y la estructuración y reproducción de una formación social dada⁵.

Olvidamos también las profundas reflexiones que ambos revolucionarios realizaron en sus trabajos y en numerosas de sus cartas sobre los hechos revolucionarios en Francia en 1848 y en 1871. En dichas obras nos es posible destacar análisis aún vigentes respecto -a lo menos- a la relación entre la derrota de un ejército regular y la incubación de una insurrección popular; la necesidad de la construcción de un esquema alternativo de defensa nacional cuando una insurrección triunfa, y la revaloración del acerto clausewitziano de la primacía de la defensa y el factor moral, que los llevó a plantear, como alternativa a los ejércitos profesionales, el armamento general del pueblo.

Se suele olvidar también que Engels es el primero que realiza un análisis desde el punto de vista del materialismo histórico sobre la institución militar. Su descubrimiento de que el armamento, composición, organización, táctica y arte operativo de un ejército dependen en cada época del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y especialmente del nivel científico-técnico, siguen vigentes como marco teórico para nuestros estudios actuales⁶. Es el propio Engels el que presta una atención especial a la composición de clase de los ejércitos para proponer una política militar a la Socialdemocracia alemana. Sus consejos de realizar propaganda en el ejército, de la necesidad de que el par

tido tuviera una posición frente a los problemas de la Defensa Nacional, de incluir también como formas de lucha el trabajo en y hacia las fuerzas armadas, deberían presidir nuestros debates actuales.

Los fundadores del marxismo previeron con notable certeza el carácter devastador de las guerras modernas, y si bien advirtieron que las guerras intercapitalistas prepararían las condiciones para la revolución proletaria, nunca dejaron de luchar por impedir la guerra, como una práctica política permanente. Ellos desarrollaron también una sistematización de los tipos de guerra de su época y de las formas específicas que asumía cada una. Engels, especialmente, tiene un conjunto importante de reflexiones sobre la guerra regular, la guerra de guerrillas, las insurrecciones urbanas y otras formas de enfrentamientos bélicos.

Lenin y el problema militar

Se dice habitualmente que el pensamiento militar de Lenin es vastamente conocido, confundiéndose su teoría del estado con su pensamiento militar, que es una parte de ella⁷. El conductor de la revolución rusa realizó numerosos aportes originales sobre los problemas de la guerra. En primer lugar, efectuó una gran cantidad de análisis sobre la combinación de las formas de lucha en la estrategia revolucionaria. Profundizó el pensamiento de Marx y Engels sobre el carácter de las guerras entre estados capitalistas y su relación con el auge de la lucha de clases en cada forma social nacional. Escribió insistentemente sobre la necesidad de que su partido se preparara para armar al proletariado y estuviera capacitado para conducir una guerra (divulgar los con-

cimientos militares entre los trabajadores, lograr que los dirigentes bolcheviques estudiaran el arte militar; buscar una táctica popular de lucha armada, etc.) En cuarto lugar, Lenin comprobó e insistió persistentemente respecto al imperativo, para un partido revolucionario, de realizar trabajo entre las tropas, no sólo en general, sino tomando incluso en consideración la ubicación geográfica de sus unidades, su composición de clase, el papel que juegan al interior de la institución castrense, el tipo de vacilaciones que los diversos cuerpos tenían en las faenas represivas, etc. Lenin continuó también la tradición marxista de luchar contra la carrera armamentista y la preparación de las guerras imperialistas. En sexto lugar, especialmente a partir del inicio de la primera conflagración mundial, desarrolló una verdadera teoría sobre la guerra y el ejército moderno, en la que recupera el pensamiento culminante de Karl Von Clausewitz⁸ y analiza las nuevas peculiaridades de las guerras de liberación nacional de su época. Aquí se inscribe, por ejemplo, su polémica con el "socialchovinismo", en cuanto al papel de las masas trabajadoras frente a una guerra desatada por "su" clase dominante "nacional". En séptimo lugar, es Lenin el que plantea por primera vez una propuesta estratégica de tipo político-militar para transformar una revolución democrática burguesa en una revolución socialista. Es, además, el que recuperando las reflexiones de Engels sobre las insurrecciones alemana de 1848⁹, y aplicándolas a su tiempo, sistematiza el "arte de la insurrección popular", reinvidicando perentoriamente (asunto que suelen olvidar los "leninista" latinoamericanos) la valorización del momento decisivo, de la fuerza, en la lucha por el poder. Y, por último, después del triunfo

de la insurrección armada de Petrogrado, es quien establece las medidas militares básicas de una revolución triunfante para defenderse del enemigo externo y de la contrarrevolución interna.

Esta apretada enumeración sobre los aportes marxistas a la teoría de la guerra -a la que deberían agregarse al menos los trabajos de Franz Mehring, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Trotski, Gramsci, Tito, Togliatti y los otros luchadores antifascistas, sin olvidar por cierto a los conductores de las revoluciones triunfantes posteriores a la bolchevique- permiten el atrevimiento de levantar algunas notas sobre el problema militar, desde lo que podríamos llamar una perspectiva de la izquierda latinoamericana, a manera de manifiesto provocativo, para iniciar una discusión.

Problema militar : consideraciones generales y "política militar"

Ninguna revolución social contemporánea ha triunfado sin contar con una correlación de fuerzas objetivas y subjetivas favorables al cambio. Esto ha ocurrido tanto en los procesos anticoloniales (Vietnam, Argelia) como en las revoluciones antimperialistas y antioligárquicas (China, Cuba, Etiopía, Nicaragua). En todas las revoluciones el componente militar interno de la correlación de fuerzas ha sido el factor decisivo para ganar el combate final por el poder. Esto ha sido afirmado, además, por todos los dirigentes y teóricos de las revoluciones triunfantes.

En la situación de varios países del Cono Sur y Centroamérica, por ejemplo, existen factores que confieren una importancia mayor al problema militar. La situación internacional hace improbables los apoyos externos que apoyen a la fuerza militar del pueblo y, por el contrario, hacen muy probable la intervención

de la burguesía internacional a favor de la fuerza militar al servicio de las clases dominantes, como pretenderemos demostrarlo más adelante. De otro lado, los regímenes y sus Estados tienen sustentación, viabilidad actual y capacidad de reproducción política en un núcleo central, la oficialidad de las Fuerzas Armadas. El grado de contradicciones internas existentes es mínimo, y nada hace prever fracturas importantes, al menos, en el corto y el mediano plazo.

Estas consideraciones deben llevar a concluir que no existe posibilidad alguna de sustentar una estrategia revolucionaria sin una política militar.

El objetivo de una política militar es crear las condiciones para que en la confrontación final por el poder en la lucha de clases, exista más fuerza militar concreta en el campo del pueblo, para derrotar a la fuerza militar enemiga, tomar el control del Estado e iniciar la construcción de un nuevo Estado con su fuerza armada nueva, de naturaleza popular y nacional.

Para buscar dicho objetivo, el partido revolucionario y los intelectuales progresistas, deben trabajar, simultáneamente, las siguientes líneas:

- a) Creación de la fuerza propia de la vanguardia
- b) Preparación, respetando la autonomía e imaginación del movimiento popular, de la movilización de masas como fuerza material ("fuerza civil")
- c) Ayuda a la creación de la fuerza militar de masas ("fuerza civil militarizada")
- d) Creación de una fuerza aliada estratégica al interior de la fuerza armada enemiga

- e) Neutralización de la mayor cantidad de mandos militares del enemigo y de tropas que sea posible
- f) Conocimiento de la fuerza enemiga -su dislocación, abastecimiento, líneas de comunicación, planes, etc.- para estar en condiciones de preparar el plan de guerra que la derrote en el enfrentamiento final.
- g) Creación de aliados militares externos y neutralización de los posibles aliados externos del enemigo; en nuestro caso, principalmente de EE.UU.

La intensidad y profundidad que cada una de estas líneas adquiera será diversa en las distintas etapas de la lucha y según cada caso nacional, pero su ausencia, justificada generalmente porque en la *actual* etapa no se dan tales o cuales condiciones, implica en los hechos la negación de una estrategia revolucionaria.

Cada una de estas líneas debe ser desglosada. Así, por ejemplo, cuando se plantea una línea de "neutralización de sectores de las Fuerzas Armadas", es preciso contar con una doctrina y un programa de Defensa Nacional, una propaganda que sea capaz de difundirlos y una incorporación permanente a nuestros análisis políticos de los problemas de la defensa y la profesión militar.

El argumento "leninista" que usan algunos partidos o dirigentes latinoamericanos de que el actual estado de ánimo de las masas debe llevar a negarse a las acciones "militares" (y que es contestable con el propio pensamiento de Lenin, por cierto), que se extrapola hasta llegar a negarse a tener una política militar que prepare las condiciones e influya en el ánimo de las

masas y las FFAA para etapas posteriores, no tienen cabida dentro de la teoría revolucionaria ni asidero alguno en experiencias históricas concretas. Aceptarlo es repetir el error que costó la derrota en Chile: se trata de un país tan especial, y tiene unas fuerzas armadas tan *sui generis*, que allí no sirve nada de lo que la historia ha enseñado en las experiencias de todas las revoluciones triunfantes... ni los aportes de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos revolucionarios tienen vigencia alguna.

El análisis desglosado de muchas de las cuestiones aquí anotadas debe ser del dominio privado de los partidos. Veintilarlas en la academia sería un regalo gratuito a los servicios de la inteligencia de las dictaduras militares y del imperialismo. Pero hay asuntos tales como la doctrina de defensa, la organización y estructura de las actuales fuerzas armadas, el papel de la profesión militar en el nuevo proyecto nacional, que pueden y deben constituirse en expresión del debate público y de la investigación universitaria. Si lo anterior es indiscutible, resulta mucho más lógico aún conocer y analizar la estrategia militar del enemigo externo principal, el Estado norteamericano. La ausencia de reflexiones serias de los partidos y centros académicos latinoamericanos sobre el particular -más allá de las frases propagandísticas de carácter mítico- resulta particularmente llamativa, cuando se conoce el carácter público de gran parte de las fuentes principales para acceder al pensamiento estratégico estadounidense¹⁰.

4. *Las decisiones sobre estrategia en los EE.UU.: una toma de posición*

Estamos decididamente en contra de dos maneras de ver el problema de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina que se encuentran presentes en las ciencias sociales y en el quehacer político latinoamericano. Para algunos, bastaría con el siguiente cuerpo de conocimientos: el imperialismo es la expresión de una fase del desarrollo del capitalismo; el estado imperialista está controlado por los sectores hegemónicos y de las clases dominantes del imperio; las fuerzas armadas y la política de defensa de ese estado tienen la misión de cautelar los intereses de esas clases. Lo que hay que esperar, entonces, es la acción permanente, coherente y sin contradicciones, de esta fuerza militar contra las clases subordinadas, más aún en los países de la periferia estructuralmente dependientes del centro del imperio. Esta visión considera ocioso, y aún peligroso, conceder esfuerzos al seguimiento y análisis de los procesos gubernamentales a través de los cuales se va gestando un consenso formal de los grupos de interés norteamericanos frente a sus decisiones estratégicas. Para otros, la evolución de la sociedad postindustrial ha llevado a una etapa de crisis económica y política del imperialismo, cuyo desarrollo se expresa de modo tal, que resulta un intento dogmático buscar la coherencia entre las decisiones superestructurales y las tendencias económicas. Ellos estiman que el grado de contradicciones es tal que bien puede darse una línea de decisiones, por ejemplo de la política exterior y la defensa nacional, que contraría los intereses vitales (históricos) de los sectores

hegemónicos de las clases dominantes.

Creemos, por el contrario, que las decisiones políticas y militares de Estados Unidos tienen una línea histórica permanente, que no es otra que la defensa del "destino" imperialista de la burguesía de esa nación. Es verdad todo lo que afirma en su primera parte la primera posición. Pero la forma de articulación de los sectores hegemónicos, la complejidad del sistema de generación del consenso y de imposición de él al adjunto de la sociedad civil, hace posible -lo que se niega generalmente- que en las diversas coyunturas se expresen profundas contradicciones, que en ciertos momentos han llegado a paralizar la capacidad de respuestas agresivas norteamericanas. Ello obliga a conocer el sistema en su funcionamiento íntimo y a sacar conclusiones frente a cada momento del desarrollo de la relación centro imperial-periferia, sin perder de vista que los errores y choques de los sectores de la cúpula imperial son coyunturales y que, más temprano o más tarde, surgirán los intentos rectificadores situados en la línea histórica de la defensa del sistema imperialista en su conjunto.

Aclaradas así las cosas, nos parece que el estudio del proceso formal de decisiones de la política exterior y de defensa de Estados Unidos representa el lugar privilegiado donde intentan en garzarse las distintas posiciones y grupos de interés norteamericano, en lo que dice relación con las percepciones sobre las amenazas que se ciernen sobre los objetivos de mantención y desarrollo del modelo imperialista y las formas de acciones globales que son necesario implementar para conjurarlas y suprimirlas.

Existe un tipo de discurso ideológico para tratar estos asuntos, que comparten hace ya muchos años el "establishment" militar, la "clase política" civil, el mundo de las corporaciones, los investigadores y académicos norteamericanos, los medios de comunicación de masas y, en gran medida, la opinión pública. El discurso estratégico norteamericano de la "seguridad nacional" -cuyas raíces habría que buscar en la geopolítica y en las ideologías idealistas nacidas del racionalismo y el positivismo- parte de la base de que en todo estado-nación existe un potencial nacional de crecimiento y desarrollo, que se opone inexorablemente a los potenciales de otras naciones-estado. Cada nación-estado tiene también -ella, como tal, no sus clases o sectores de clases- una visión de la vida y el desarrollo humanos que es preciso defender y aún imponer a las otras naciones que tienen visiones distintas y, por supuesto, equivocadas. De allí se desprende que cada nación-estado tiene unos objetivos nacionales que el conjunto social debe perseguir por todos los medios. La consecución de estos objetivos encontrará en su camino amenazas, tanto en el orden interno como externo, frente a las cuales es necesario desplegar fuerzas económicas, ideológicas, políticas y militares, las que constituyen el poder nacional, que sean capaces de vencerlas o, al menos, neutralizarlas. La "doctrina estratégica" norteamericana sería, en el decir del doctor Kissinger, aquella que "debe definir cuáles son los objetivos por los que vale la pena luchar, y determinar el grado de fuerza apropiado para conseguirlo".¹¹

Las definiciones son claras, no permiten equívocos. *Podet* es "aquello que permite la participación en torno a la toma de decisiones..."; *estrategia* es "...el arte de usar el poder para

la obtención de propósitos, en competencia con otros..."; poder nacional es la suma de estrategia y recursos nacionales, definidos éstos como "todo lo que una nación tiene, puede obtener o puede conjurar en otros para sostener su estrategia...". Se tiende a hacer un verdadero "catálogo o inventariodel poder", tanto el que se posee como el potencial, así como de la vulnerabilidad del "enemigo".¹²

Este acuerdo conceptual es el que basa en gran medida el desarrollo relativamente armónico del proceso de decisiones del sistema norteamericano. Los actores principales que en él participan son: las Fuerzas Armadas; el Ejecutivo, en el cual intervienen principalmente las Secretarías de Estado y Defensa y la Presidencia de la República; y el Congreso. A cada una de estas partes se dirigen los grupos de presión de la sociedad norteamericana y es en el conjunto del proceso donde se define principalmente qué intereses se imponen y qué formas de defenderlo se emplearán.

Durante un largo periodo, que concluye con la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos dispuso de un mecanismo de formulación de política exterior relativamente *centralizado* y homogéneo en el que precisamente era entendido como el segmento del aparato estatal que se ocupaba de los aspectos internacionales.

En la segunda posguerra, en cambio, la idea de *una* política internacional es reemplazada por el juego, no siempre armónico, de diversas políticas internacionales especializadas, cada una de las cuales tiene una precisa ubicación institucional en uno o más departamentos o agencias del gobierno norteamericano y un

claro contenido temático que las lleve a pensar el rol y las tareas de Estados Unidos en el escenario mundial en función de los particulares intereses y preocupaciones que están a su cargo.

Esto determina la posibilidad de discernir la especificidad y contenido de estas políticas exteriores especializadas, así como su radicación en las esferas del gobierno. La política internacional diplomática, que continúa manejando preferentemente el Departamento de Estado, es una más de un conjunto, en el que también juegan un papel muy importante la política internacional económica, cuya cabeza en materia de formulación es el Departamento del Tesoro, pero en la que también influyen las decisiones del Departamento de Comercio, el Departamento de Agricultura y la Oficina de Asesores Económicos de la Casa Blanca; la política internacional de defensa, cuya formulación corresponde al Pentágono y en donde tienen especial relevancia los tres departamentos especializados que, luego de la restructuración de 1947, son organizados: los Departamentos del Ejército, Marina y la Fuerza Aérea, además de las instancias operativas propiamente militares del tipo de la Junta de Comandantes en Jefe y su Estado Mayor conjunto; la Política Internacional de Inteligencia, estrechamente vinculada a la anterior y en donde, bajo la coordinación del Director de la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA), encontramos a las diversas unidades de recolección de información conocidas en conjunto como la "comunidad de inteligencia", constituida tanto por "civiles" como por militares; la política internacional de migración, que ha ganado mucho relieve en los últimos años para algunos países latinoamericanos y que es

coordinada por los Departamentos de Justicia y de Trabajo y ejecutada fundamentalmente por la Oficina de Inmigración y Naturalización (la que depende del primero de los nombrados) o la política internacional de energía que, hasta 1977 estuvo en manos de varias agencias independientes, pero que desde el acceso de Carter a la Casa Blanca fue manejada en una instancia centralizada, el nuevo Departamento de Energía (y al que la administración Regan se propone suprimir en 1982-1983).

La visión de una política internacional que es el resultado de la coordinación de niveles diversos y complejos es lo que permite entender la dificultad creciente que muestra el sistema político norteamericano para producir con su acción exterior líneas mientos coherentes y coordinados. Esto permite visualizar la política exterior norteamericana como un mosaico resultante de la agregación de elementos complejos en un proceso que ha perdido en gran medida la racionalidad que le aseguraba la antigua unidad de mano, con la excepción de la estrategia global.

Las experiencias históricas concretas afirman lo anterior. A fines de 1946, cuando el ascenso de las fuerzas internas de la izquierda griega las tenía en condiciones de conquistar el poder en su país (lo que alteraba los acuerdos de Yalta entre los dirigentes de las grandes potencias) el diseño de la respuesta norteamericana, que acabó siendo la llamada "Doctrina Truman", provino de una instancia muy precisa, la Oficina de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, cuyo director George Kennan elaboró en diciembre de 1946 el famoso memorándum que, bajo la firma de "Mr. X", apareció al año siguiente en la conocida publi

cación especializada "Foreign Affairs". Si, en cambio, imaginamos las definiciones en torno a la posición norteamericana en las negociaciones encaminadas a poner término al conflicto en Vietnam o a redefinir el contenido de la política de Estados Unidos en Africa durante la Administración Carter, 30 años más tarde, lo que encontramos es un concurso conflictivo de diversas líneas posibles, todo lo cual determina que el proceso mismo de adopción de decisión se hace por instancias complicadas por el cabildeo y la negociación interburocrática y en donde no está en absoluto excluida la posibilidad de la pugna o de un entrabamiento que postergue una determinada decisión.

Un segundo supuesto importante es que la política exterior de Estados Unidos se formula fundamentalmente al interior de una instancia específica del aparato estatal: el poder ejecutivo. Nuestra percepción es que el Congreso, ni en su conjunto ni en sus instancias especializadas, como el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara o el Senado (o, en nuestro caso más específico como latinoamericanos el correspondiente Subcomité de Asuntos Interamericanos) llegan a formular algo que merezca el calificativo de una política. Lo que el Congreso hace es ejercer un rol fiscalizador de las acciones del gobierno en esta área, agregando en muchos casos las propuestas alternativas de algunos de sus integrantes a los lineamientos que impulsa el personal del ejecutivo. Pero esto no lleva al cuerpo legislativo a plasmar una concepción de conjunto. Y por último, aunque llegaran a tener ésta, no disponen de los instrumentos y recursos para implementar sus criterios si atendemos a las circunstancias de que el modelo

político norteamericano -con muy escasas excepciones siempre re-
lativas (ratificación de tratados, designación de embajadores,
aprobación de los recursos para programas de ayuda al exterior)-
el manejo y la decisión de las relaciones exteriores corresponde
al gobierno y en especial al Presidente de la República. Lo que
sí el Congreso puede hacer es *entrabar* las decisiones, especial-
mente las militares.

Lo dicho no significa que un seguimiento acucioso de las
preocupaciones que ambas ramas legislativas tienen por los asun-
tos internacionales no sea fundamental. Normalmente los comités
del congreso son una fuente básica de informaciones tanto a través
del contenido de las audiencias especializadas (*Hearing*) como a
través de los informes que producen sus comisiones investigadoras
o sus comités ordinarios al informar de una propuesta legislati-
va. Igualmente ricas suelen ser las discusiones de las salas de
ambos cuerpos legislativos o los antecedentes que resultan de las
comunicaciones que dirigen los congresistas a los responsables
de la política exterior y las respuestas de éstos.

El Congreso, por lo demás, en relación al sistema institucio-
nal de presión de los intereses privados sobre los responsables
de formular decisiones públicas conocidos como "lobbies", que es
tan peculiar del proceso político norteamericano, es la instancia
fundamental. Allí es donde se expresan las posiciones e intereses
de las instancias fundamentales de la sociedad civil norteamerica-
na las que se plantean en forma más nítida y dejan más huellas pú-
blicas a través de los memorandum, "libros blancos" y documentos
de posición. En relación al ejecutivo, en cambio, este mismo pro-

político norteamericano -con muy escasas excepciones siempre re-
lativas (ratificación de tratados, designación de embajadores,
aprobación de los recursos para programas de ayuda al exterior)-
el manejo y la decisión de las relaciones exteriores corresponde
al gobierno y en especial al Presidente de la República. Lo que
sí el Congreso puede hacer es *entrabar* las decisiones, especial-
mente las militares.

Lo dicho no significa que un seguimiento acucioso de las
preocupaciones que ambas ramas legislativas tienen por los asun-
tos internacionales no sea fundamental. Normalmente los comités
del congreso son una fuente básica de informaciones tanto a través
del contenido de las audiencias especializadas (*Hearing*) como a
través de los informes que producen sus comisiones investigadoras
o sus comités ordinarios al informar de una propuesta legislati-
va. Igualmente ricas suelen ser las discusiones de las salas de
ambos cuerpos legislativos o los antecedentes que resultan de las
comunicaciones que dirigen los congresistas a los responsables
de la política exterior y las respuestas de éstos.

El Congreso, por lo demás, en relación al sistema institucio-
nal de presión de los intereses privados sobre los responsables
de formular decisiones públicas conocidos como "lobbies", que es
tan peculiar del proceso político norteamericano, es la instancia
fundamental. Allí es donde se expresan las posiciones e intereses
de las instancias fundamentales de la sociedad civil norteamerica-
na las que se plantean en forma más nítida y dejan más huellas pú-
blicas a través de los memorandum, "libros blancos" y documentos
de posición. En relación al ejecutivo, en cambio, este mismo pro-

ceso se realiza en forma subterránea o menos perceptible.

Sólo una vez precisadas estas situaciones resulta posible confrontar la formulación global de política norteamericana hacia América Latina o hacia una subregión o país determinado y saber qué influencia han tenido en el resultado final los diferentes formuladores de política internacional especializada. Un recuento de los últimos 20 años, por ejemplo, permite establecer varias tendencias significativas respecto a la forma como tienden a canalizar por diversos conductos: 1) las empresas transnacionales de origen norteamericano y en general los inversionistas de EEUU en el área, tienden a plantear sus puntos de vista por medio del Departamento del Tesoro y eventualmente el de Comercio; 2) las iglesias y otros organismos humanitarios utilizan como vehículo de sus presentaciones al Departamento de Estado, sitio al cual también llegan los lobbies relativos a países concretos (Nicaragua, Cuba), así como los personeros políticos y empresarios latinoamericanos que buscan influir en las decisiones de Washington hacia el continente; 3) las organizaciones que representan los grupos de interés especiales, entre los que destacan a las minorías raciales, normalmente buscan influir directamente sobre el Presidente actuando, ya sea a través de algunos miembros del staff de la Casa Blanca o a través del contacto de sus representantes legislativos con el Jefe de Estado (en ocasiones recurren también a miembros del gobierno ubicados en posiciones altas, como ocurriera con la comunidad negra en sus relaciones con el embajador de Estados Unidos ante la ONU, Andrew Young, en los comienzos de la Administración Carter.)

En cualquier seguimiento es fundamental tener en cuenta el carácter "policéntrico" y contradictorio de la sociedad civil norteamericana. Esto determina que, frecuentemente, ante una decisión compleja se superpongan conflictos interburocráticos y conflictos entre instituciones del sector privado. Usualmente éstos últimos expresan, en forma más nítida, la pugna clasista en ese país. De ahí que el número de entidades que intervienen en la determinación de la política norteamericana hacia latinoamérica no sólo sea elevado sino que esté en constante ampliación.

Otro factor esencial de tener en cuenta son los enfoques ideológicos que condicionan y determinan las opciones de política en Estados Unidos. Aunque la sociedad norteamericana se caracteriza por una fuerte resistencia a subordinar los lineamientos de las políticas estatales a determinados enfoques teóricos, tendencia que se ve reforzada con la orientación predominantemente "factualista" de la ciencia social norteamericana en las últimas décadas, existen ciertos enfoques generales definidos que influyen en quienes adoptan decisiones al interior de los aparatos estatales.

Estas "corrientes de pensamiento" son fundamentalmente tres y dan origen a los enfoques "conservador", "liberal" y "radical". Mientras el tercero es puramente marginal y sus adherentes se hallan en segmentos muy puntuales del ámbito político privado (Universidades, minorías raciales etc.) los dos primeros se constituyen en los referentes básicos que organizan la lucha ideológica de la clase dominante norteamericana.

Debido a su carácter más flexible y fluctuante que el que presentan los "marcos teóricos" en la vida política europea o latinoamericana, se torna preciso seguir también en forma acuciosa tanto los ajustes que experimentan las visiones "conservadora" y "liberal" como los cambios cuantitativos que se registran entre sus adherentes de un período a otro.

En este sentido, un factor clave para comprender la discusión y las decisiones políticas en Estados Unidos es tener en cuenta los reacomodos que últimamente han hecho de sus posiciones los actores liberales y conservadores. Mientras los primeros se han apartado de los lineamientos de apoyo a la actividad del Estado en la realización de programas sociales destinados a los grupos más postergados del país y a dejar de apoyar el aumento del gasto público necesario para solventar dichos proyectos, a la vez que revisan su posición tradicionalmente favorable a favorecer el uso del poder norteamericano en la región en contra de las tendencias autoritarias y en favor de esquemas democráticos liberales (apegándose ahora mucho más a un esquema de no intervención como principio clave), sectores de los conservadores realizan toda una revolución teórica hasta definir las propuestas que hoy se conoce como "neoconservadora".

NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1) Agradecemos a los compañeros de la Facultad Raúl Benítez y Ricardo Córdova sus valiosas sugerencias para la elaboración de las ideas de esta primera parte introductoria, así como al trabajo del Profesor Bosco Parra Alderete, *Fuerza Cívica y Fuerza Militar*, Reimpresiones del Grupo Chile, 1982, que nos motivó buena parte de ellas. El conjunto del trabajo debe su apoyo a la profesora Lilia Bermúdez; recibimos el estímulo permanente de los profesores John Saxe-Fernández y Gregorio Selser.
- 2) Esta segunda parte debe en gran medida su elaboración a un seminario interno dictado por el profesor Sergio Bagú, en el Centro de Estudios Latinoamericanos de nuestra Facultad, durante el año 1981, y a los Seminarios de la D.E.P.
- 3) El CELA ha publicado nuestros trabajos sobre la temática, en diversos Cuadernos, entre 1979 y 1982. Ver especialmente "El proceso formal de decisiones de la Defensa Nacional en Estados Unidos" (1980). Ver también nuestro libro: Lilia Bermúdez y Antonio Cavalla, "Estrategia de Estados Unidos frente a Centroamérica: de Carter a Reagan", Editorial Nuestro Tiempo, México, 1982. Tratamos de omitir lo allí escrito, cuando es posible.
- 4) En "El Origen de la Familia...", de Engels; en "Formaciones sociales precapitalistas" (Formen) y "El Capital" de Marx.
- 5) Por ejemplo, los estudios de Marx sobre las ciudades-estados mediterráneos, como señala con acierto Roger Callois en su libro "Filósofos de la Paz y de la Guerra" (Breve ríos del FCE, México 1981).
- 6) En el "Anti-Duhring" y en sus numerosos artículos sobre los hechos bélicos de su tiempo.
- 7) Están editadas en español una "Obras militares escogidas" de Lenin, por El Caballito, de México que corresponden exactamente a las editadas para la Biblioteca El Oficial, por el Instituto del Libro, de La Habana, Cuba. Los seleccionadores dejaron fuera textos claves y entregan otros incompletos. Puede, sin embargo, servir como punto de partida.
- 8) Hay un texto con varios artículos sobre el tema en "Clausewitz en el Pensamiento Marxista" (Pasado y Presente, México, 1979).
- 9) El famoso y citado párrafo de "Consejos de un ausente" en

el que se enumeran las reglas de la insurrección, Lenin escribe: "Marx destaca entre las reglas más importantes ..." Pero el artículo en el que dichas reglas fueron enumeradas fue escrito por Engels a petición de Marx, y apareció con la firma de este último en el *Tribune*, donde Marx era corresponsal. (En: "Obras escogidas" Tomo I, p. 567).

- 10) Hemos buscado demostrar esta aseveración en los dos últimos capítulos de nuestro libro EEUU, A. L.: *Fuerzas Armadas y Defensa Nacional* (Universidad de Sinaloa, México, 1980). Allí se incluye una bibliografía básica sobre el proceso formal de decisiones militares norteamericanas.
- 11) Kissinger, Henry. "Armas nucleares y Política Internacional". Edit. Rialp (trad. de R. Cremades), Madrid, España, 1962.
- 12) Existe abundante literatura sobre "Seguridad Nacional" y sobre estrategia en esta concepción norteamericana; un buen resumen de los conceptos más admitidos se encontrará en: Jones, Stephan B. "The Power Inventory an National Strategy" (En: *World Politics*, vol. VI, pp. 421-452, EEUU, 1954). (págs. 421-452)

Para una bibliografía más amplia, ver la incluida en mi obra *Fuerzas Armadas y Defensa Nacional* (U. de Sinaloa, México, 1980). Como será fácil de advertir por los investigadores familiarizados con los enfoques que la Ciencia Política norteamericana "oficial" realiza sobre el proceso de toma de decisiones, se trataría de la escuela situada dentro del "modelo clásico" de Graham T. Allison (*Essence on Decision*. Little Brown, Boston, 1971) y que otros autores han llamado "del actor racional". El contenido ideológico de clase de estas clasificaciones es obvio, por lo que evitamos usarlo en el presente trabajo.

II.- DE LA REPRESALIA MASIVA A LA REACCION FLEXIBLE

Parece haber consenso entre analistas de diversos signos ideológicos que la historia de las estrategias es, en lo sustancial, historia de las guerras convencionales o de las resoluciones de las crisis en las que la amenaza de utilización de la fuerza militar jugó un papel fundamental. Dicho de otra manera, los grandes cambios estratégicos eran consecuencia de la comprobación en la práctica de la inutilidad del conjunto o de parte de las bases de una concepción estratégica. Esto vale tanto para la *estrategia global*, entendida como la definición de los objetivos de una nación por los que es indispensable luchar y la determinación de las fuerzas necesarias para conseguirlos, como para la *estrategia militar* propiamente tal, entendida como la ciencia y el arte de utilización de las fuerzas armadas y la violencia, para la consecución de los objetivos políticos. Así ha ocurrido en la ciencia militar marxista y así también se ha dado en el transcurso estratégico del pensamiento militar burgués. Como se sabe, el gran revolucionario de la estrategia, Karl Von Clausewitz, extrae su teoría novedosa de la guerra de su práctica y análisis histórico de los conflictos bélicos subsiguientes a las revoluciones burguesas, que permitieron las nuevas concepciones estratégicas victoriosas de Napoleón, así como de sus derrotas, especialmente derivadas de su incapacidad de comprender los factores morales involucrados en las guerras patrióticas defensivas.

Esto acontece también con la estrategia norteamericana contemporánea.¹ Un profundo corte se produce en la producción intelectual sobre asuntos bélicos en EEUU, luego de la adquisición del ar

ma nuclear y su posterior uso sobre el pueblo japonés.

Como señala Joxe,² hasta el momento la estrategia "nuclear" (el pensamiento estratégico en torno a las armas y la guerra termo nuclear dentro de las estrategias), a pesar de haber tenido profundas y variadas mutaciones después de 1945, es diferenciable de la estrategia tradicional -por llamarla de alguna manera; algunos prefieren decirle "no nuclear"- por varios hechos, ligados entre sí. Es preciso partir de uno, del todo novedoso: jamás ha sido puesta a prueba en la realidad. Dicho de otra manera, todos los enfrentamientos han permitido probar las armas convencionales, mas no las nucleares. Pensemos en la diversidad de "pruebas de realidad" (pues insistimos que las maniobras bélicas nunca lo son realmente) que se afrontaron en la guerra por Las Malvinas: la relación PGM (ver anexos) de aire-mar con barcos con PGMs mar-mar preferentemente; el papel del poder aéreo moderno en una invasión; la batalla aire-mar-tierra (Reino Unido) con saturación del teatro (Isla Soledad) en contra de una fuerza convencional atrincherada; la relación objetivos políticos prioritarios con objetivos bélicos (apoyo norteamericano al Reino Unido por la OTAN; inutilidad de la URSS por su prioridad a la distensión en Europa, etcétera). Nada de ello ha ocurrido con ninguna arma de tipo nuclear, aunque hayan sido portadas en algunas guerras convencionales. Esta es una profunda alteración de la estrategia, al menos en los siguientes términos:

- La "referencia al pasado es reemplazada en efecto cotidianamente por la referencia al futuro".³ Gran parte del pensamiento estratégico, la más importante, se basa en la predicción y en la presunción. El campo de batalla es el futuro, no el present-

te;

- el largo tiempo de planificación industrial hace que el "campo de batalla" del futuro sea trasladado (dialécticamente) al campo de la "investigación y desarrollo de armas"; y, paradójicamente, por medio de la computación, los "escenarios posibles" (todos del futuro, naturalmente) sean "teatros de operaciones" simulados en donde miles de alternativas se "libran" en las computadoras;
- quien toma la decisión lo hace, por tanto, a varios años (cinco, en las armas nucleares); pero lo hace en el estilo del que la toma para mañana, y es presentada a la "clase" política y a la opinión pública como una opinión de hoy. Pensemos en la decisión de Reagan sobre los MX. Se trata de la forma de emplazar una nueva serie de misiles que se desarrollarán (en futuro) a unos tres años plazo, a lo menos, y que parte de la presunción-información de que los soviéticos no tendrán armas que los hagan vulnerables en un plazo de unos 10 años. Pero tal decisión se debate como si, al ser tomada, empezara a operar mañana mismo...

De allí que el "debate estratégico" nuclear sea impredecible, pues es ahistórico. Se puede (y debe, para combatirlo, pensamos) tratar asuntos como el poder de destrucción, la capacidad de traslado, el "progreso" del tiempo -decisión-disparo-expl^osión, la relación entre miniaturización (electrónica)- poder de destrucción; se debe hablar más aún de la imposibilidad de una "guerra nuclear limitada", de sus efectos biológicos sobre la humanidad y su habitat, etc.; pero hay que empezar demostrando en tal debate la "locura estratégica" del tramo nuclear, su ingober

nabilidad como pensamiento (salvo en "lógicas" absurdas, como el holocausto total), para pasar después a arrebatarle terreno a cada una de sus "ideas" construidas sobre castillos de mañanas "matemáticos" y apocalípticos.

La posesión y uso de los ingenios bélicos nucleares, a los que se sumaron los acontecimientos internacionales de la segunda posguerra, llevaron a los estrategas norteamericanos en la década de los cincuenta, a la definición de lo que se dió en llamar la "estrategia de la represalia masiva". Los presupuestos fundamentales de tal doctrina de aplicación de la fuerza eran la existencia de un bloque monolítico formado por la Unión Soviética y sus "satélites" (los partidos "comunistas o procomunistas"), a quienes se asignaba el carácter de enemigo principal -en reemplazo de los países del Eje, ya derrotados y transformados en aliados- y por lo tanto el de principal amenaza a la consecución de los "objetivos nacionales" de Estados Unidos, líder indiscutible y sostén principal de la "civilización cristiana y occidental". Como señalara en múltiples comparecencias ante el Congreso, los centros académicos y la prensa, el Secretario de Estado, John F. Dulles, el nuevo dispositivo de defensa debía ser respaldado por un programa de largo aliento, capaz de oponerse a dicha amenaza por un tiempo indefinido, cuya base fundamental era la posesión del monopolio del traslado del arma nuclear al teatro principal de la guerra (Europa) y, si la URSS lograba desarrollar tecnología suficiente, la mantención de una superioridad abrumadora del poder estratégico de la fuerza aérea, para la disuasión de cualquier ataque del enemigo en cualquier teatro central o periférico. Esta fuerza principal debería ser reforzada por las "defensas no nucleares" de

occidente, para lo cual era preciso organizar fuerzas locales, con la ayuda norteamericana -pero sin el comprometimiento de fuerzas propias- en aquellos países o regiones donde el peligro del "avance comunista" era mayor. Para esta amenaza indirecta⁴ se pensaba, con toda seriedad (y por lo tanto se trataba de planes de campaña, operativos, reales) en la utilización de armas nucleares estratégico-tácticas de tipo limitado (esto es, no utilizables sobre Moscú y otros centros vitales del enemigo). Tal era el esquema de disuasión: contendremos a la Unión Soviética con la amenaza de una masiva represalia sobre su población e instalaciones industriales ante cualquier avance sobre Europa, y a sus aliados por ella apoyados, por la vía de nuestros aliados apertrechados por EEUU y disuadidos por el uso táctico de armas nucleares, si es necesario, en teatros secundarios. En su ya histórico discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, pronunciado el 12 de enero de 1954, el jefe de la diplomacia norteamericana señaló: "La defensa local siempre será importante. Pero no existe ninguna defensa local que por sí sola pueda contener la poderosa fuerza territorial del mundo comunista. La defensa local debe reforzarse por medio de la disuasión que entraña un poder de represalia masiva. Cualquier potencial agresor debe saber que no siempre podrá imponer las condiciones de batalla que más le convengan... la decisión fundamental debe depender primordialmente de una gran capacidad para reaccionar, instantáneamente, con los medios y en el momento elegidos por nosotros".

Esta política de contención, como es sabido, fué formulada con mayor precisión por el Presidente Truman, con ocasión de la intervención norteamericana en Corea. Los dos contenidos centrales

de la "doctrina Truman", fueron definidos de la siguiente manera:

+ "Si la historia nos ha enseñado algo, es que la agresión, en cualquier parte del mundo, resulta una amenaza para to do el mundo. Cuando tal agresión es apoyada por los gobernantes crueles y egoístas de un país poderoso decidido a la conquista, se vuelve clara y plantea un peligro para la seguridad y la independencia de todo país libre".

+ "La política de los Estados Unidos debe consistir en apoyar a los pueblos libres que resistan todas las tentativas que tratan de dominarlos, sea por medio de minorías armadas, sea por medio de presiones externas".⁵

Las mismas consideraciones que llevaron a Estados Unidos a intervenir en Grecia y Corea, son las que se utilizaron para justificar la planeación y ejecución del derrocamiento del gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz en 1954: contener la "agresión comunista" que "amenaza la paz mundial" y la seguridad norteamericana. Como confesara públicamente el Presidente Dwight Eisenhower en 1963, "hubo una época en que estuvimos en una situación muy desesperada, o al menos, creímos que lo era, en Centroamérica, y tuvimos que deshacernos (sic) de un gobierno comunista que había tomado el poder, y nuestros primeros esfuerzos fueron frustrados por un grave accidente, y tuvimos que ayudar, que enviar ayuda inmediatamente".⁶

Para la escuela de pensamiento predominante en la política exterior oficial norteamericana, la búsqueda de la independencia y del desarrollo nacional, más que una consecuencia del análisis y la decisión política de fuerzas internas de los países dependientes, es el resultado de una acción exterior que se inscribe en el juego de las grandes potencias, o, más precisamente, en lo que constituye un intento de alterar las zonas de influencia estableci

das entre los países líderes del mundo capitalista y socialista.

En los análisis de las luchas de "liberación nacional", la "guerra revolucionaria" es vista como un instrumento de la Unión Soviética que le suministra a ésta la ventaja de evitar en la Era Nuclear un enfrentamiento directo, permitiéndole conquistar posiciones ventajosas sin verse comprometida en un conflicto abierto con Occidente. Dicho en otros términos, donde haya guerra revolucionaria es necesario descubrir al "comunismo internacional", por cuanto ésta es la nueva estrategia soviética para conquistar los países del Tercer Mundo. De ahí que sea antigua y no poco amplia la influencia de los formuladores de política norteamericanos que ven en las guerras de liberación nacional el inicio de una Tercera Guerra Mundial no declarada, en la que a través de los resultados favorables para las fuerzas de la insurgencia, el comunismo estaría ganando grandes ventajas.

Esta matriz doctrinaria es la que llevó en parte al acelerado desarrollo de los misiles de largo alcance y la sofisticación creciente de las armas nucleares transportadas por ello, lo que sumado a los gastos de la guerra de Corea, lejos de disminuir los gastos de defensa como creyeron sus formuladores, los incrementó incesantemente durante todo el transcurso de la Administración Eisenhower.⁷

Son muchos los acontecimientos bélicos y no bélicos que llevaron a sepultar la estrategia Truman-Eisenhower-Dulles, y que no podemos analizar aquí. Un sustantivo balance realizado por uno de los principales formuladores de la estrategia de reemplazo, da cuenta, desde la perspectiva norteamericana, de las causas de su debacle: "Se han sucedido muchos acontecimientos mundiales que po

nen en duda la validez de esta doctrina, y revelan su básica falacia. La guerra de Corea, convencional y limitada, la libraron los Estados Unidos en un momento en que tenían el monopolio atómico, y constituyó una demostración clara de que aquella doctrina carecía de eficacia universal. Las muchas otras guerras limitadas que se han producido desde 1945 -el conflicto chino, las guerrillas en Grecia y las crisis de Malaya, Vietnam, Taiwan, Hungría, Cercano Oriente y Laos, por mencionar sólo unas cuantas- han sido clara demostración de que, si bien nuestra estrategia de represalia masiva ha podido evitar quizás la gran guerra -una tercera guerra mundial- de nada ha servido para mantener la pequeña paz, es decir, para evitar los conflictos que consideramos menores, en comparación con el desastre de una guerra de alcance general".⁸

Lo que evidentemente Taylor no consideraba en este balance era el profundo shock que produjo la pérdida, primero, del monopolio del arma nuclear, y, segundo, la pérdida del monopolio de su traslado aéreo.

Como señala con acierto el analista Edwin Diamond, el 4 de octubre de 1957 fué sin lugar a dudas, un día de gran impacto para la opinión pública de su país. "Un viernes en la noche hace un cuarto de siglo -escribe recordando el hecho para *Newsweek*,- el *Sputnik 1*, un satélite ruso de 183 libras, apareció en el espacio, seguido un mes más tarde por el *Sputnik 2*, un armatoste de 1.120 libras orbitando el espacio con la perra Laika, fué seguido por los americanos cercanos al pánico que presumieron (llegada) la supremacía soviética. Fué una histeria la que envolvió a la prensa, los políticos y los ciudadanos comunes..."⁹

En la visión de Taylor y sus seguidores, se trataba de darse

cuenta que el "enemigo" diversificaba sus medios y métodos de acción y que frente a tales nuevos tipos de amenazas era necesario responder con una estrategia que no condenara a Estados Unidos a elegir entre "una guerra nuclear o la transacción y la subsiguiente retirada".¹⁰ El enemigo era capaz de organizar pequeños grupos clandestinos, y realizar actos de terrorismo aislados, sin tener muchas bases sociales. Pero esos grupos "comunistas" podrían infiltrar los grupos sociales descontentos con la miseria, la ausencia de libertades o la opresión (campesinos pobres, trabajadores, cesantes, intelectuales radicalizados) y obtener de allí -con la ayuda del "comunismo internacional"- canteras de combatientes para organizar grupos guerrilleros a la manera de Mao Tse Tung o Vo Nguyen Giap: y cuando dichos grupos desplegaban su estrategia de "guerra de guerrillas" y encontraban una realidad económica y social proclive a que las masas de la población se sumaran a un "ejército del pueblo", un ejército regular de los gobiernos aliados de Estados Unidos incapaz de comprender la nueva estrategia comunista y sin los medios técnicos ni los combatientes preparados para enfrentar exitosamente a los insurgentes, sería derrotado y la derrota del aliado obligaría a la intervención norteamericana directa con tropas convencionales; y si el comprometimiento de la URSS era ya directo o ascendente, se trataría de mantener un poder estratégico nuclear de tal envergadura que la hiciera "desescalar" sus fuerzas y permitir, por ende, un triunfo de las tropas norteamericanas ante el insurgente comunista nativo. La estrategia no descartaba, por cierto, la utilización directa sobre territorio de la URSS de la fuerza estratégica nuclear, considerada como notoria y comprobablemente superior a la de los soviéticos.

El General Taylor describió sumariamente la nueva estrategia de la siguiente manera: "Significa la necesidad de poder reaccionar ante toda gama de posibilidades de ataques militares, desde la guerra atómica a infiltraciones y agresiones como las que se producen ahora (1959) en Laos y Berlín. Esta nueva estrategia tiene en cuenta que tan necesario es evitar o ganar rápidamente una guerra limitada como evitar un conflicto general. De lo contrario, la guerra limitada que no podemos ganar rápidamente puede convertirse en nuestra cotidiana tortura, o bien degenerar en un conflicto de creciente intensidad y amplitud que acaba convirtiéndose en la guerra general que tanto deseamos evitar".¹¹

Para los efectos nuestros debe recordarse que el General Maxwell Taylor había sido ampliamente publicitado en las academias latinoamericanas, también. Parte de su "popularidad" se debe al uso por parte de los ejércitos de su manual denominado "Control de disturbios y desastres".¹² En él afirmaba que la *misión del ejército* es la protección del territorio nacional. Pero agregaba: "habitualmente esta responsabilidad se refiere a una nación hostil o un grupo de naciones hostiles. Sin embargo, existen otras amenazas reales y peligrosas, que el ejército debe estar en condiciones de enfrentar. Un disturbio público extendido es una amenaza para el funcionamiento efectivo de un gobierno, disminuye la moral pública y destruye las relaciones públicas, la confianza y el progreso".

Los nuevos conceptos partían de varios supuestos:

1. Continúa presente la percepción de una amenaza principal, el mundo comunista, entendido como un ente monolítico y con capacidad de generar una estrategia motora que

desafiaba el poderío del campo occidental:

2. Dicho ente único optaba por un nuevo método de hacer la guerra, la "guerra de guerrillas", teorizada y llevada a la práctica por Mao (y después, por el Che Guevara);
3. La manera de enfrentar este nuevo tipo de guerra requería una estrategia global, con componentes económicos, psicológicos, sociales, diplomáticos y militares, de grados e intensidades diversos, que se aplicarían flexiblemente según la calidad y cantidad de la agresión; y,
4. Para los países del Tercer Mundo -definidos como el nuevo escenario principal de la guerra- era necesario desarrollar los tramos inferiores de las respuestas bajo el concepto de Defensa y Desarrollo Interno (*Internal Defense and Development, IDAD*), cuyas expresiones máximas para América Latina lo constituyeron la Alianza para el Progreso y la Contrainsurgencia.¹²

Desde el punto de vista estrictamente militar, la estrategia imaginaba y operatizaba tres grandes escalones:

- a) el escalón sin comprometimiento abierto de fuerzas norteamericanas (fuerzas propias);
- b) el escalón con comprometimiento de fuerzas norteamericanas convencionales; y
- c) el escalón termonuclear.

El primer escalón (aplicado profusamente en Chile en todas sus variantes), incluye:

- + Acciones encubiertas de los servicios de inteligencia norteamericanos, ya sea directamente o a través de sus homónimos nativos;

+ acciones de propaganda abierta a través de medios propios (agencias internacionales de noticias, por ejemplo) o de financiamiento de medios ajenos de origen local; la utilización de la religión, y particularmente de la llamada doctrina cristiana fundamentalista, tan cara al General Ríos Montt, actual presidente dictatorial de Guatemala, es de antigua data en esto. Como denuncian Chomsky y Herman, en el periódico *Translation*, publicado en inglés para norteamericanos en el Sudeste de Asia, se podía leer a fines de los sesentas:

"Dios usa tropas militares, pero El tiene también otros métodos. Dios dio vuelta la situación en Indonesia, en vísperas de una revolución Marxista, y la respuesta espiritual de miles que se volcaron a Cristo fué tremenda. Cambodia expulsó de su país en 1965 a todos los misioneros, y parecía que el trabajo de Dios había terminado allí. Repentinamente, -un golpe de estado (ocurrió) y "aparecieron nuevas responsabilidades para el trabajo misionero..."¹³

Los métodos -sean de Dios o no, según las versiones- incluyen como rutina el "baño de sangre", el genocidio abierto de masas que potencialmente puedan llegar a ayudar a las guerrillas. "En 1972 -nos recuerdan Chomsky y Herman- el General Maxwell Taylor explicaba a *U.S. News and World Report* que "la independencia de Indonesia y su relativa libertad de una amenaza comunista interna, es atribuable, en alto grado a lo que hemos hecho en Vietnam, los anti-comunistas indonesios "estaban dispuestos a correr el riesgo de eliminar (eliminate) al Presidente Su-

karno y "destruir (*destroy*), a los comunistas de Indonesia". Como agregan los autores, "este era un baño de sangre constructivo. Las víctimas, una vez identificados como comunistas, han perdido todo derecho a reclamarse humanos, y merecen cualquier tratamiento que reciban";¹⁴

- + programas de apoyo o de guerra económicos, destinados a afianzar o desbaratar el funcionamiento económico y social del país "objetivo";
- + transformación de las fuerzas armadas nativas en un bastión capaz de derrotar a los "insurgentes", proveyéndolas de adoctrinamiento, adiestramiento en nuevas técnicas de contrainsurgencia, nuevos armamentos especialmente adaptados o creados para la guerra de guerrillas, transformación de las policías en cuerpos paramilitares, utilización de mercenarios, etc.;
- + construcción o robustecimiento de alianzas regionales, en las que las fuerzas militares de los aliados reemplacen o acompañen a las fuerzas norteamericanas, si el escalón nativo es derrotado (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Junta Interamericana de Defensa (JID) y Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), para el caso de América Latina y el Caribe).

El segundo escalón, que se considera utilizable si fallan todos los anteriores, son las fuerzas propias norteamericanas, para lo cual dicho país estableció en diversos territorios regionales, bases para proveerse de fuerzas, preferentemente navales, transformables en ejércitos de ocupación. El arma al que se le asigna prioritariamente la tarea de desembarco y control del territorio

es el Cuerpo de *Marines*, cuyo desempeño exitoso es suficientemente conocido en República Dominicana (con el nombre de "doctrina Johnson").

Un tercer escalón es el de los dispositivos nucleares. En él se contemplan una serie de armas y contra-armas orientadas a disuadir al enemigo de asestar un golpe sorpresivo sobre el territorio de EEUU y sus aliados de la OTAN. No nos explayaremos sobre él, porque en nuestra opinión son el primero y segundo escalón los que han tenido más modificaciones estratégicas reales (en el sentido de utilización concreta de la fuerza y no de la "estrategia ficción" del *over-kill* nuclear), y el que representa *ahora* el peligro mayor para los futuros triunfos de procesos de liberación nacional en América Latina y otras regiones del llamado Tercer Mundo.

La ausencia de un tratamiento adecuado de sus modificaciones, tanto en los centros académicos especializados en el estudio de Estados Unidos como en las organizaciones políticas del subcontinente, justifica una atención más detallada sobre su evolución hasta nuestros días.

INTERVENCIÓN ECONOMICA Y MILITAR¹⁶

El tramo de la intervención económica es diversificado e imponente. Su revisión resulta indispensable, si se quiere dimensionar la posible efectividad del llamado "tramo no bélico". (cuadro 1).

CUADRO 1.

POSIBLES CANALES O FUENTES DE INTERVENCION ECONOMICA QUE PUEDE UTILIZAR ESTADOS UNIDOS EN UN PAIS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

I. INSTITUCIONES INTERNACIONALES.

1. BANCO MUNDIAL

1.1 ASOCIACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO (AID-BM)

1.2 CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL (CFI-BM)

2. BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)

3. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

4. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD).

II. INSTITUCIONES NORTEAMERICANAS OFICIALES

1. AGENCIA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ADI)

2. BANCO DE EXPORTACIONES-IMPORTACIONES DE EE.UU. (EXIM)

3. CORPORACION DE INVERSIONES PRIVADAS EN EL EXTERIOR (OPIC)

4. ALIMENTOS PARA LA PAZ (PL-480)

5. CUERPOS DE PAZ (ACTION)

6. SISTEMA GENERALIZADO DE PREFERENCIAS (GSP)

7. CORPORACION DE CREDITO DE INTERESES (CCC)

8. PROGRAMA DE GARANTIAS PARA INVERSIONES EN VIVIENDA (HIG)

III. BANCA PRIVADA NORTEAMERICANA

IV. INSTITUCIONES REGIONALES CENTROAMERICANAS

1. ACUERDOS DE GOBIERNOS DE "POTENCIAS EMERGENTES" (MEXICO, BRASIL, VENEZUELA, COLOMBIA, ARGENTINA)

2. BANCO CENTROAMERICANO PARA LA INTEGRACION ECONOMICA

3. BANCO PARA EL DESARROLLO DEL CARIBE

En primer lugar, hay un grupo de instituciones de carácter internacional en las cuales el gobierno de Estados Unidos tiene una gravitación muy importante. El primero es el Banco Mundial, con sus dos agencias: la Asociación Internacional para el Desarrollo (AID-BM) y la Corporación Financiera Internacional. Como es sabido, el BIRF proporciona créditos para promover el desarrollo y enfrentar catástrofes. Si bien las peticiones de crédito las efectúa el país afectado o interesado y las decisiones las toma el conjunto de los miembros del Banco, el gobierno norteamericano tiene el 23.5 por ciento de los votos, además de la Presidencia del Banco. Hasta el triunfo de Mitterrand, la coalición de Europa y EEUU controlaba el 50% de los votos de la institución y permitía a EEUU un amplio margen de maniobras para hacer aprobar o rechazar préstamos. Otro tanto ocurría en la AID-BM, en la que EEUU tenía la propiedad del 37.8 por ciento de los bonos y en la CFI-BM, en la que EEUU tenía la propiedad del 37.8 por ciento de los bonos.

La segunda institución importante para el caso latinoamericano es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que concede préstamos de institución a gobierno, y en cuyo financiamiento participan -además de los latinoamericanos- los gobiernos europeos, EEUU y Canadá. Al gobierno norteamericano le basta contar con Canadá, el apoyo europeo y algún país latinoamericano importante (como Brasil o Venezuela, por ejemplo), para decidir el destino de los créditos de este organismo. La tercera institución importante es el Fondo Monetario Internacional (FMI). Que el FMI es un instrumento de acción norteamericano es bien conocido. (Ver cuadro 2). Lo que no se ha difundido suficientemente es que son los propios funcionarios de ese país los que lo reconocen. El último

subsecretario del Tesoro de la Administración Carter, Anthony Soul, declaraba ante el Congreso norteamericano, en julio de 1980: "El Fondo Monetario Internacional es una piedra angular de la política económica de EEUU, al proveer el sistema para una cooperación monetaria, financiera y comercial, que es vital para *nuestra propia salud económica* y prosperidad". El gobierno norteamericano controla sólo el 20 por ciento de los votos, pero para aprobar una política del Fondo se requiere... un 85 por ciento de los votos totales.

Además de estas instituciones internacionales (hay otras, he mos mencionado las más importantes), un gobierno norteamericano puede echar mano de sus propios organismos. En primer lugar, existe la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID, *Agency for International Development*), que otorga créditos y donaciones para actividades tan disímiles como alimentación, planificación familiar, asistencia policial o desarrollo pecuario; puede también utilizar el Banco de Exportaciones e Importaciones (EXIMBANK) y, la Corporación de Inversiones Privadas (OPIC, *Overseas Private Investment Corporation*), las que resultan decisivas para promover o cerrar las inversiones y el comercio de las empresas norteamericanas con cualquier país del mundo. Y existen otros mecanismos menores -que para países pequeños pueden ser cuantiosos, especialmente en circunstancias críticas- como la Ley Pública 480, llamada de "Alimentos para la Paz" y *Action*. Y para ciertos países de alto nivel de intercambio comercial con EEUU, resulta particularmente efectiva la utilización del Sistema Generalizado de Preferencia (GPS, *Generalized System of Preferences*) el que ya se usa ra como arma de sanción política en contra de Ecuador y Venezuela,

CUADRO 2.

DISTRIBUCION DEL PODER EN EL FMI
(millones de dólares y porcentajes)

PAISES	1944				1979			
	Cuota	%	Votos ^d	%	Cuota	%	Votos	%
TOTAL	8.695	100.0	99.000	100.0	39.011	100.0	409.989	100.0
A. OCDE	5.651	65.0	58.510	59.1	24.462	62.7	248.370	60.6
1. Estados Unidos	2.750	32.0	27.750	28.0	8.405	19.9	84.300	20.6
2. CEE ^a	2.260	26.0	22.850	23.1	9.539	24.5	95.640	23.3
3. Otros	641	7.4	7.910	8.0	6.518	16.7	68.430	16.7
B. América Latina y Caribe	485	5.6	11.905	12.0	3.141	8.1	43.609	10.6
C. OPEP	33	0.4	820	0.8	3.156	8.1	34.740	8.5
D. Países Socialistas de Europa ^b	1.385	15.9	14.600	14.7	522	1.3	5.720	1.4
E. Resto del Mundo	1.141	13.1	13.165	13.3	7.730	19.8	77.550	19.0

^a Bélgica, Dinamarca, Francia, Luxemburgo, Holanda y Reino Unido en 1944; además, Irlanda, Italia y Alemania Federal en 1979.

^b Polonia y URSS en 1944, Yugoslavia y Rumania en 1979.

^c Datos hasta septiembre de 1979.

^d Para el cálculo de los votos, se consideraron 250 votos básicos más un número de votos básicos proporcional a la cuota del país miembro, recibiendo por cada 100 mil Derechos Especiales de Giro (DEG) de cuota.

Fuente: *Página Uno*, domingo 19 de sept. de 1982 (p. 3). El autor invoca fuentes del propio FMI.

cuando adhirieron al embargo petrolero decretado por la OPEP en 1973. Existen además otros dos mecanismos regionales latinoamericanos (Cuadro 1). En estos últimos los gobiernos de EEUU tienen influencia directa por su participación como proveedores de capital, así como a través de los "gobiernos leales".

El escalón de apoyo a las fuerzas armadas nativas (Indigenous), por su parte, utiliza también una serie de programas abiertos -públicos, al menos para los congresistas y los investigadores especializados- dependientes de las diversas agencias estatales, así como la utilización de instrumentos y programas de los aliados (ver cuadro 3).

CUADRO 3.

FUENTES PARA LA AYUDA MILITAR (SECURITY ASSISTANCE) DEL GOBIERNO DE EEUU A LAS FFAA DE UN PAIS ALIADO, 1980.

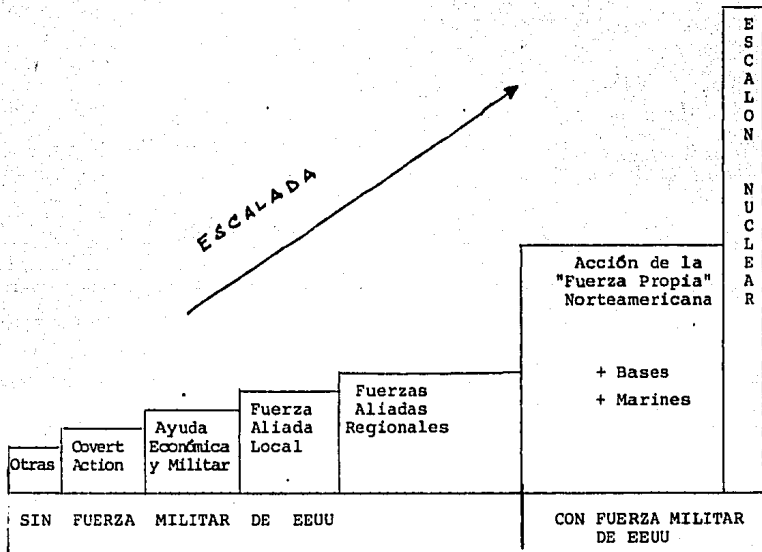
1. MILITARY ASSISTANCE PROGRAM (MAP) - Programa de Asistencia Militar
2. REDISTRIBUTED MAP. (R-MAP) - Redistribución del PAM
3. INTERNATIONAL MILITARY EDUCATION AND TRAINING (IMET). Entrenamiento y Educación Militar Internacional
4. EXCESS DEFENSE ARTICLES (EDA) - Artículos excedentes
5. FOREIGN MILITARY SALES ON CREDITS (FMS-CREDITS) - Ventas Militares a Crédito
6. FOREIGN MILITARY SALES FOR CASH (FMS-CASH) - Ventas Militares al Contado
7. COMMERCIAL SALES - Ventas Comerciales
8. SHIP TRANSFER - Transferencia de Barcos

9. FACILITIES TRANSFER - Transferencia de Instalaciones
10. AID PUBLIC SAFETY ASSISTANCE (AID-PSA) - Asistencia para Seguridad Pública
11. PUBLIC LAW 480 COMMOND DEFENSE (PL-480) - Defensa Común, Ley Pública 480
12. INTERNATIONAL NARCOTICS CONTROL PROGRAM (INCP) - Programa Internacional de Control de Narcóticos
13. MILITARY ADVISERS - Asesores Militares
14. SUPPLY OPERATIONS COST - Costos de Operaciones de Apoyo
15. STOCKPILING OF DEFENSE ARTICLES FOR FOREIGN COUNTRIES (WRSA) - Almacenamiento de Artículos para Países Extranjeros
16. MANUFACTURING LICENCING AGREEMENTS (MCA) - Acuerdos de Licencias de Fabricación

Una breve explicación de algunos de ellos permitirá dimensionar su versatilidad y eficacia. El Programa de Asistencia Militar (MAP), proporciona equipos y servicios militares donados o prestados (generalmente a perpetuidad). Tiene un segundo programa (Redistributed MAP), que permite reasignar fondos acordados a otros países en un ejercicio fiscal anterior, a un aliado que los requiera con urgencia. El tercero de la lista, quizás el más conocido y difundido por la prensa, el de Entrenamiento y Educación Militar (IMET), proporciona adiestramiento a oficiales, cadetes y tropas, tanto en la Zona del Canal de Panamá como en el territorio de los EEUU. El programa de Artículos Excedentes de la Defensa le permite transferir equipo bélico considerado obsoleto para el uso de las fuerzas norteamericanas a un país que los requiera. Los otros programas les permiten: vender armas y equi-

pos a crédito y al contrato, proporcionar municiones y armas "no bélicas". (p. ej., pistolas para fuerzas paramilitares), aviones, ingenios electrónicos y otros equipos para la "lucha contra el narcotráfico", asistencia a las fuerzas policiales y para-policiales, grupos de asesoría en adiestramiento en las diversas actividades bélicas "in situ", traslado de armamento a un país aliado si se estima que puede sufrir una guerra contra un país o un grupo interno "enemigo de EEUU", etc. Algunos de estos programas requieren la ratificación previa del Congreso, otros la aprobación *a posteriori*, y otros, la simple disposición de autorización presidencial a la agencia encargada de ellos.

FIGURA 1: LA REACCION FLEXIBLE



NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1) Los principales documentos que usaremos para esta parte.
 - "United States Military Posture for FY 1979", por el Chairman of the Joint Chiefs of Staff, General George S. Brown (Editado por la propia "Joint Chiefs").
 - "Informe Anual para el Año Fiscal de 1979", por Harold Brown, Secretario de Defensa. Utilizaremos la traducción incluida en *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales, 2º semestre de 1978, No. 4, editado por el CIDE de México.
 - Intervenciones y entrevistas de prensa del Presidente James Carter, y de sus principales asesores en política exterior (el Secretario de Estado Cyrus Vance, y el Asesor Presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinsky).
 - Publicaciones del Congreso y la *Government Printing Office* sobre los Comités del Congreso relativos al tema.
- 2) Joxe, Alain. *Histoire des doctrines stratégiques*. Intervención grabada, presentada en el Seminario "Crisis de las Doctrinas Estratégicas", Organizado por CLAIP, México, enero de 1980.
- 3) Joxe, *op. cit.*
- 4) El concepto estratégico de "aproximación indirecta", en sus variables de fuerzas convencionales, fue desarrollado por Liddle Hart, en numerosos trabajos. Hay una versión en español de su obra *Estrategia de aproximación indirecta*, editada por "Rioplátense". Buenos Aires, 1973.
- 5) Discurso radial a la Nación, 11 de abril de 1951.
Citado en Robert Borosage, *The making of the National Security State*. En: *The Pentagon Watchers*, Doubleday, Garden City, New York, 1970 (p. 9).
- 6) Citado por Susanne Jonas, *Anatomía de una Intervención: la "liberación" norteamericana en Guatemala*. En: *Guatemala: una historia inmediata*. Siglo XXI Ed., México, 1976.
- 7) Para un tratamiento en profundidad de la evolución del gasto militar norteamericano de la posguerra hasta nuestros días, ver los numerosos y valiosos trabajos del profesor norteamericano Seymour Melman.
- 8) Maxwell Taylor. *The Uncertain Trumpet*, Harper y Row, New York, 1960, p. 5.
- 9) Edwin Diamond, "That Old 'Missile Gap' Madness", en, *Newsweek*, october 18, 1982, pág. 4.

- 10) Citado por Michael Klare. *La Guerra sin fin*, Noguer, Barcelona, 1974.
 - 11) Taylor, *op. cit.*, pág. 6.
 - 12) Maxwell Taylor, General US Army. *Riot and Disaster Control*. (FM 19-15). Headquarters, Department of the Army, Washington, s.f. La Editorial Rioplatense hizo una edición resumida con el nombre de *Control de Disturbios. Manual de contraguerrilla urbana* (Buenos Aires, s/f). Por entrevistas personales nos consta que el "manual" de Taylor fué usado por los ejércitos del Cono Sur. Varias de las operaciones de control urbana que sugiere, aún siguen vigentes, y parecen guiar ciertos operativos militares realizados en las ciudades importantes por los ejércitos centroamericanos. Taylor era, cuando elaboró el manual, Jefe del Estado Mayor del Ejército de los EEUU.
 - 13) Noam Chomsky y Edward S. Herman. *The Washington Connection and Third World Fascism*. South End Press, Boston, 1979, pág. 99.
 - 14) *Idem*, pág. 217.
 - 15) Hemos dejado fuera de este esfuerzo el análisis de la utilización de los alimentos como "arma", que ocupa cada vez más la atención de los analistas. La revista *Contextos*, de la Secretaría de Programación y Presupuesto del Gobierno de México, ha traducido unas excelentes selecciones de artículos sobre el tema, especialmente durante los años 1981 y 1982. Para un enfoque periodístico comprensivo en la prensa norteamericana, ver el artículo de Adrian Peracchio, "U.S. Food Aid: a Multi-Purpose Strategy Used Least Often to Prevent Atarvation", en, *Los Angeles Times*, May 27, 1982. Para un desarrollo más detallado de la reacción flexible y de los tramos no atómicos de la estrategia, ver: Douglas S. Blaufarb, *The Counterinsurgency Era. US Doctrine and Performance, 1950 to the Present*. The Free Press, New York. Uno de esos tramos, el de las "operaciones psicológicas" y el papel de los *mass media* han sido analizados en forma extensa y profunda en la producción de Gregorio Selser. Ver también los artículos y libros -que suelen adolecer del defecto de no citar sus fuentes- de Elizabeth Reiman y Fernando Rivas Sánchez. Estos últimos suelen confundir "guerra psicológica" con operaciones psicológicas: la primera es el conjunto de la guerra en un "dominio", el psicosocial, sobre el conjunto del teatro de la guerra; las segundas, generalmente denominadas "operaciones psicológicas de campo", son parte de las "tácticas" que se aplican antes, durante o después del combate, por parte de la *fuertza militar*, para lograr mejor sus objetivos propiamente militares.
- Se complementará esta visión sobre "espionaje transnacional" (es, por cierto, algo más que "espionaje") con el artículo "El espionaje transnacional", de C.L. Villás y John Kelly, colaboradores de la revista *CounterSpy*; se encuentra una aceptable versión en español en *El-Día*, martes 12 de enero de 1982.

La utilización de las ciencias sociales en la "reacción flexible" se encontrará tratada con particular acuciosidad y oportunidad, en el trabajo del Profesor John Saxe Fernández, "Ciencia Social y Contrarrevolución Preventiva en Latinoamérica", en, *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XVIII, Nueva Epoca, no. 67, enero-marzo 1972 (México), págs. 53-81. Ver también los numerosos artículos y libros del periodista, historiador y profesor universitario argentino, Gregorio Selser, ya nombrado.

- 16) Las fuentes de información que entregamos en este apartado se pueden encontrar en nuestra ponencia "Intervención económica y militar de Estados Unidos en El Salvador" presentada al *Seminario sobre la coyuntura actual en El Salvador* (División de Estudios de Pos-grado de la Facultad de Economía de la UNAM, México, 1980).

III. LA PRUEBA DE VIETNAM

La visión de los "intereses norteamericanos" en Vietnam era muy intensa, desde los tiempos del Presidente Dwight D. Eisenhower. En una carta que éste dirigía a Winston Churchill, por entonces Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, decía: "Estoy seguro ...de que sigue usted con el más profundo interés y ansiedad los informes diarios de la brava lucha que los franceses sostienen en Dien Bien Phu. Hoy la situación allí no parece desesperada. Pero sin tomar en cuenta el desenlace de esta particular batalla, temo que los franceses no puedan, solos, dar fin al asunto, a pesar de la asistencia sustancial, en dinero y material, que les estamos dando...si no se llevara esto a buen fin, Indochina pasará a manos de los comunistas; el efecto final sobre nuestras posiciones estratégicas generales, con el consiguiente cambio en la balanza de poder en Asia y en el Pacífico, podría ser desastroso y, lo sé, inaceptable para usted y para mí...¹. Por su parte el Presidente John F. Kennedy, en carta dirigida al dictador-presidente Diem, del 14 de diciembre de 1961, afirmaba que los Estados Unidos..." estamos preparados para ayudar a la República de Vietnam a proteger a su pueblo y preservar su independencia. Muy pronto aumentaremos nuestro auxilio de su labor defensiva, y ayudaremos a aliviar la destrucción que han causado las inundaciones... Ya he dado instrucciones para que esos programas sean ejecutados..."². Por su parte, el Presidente Johnson era también muy explícito; en declaraciones de prensa desde la Casa Blanca, el 28 de julio de 1965, decía: "¿Por qué muchos jóvenes norteamericanos -que nacieron en una tierra llena

de esperanzas y doradas promesas- deben afanarse y sufrir, y a veces morir, en un lugar tan remoto y lejano? La contestación, como la guerra misma, no es fácil. Pero se obtiene claramente de las penosas lecciones de medio siglo. Tres veces durante mi vida los norteamericanos han ido a tierras lejanas a luchar por la libertad, en dos guerras mundiales y en Corea. Hemos aprendido, a un costo terrible y brutal, que la retirada no trae seguridad y que la debilidad no logra la paz. Esta es la lección que nos ha llevado a Vietnam."³

La estrategia vigente al iniciarse el comprometimiento norteamericano en Vietnam, era la de "reacción flexible". Debe recordarse que la llamada "crisis de los missiles" (de los cohetes), iniciada el 22 de octubre de 1962, vino a refrendar el sentimiento de vulnerabilidad, al que aludíamos. Ese día, como se recordará, el Presidente John F. Kennedy exigió públicamente que la Unión Soviética retirara unos proyectiles balísticos con cargas nucleares que había instalado en territorio cubano. Durante los trece días siguientes, hasta que se llegó a un acuerdo al respecto, el propio presidente norteamericano -y también Nikita Jruchov, el líder soviético-, consideró que hubo hasta un 50% de posibilidades de que se hubiera desencadenado la guerra mundial nuclear⁴.

El presidente Kennedy era extraordinariamente clara respecto al papel que le asignaba a la ayuda en el marco de una "reacción flexible". Como dijo en 1962, "la ayuda exterior es un método por el cual los Estados Unidos mantienen una posición de influencia y control alrededor del mundo, y sostienen a una buena cantidad de países que de otro modo sucumbirían definiti-

vamente, o pasarían al bloque comunista⁵.

Indochina fue tomada *stricto sensu* como la prueba fundamental de su eficacia y eventual readecuación. Como señalara el General Taylor, "...Ahí tenemos un laboratorio, en pleno funcionamiento, en el que vemos cómo se desarrolla la insurrección subversiva -la doctrina de Ho Chi Minh- aplicada en todas sus formas y variantes. Esto ha planteado un problema no sólo a las Fuerzas Armadas, sino también a muchas dependencias gubernamentales, es decir, a todas las relacionadas, de un modo u otro, con el Vietnam del Sur. Sin embargo, los militares nos hemos dado perfectamente cuenta de la importancia de esta zona como laboratorio. Hemos enviado allí equipos con la misión de determinar cuál es el armamento más adecuado para esta clase de guerra de guerrillas. Hemos establecido un turno para enviar allá oficiales de alta graduación que pasan varias semanas en la zona dedicados a hablar con los nativos, a habituarse a las circunstancias en que se desarrollan las operaciones, de manera que estos oficiales, pese a que no estén destinados al servicio regular en Vietnam, adquieren una experiencia que luego comunican a sus respectivas unidades u organizaciones".⁶ La historia posterior es bien conocida. La utilización sucesiva de los diversos escalones, que se imbricaron en grados e intensidades variables según el curso de la guerra, no permitieron la ansiada "contención" del enemigo y llevaron a las fuerzas armadas de Estados Unidos a la primera derrota de su historia.

A partir de la derrota de Vietnam, luego de un periodo de evidente paralogización del debate estratégico, se produjo una

profunda y encontrada reflexión *militar* de las razones político-militares de la derrota. De ella permanecieron bastante alejados los políticos civiles, todos ellos preocupados más de superar, a través del silencio el "síndrome de Vietnam", que de extraer lecciones para la defensa del cuestionado poderío norteamericano. Los errores abarcaron todos los campos doctrinarios; los objetivos políticos y su relación con los objetivos militares; la utilización de los medios, tanto en la perspectiva estratégica como en la táctica y el arte operativo; la relación con los aliados, etc.⁷

El primer error que parecen diagnosticar con fuerza los militares norteamericanos es la ausencia de objetivos políticos claros⁸ y, cuando los hubo, la incapacidad de definir objetivos militares para conseguirlos cabalmente. El General William Westmoreland, una de las figuras protagónicas de las operaciones bélicas en Vietnam, señalaba al respecto:

"El Presidente (Johnson) anunció que no extenderíamos la guerra, por lo cual se estableció una estrategia defensiva en tierra que dió al enemigo más libertad de acción... formuló una estrategia⁹ que puede describirse brevemente de la siguiente forma: contener al enemigo, derrotarlo en el Sur, ayudar a reconstruir la nación, y bombardear objetivos bélicos en el Norte en una escala gradualmente creciente, hasta que el enemigo percibiera el mensaje de que no podía ganar, y en consecuencia negociara o aceptara tácitamente un Vietnam dividido". Y agrega enfáticamente: "Sin embargo, el bombardeo se llevó de forma esporádica, según los altibajos de las presiones políticas en los Estados Unidos"¹⁰. Una reflexión similar formula respecto a la conducta

seguida por el mando político después de la ofensiva del TET (1968), desencadenada por los patriotas vietnamitas con el apoyo de Vietnam del Norte, a la que él califica de "grave" derrota militar del Vietnam del Norte. Dice Westmoreland: "Existe un viejo axioma militar que dice 'cuando el enemigo sufre, no le des cuartel, presiónalo más'. A pesar del asesoramiento militar en contrario, nuestros líderes políticos disminuyeron la presión contra el régimen de Hanoi y lo atraieron a la mesa de conferencias" ¹¹.

Un seguimiento de la prensa norteamericana del periodo demuestra la forma cómo los periodistas que cubrían la guerra en terreno o desde Washington, fueron descubriendo la verdad que se les ocultaba y comunicándola al público norteamericano ¹².

La crítica a la imprecisión de los objetivos militares se centra principalmente en la aplicación "gradual" de la escalada militar norteamericana. Se culpa al gradualismo en la aplicación de la fuerza de ser el responsable de la no consecución de los objetivos militares, error agravado por las imprecisiones e interferencias políticas. Un analista militar describe así el proceso de definición de la escalada: "La primera fase comprendería vuelos de reconocimiento armados sobre Laos; en la fase II se emprenderían bombardeos prolongados norteamericanos contra el norte. El Presidente Johnson puso en ejecución la fase I en diciembre de 1964. En febrero de 1965 después de una serie de ataques del Vietcong contra instalaciones norteamericanas, él ordenó que la segunda fase fuera puesta en ejecución. Los objetivos de la escalada nunca fueron precisamente delineados... En resu

midas cuentas, el gradualismo era una opción cuando no parecía disponerse de otras... *el gradualismo representó un esfuerzo desgraciado por combinar el arte militar y la diplomacia*"¹³.

El segundo error importante que descubren es que fue fatal para la conducción político-militar de la guerra, la oposición interna en Estados Unidos. Esta ausencia de "unidad nacional" agravó el problema de la incorrecta relación de fines y medios.

"El mensaje que el enemigo recibió -escribe Westmoreland en una de sus reflexiones- no fue uno de resolución y fuerza, sino de inseguridad y debilidad política, no sólo por virtud de los actos oficiales, sino también por las expresiones de los elementos vocingleros y emotivos de nuestra sociedad que optaron por resistir activamente la política nacional". Y agrega:

"Mientras nuestros soldados combatían y morían por el principio de la libertad y el derecho de disentir, ¿qué cosas veían suceder en su patria? La quema de la bandera, virulentos ataques contra los funcionarios públicos, destrucción de los cuarteles de reclutamiento, encomios a favor del Vietcong, mentiras y engaños de parte de los jóvenes para librarse del servicio militar... Es asombroso que un número de nuestros ciudadanos, incluso representantes de los medios de divulgación, se dejaran engañar por la propaganda de Hanoi"¹⁴. Otro analista se que

ja también del papel de los *mass-media* en la creación de la oposición interna, a los que acusa de crear "un consorcio"..

"entre los líderes de la oposición y la prensa libre occidental"¹⁵. Esto que ahora suele llamarse el "síndrome de Vietnam" arrasó, entre otras cosas, con la palabra "contrainsurgencia". Como se-

ñala con acierto el investigador norteamericano Michael Klare, "posiblemente ninguna otra palabra describe más vívidamente las prioridades militares estadounidenses de la era de Vietnam, (que "contrainsurgencia"), cuando la preocupación del Presidente Kennedy por la guerra de guerrillas condujo inexorablemente a la intervención de los Estados Unidos en el sudeste de Asia. Después de Vietnam, ninguna palabra desapareció tan rápidamente del léxico militar conforme Washington adoptaba una nueva política exterior basada en la negociación y el no intervencionismo"¹⁶.

El tercer error que desprenden casi unánimemente los análisis del Pentágono es la inaplicabilidad del concepto de "Fuerza Total", plasmado por Nixon y su Secretario de Defensa Melvin Laird, en la fase de "vietnamización" de la guerra. Dicho concepto establecía que EEUU ya no debía hacerse cargo totalmente de los esfuerzos militares para "defender al mundo libre", y que se requería del concurso cada vez más creciente de los aliados, ya sea en su propia defensa o en la de su región más inmediata. "Muchos de nuestros aliados -declaraba Laird ante el Congreso en 1971- ya han alcanzado prosperidad; otros lo están alcanzando rápidamente. Por lo tanto es más real y más eficaz que la responsabilidad de proteger la paz y la libertad sea compartida más ampliamente por nuestros aliados y amigos"¹⁷.

La cuarta lección -de carácter estratégico-táctica- es que Vietnam enseña que la proporción de hombres y equipos comprometidos en el teatro de la guerra deberá ser mucho mayor que la imaginada anteriormente. Resultaba evidente que las armas sencillas eran capaces de inutilizar a unidades complejas de alto costo. Una mina "vietnamita" de fabricación primitiva era capaz

de paralizar un tanque; un fusilero diestro lograba derribar un caza-bombardero con un fusil de repetición; un explosivista bien entrenado podía lograr tal destrucción de un sistema vial, que detenía por horas y aún días el avance de una compañía autotransportada, etc.

Esto afectaba incluso a "armas" (esto es, unidades de combate), diseñadas teóricamente para este tipo de enfrentamiento. Tal era el caso de las "Fuerzas Especiales.

Sin pretender hacer aquí un recuento histórico de las *Special Forces*, es importante recalcar su papel *sine qua non* -más allá de su origen en la segunda guerra mundial, en cuerpos *élites* para operaciones de retaguardía- como cuerpo antiguerrillero; resultará muy aleccionador (por ejemplo para las fuerzas democráticas salvadoreñas), recordar aquí que su casa matriz ha sido por siempre *Fort Bragg*, en donde se "adiestra" la oficialidad que compone posteriormente las "brigadas de despliegue rápido" (la "Belloso", por ejemplo) del ejército salvadoreño. Un Diccionario del Ejército señalaba que pueden ser definidas por sus tres funciones interrelacionadas: guerra de guerrillas, evasión y escape, y subversión en contra de estados hostiles".¹⁸ Un manual de campo de la fuerza señalaba, no sin un aire de jactancia, que "sus papeles son asumir cualquier responsabilidad para llevar adelante cualquier misión asignada al Ejército. Sus misiones son muchas y variadas debido a su organización, flexibilidad de comando, arreglos logísticos, procedimientos fiscales (sic) y alto entrenamiento de sus hombres. Sus jefes están preparados para planificar, conducir y apoyar guerras no convencionales y (operaciones) de seguridad interna. Las Fuerzas Especiales

tienen la capacidad de entrenar, asesorar y apoyar fuerzas militares y paramilitares extranjeras. Están capacitadas para infiltrar por aire mar y tierra, penetrar en profundidad en territorio enemigo para alcanzar objetivos estratégicos, rescatar tropas amigas o recolectar inteligencia (información para). Las Fuerzas Especiales entrenan también otras fuerzas americanas y aliadas en sus técnicas..."¹⁹. Las críticas las incluye, y propone cambios hasta en ellas, como veremos.

Esta cuarta conclusión, ya insinuada en el debate posterior a Vietnam, se elevaba a la categoría de verdad estratégica en los análisis de la Guerra de Octubre de 1973 y la aparición de un nuevo tipo de armas en el campo de batalla las PGMS (*Precision Guide Munitions*, Municiones Teleguiadas con Precisión)²⁰.

El quinto tipo de reflexiones, se orienta a llamar la atención sobre el problema de la movilización de las reservas y los costos cada vez más crecientes de las unidades complejas. En cuanto a lo primero, quedó demostrado que la presunción de que las reservas eran movilizables en un alto porcentaje y con una cadencia en el tiempo bastante rápida, no pasaba de ser una ilusión. "Es irreal esperar que una unidad de maniobra del componente de la Reserva se despliegue en menos de 30 días. Sería una locura predicar planes de guerra con esta premisa... ¿Cómo podemos esperar que los componentes de la reserva logren este objetivo en 30 días de entrenamiento al año mientras el Ejército Activo no pueda satisfacer el requisito de entrenamiento todo el año?..."²¹. En cuanto al costo, se señala que la tendencia de la investigación y el desarrollo de nuevas armas ha conducido a

un notable encarecimiento de cada unidad nueva, sin que la serie anterior haya terminado tan siquiera de demostrar su utilidad²².

La sexta gran lección incluye un conjunto de aspectos de táctica y arte operativo militar, que, a juicio de los analistas del pentágono, habrían sido descuidados o, simplemente, no considerados. El Mayor Powe²³, señala los siguientes errores principales:

- + Excesivo énfasis en las metas de corto plazo. Se pregunta "¿Hicimos nuestro máximo esfuerzo en Vietnam, o permitimos que las metas a corto plazo obscurecieran la misión fundamental?". Su respuesta, en diversos planos de la organización y la operación, es rotundamente negativa.
- + Complejidad creciente e inmanejable. "¿Nos hemos vuelto nosotros, como un ejército, demasiado complejos? A veces el ejército parece tener toda clase de personas y ningún combatiente, y suficientes computadoras para asignarle una a cada soldado..." El analista coloca como ejemplo el profuso uso de sensores terrestres para detectar los movimientos enemigos y otros ingenios "husteadores de gente e infrarrojos", que fueron ineficaces para proteger los campamentos, localizar adecuadamente los planos del tiro artillero y bombardero, y que contribuyeron a disminuir la actividad y creatividad del combatiente y los mandos. Otro estrategia se refiere a las dificultades de transporte del material complejo. "Fácilmente podemos imaginarnos -escribe en 1976- los grandes montones de cajas y contenedores sin identificación ni control en los terminales del continente para procesar y enviar a unidades que esperan malamente por una pieza específica o un tipo particular de munición."²⁴

Y agrega: "...uno podría preguntarse si nosotros no hemos tratado muy diligentemente de emplear máquinas con el fin de re-

levar al soldado de todo lo que es peligroso y monótono. En Vietnam nosotros desplegábamos sensores terrestres solos por todas partes para detectar el movimiento enemigo, luego disparábamos a ciegas. Eso era obviamente una buena idea en muchas ocasiones; sin embargo, a medida que pasó el tiempo, el hecho de que los sensores podían desempeñar el trabajo -aun cuando sólo hasta un grado no satisfactorio²⁵- hizo al, parecer innecesario arriesgar vidas. Aunque no se puede probar, existe una constante sospecha que con el tiempo probablemente se arriesgaron vidas porque perdimos la costumbre de protegernos en la maleza tan pronto llegaron los sensores, el radar y los dispositivos "husmeadores de gente" e infrarrojos. La seguridad de los campamentos base, la tarea más pesada de todas, pasó a depender más y más de los sistemas mecánicos de vigilancia, pero el enemigo continuó penetrando las alambradas para matar y destruir. Ciertamente, la calidad de la inteligencia sufre cuando confiamos en una sola categoría de información como esa de la vigilancia mecánica".²⁶

- + Comodidad, complacencia, excesivo lujo de superioridad de armas de apoyo al combate de infantería. Se señala, descarnadamente, que EEUU llevó "a la zona de combate, cantinas, televisores, miles de acondicionadores de aire, neveras, automóviles y rociadores para el cabello ...". Y se agrega: "muy bien se puede arguir que el uso del helicóptero (por ejemplo) se convirtió en una trampa sutil, particularmente cuando nuestra habilidad para retener una porción de terreno dependía totalmente de nuestra habilidad para ir y venir por aire".

Inicio del "reacomodo" estratégico

Las conclusiones del debate -como advirtió en su oportunidad Bosco Parra²⁷, fueron resumidas por el hoy General Fletcher K. Ware, del Ejército de los Estados Unidos, y por el actualmente Coronel Wesley Clark, de la misma rama.

Se trata, en primer lugar, de reivindicar una estrategia que siga utilizando el escalón de la intervención directa militar, aunque haya oposición interna. "Bajo cualquier criterio de análisis, -dice Ware- yo creo que, con toda seguridad, podemos presumir una renuencia nacional al involucramiento militar. Sin embargo el que comprendamos eso no elimina la necesidad de desarrollar estrategias que requieren la aplicación del poderio militar de EEUU para promover los intereses nacionales... dentro del contexto del temperamento y la voluntad nacional"²⁸. A juicio del autor, se trataría de un concepto estratégico de intervención que consistiera en:

- + Una rápida decisión para emplear la fuerza seguida de
- + Un rápido despliegue de suficientes fuerzas para
- + Llevar a cabo objetivos específicos probablemente
- + dentro de limitaciones geográficas y de tiempo

Wesley Clark, por su parte, en su artículo en contra del "gradualismo", reivindica la relación de lo político y lo militar establece:

"Primero: deben aplicarse presiones coercitivas tan directamente como sea posible para asegurar los objetivos del compromiso;

"Segundo: deben establecerse cuidadosamente límites para evitar la impresión de flaqueza; y

"Tercero: la coerción debe tener una conclusión que pueda realizarse lógicamente"²⁹.

Como se puede ver, del debate de la derrota en Vietnam surge la vigencia de la reacción flexible. Lo que cambia es el concepto de la fuerza y la forma de aplicación en contra del enemigo, y la creación de nuevos escalones en el tramo militar norteamericano. En las palabras de Clark, "la reacción flexible no está muerta porque el desarrollo de opciones militares continuará. La potencia militar promete ser más flexible, más rápidamente desplegada y más fácil de controlar. Los formuladores de políticas nacionales hallarán que están confrontados con más opciones militares que considerar cuando los intereses nacionales están amenazados"³⁰.

No todo es desechado al nivel táctico. Del debate sostenido se rescatan varios conceptos: el primero, es el de *Presión Constante*, esto es, hostigamiento máximo, que se combina con el segundo, *Trabajar sobre el sistema del Enemigo*, esto es, sobre las bases económicas, sociales, políticas y militares del adversario. Tiende a desecharse por el contrario, al menos al nivel táctico, de pequeñas unidades, el concepto operacional llamado "*Búsqueda y destrucción*", que en su acepción original buscaba unir varios batallones en diversas espaciones del teatro, hasta ubicar unidades del enemigo, rodearla con dichos batallones, y destruirlas, luego de una maniobra de cerco. Los diversos estudios dan a entender que la idea cayó en desuso fundamentalmente por su inúti-

lidad, atribuida a inexperiencia en la lucha antiguerrillera (que para un análisis honesto, implica reconocimiento de la mayor movilidad y habilidad táctica del enemigo).

Con muy raras excepciones, los análisis consideran que los oficiales de campo no tuvieron mayor culpa en Vietnam (en la derrota, se entiende). Un autor señala: "¿Oficiales faltos de voluntad para compartir el peso del combate con sus hombres? Absolutamente no. Las estadísticas muestran un cuerpo de oficiales con un nivel de responsabilidad y sacrificio más alto que antes... el grado de muertes entre los oficiales en acción en Vietnam fue más alto que en la Segunda Guerra Mundial y en Corea. Especialmente altos números entre los capitanes y tenientes primeros..."³¹.

La "experiencia de Vietnam" ha permitido también a cada arma de rama sacar sus propias lecciones, que se busca integrar en un todo. "La tabla de organización y equipo -se dice para las *Special Forces*- ya han sido ampliamente cambiadas para incorporar las lecciones aprendidas en Vietnam. La nueva organización ha llevado a una mayor flexibilidad de empleo y más capacidad y eficiencia operacional del grupo reformado." Y se agrega: la misión asignada en la doctrina (estratégica) de las Fuerzas especiales ha sido oficialmente revisada para indicar qué papeles y misiones están realmente en función de las capacidades de las Fuerzas Especiales, abandonando el concepto de una asignación general al papel en la guerra no convencional..."³² Esta conclusión, que parece ser una de las más difíciles de aprender por cierta prensa norteamericana, es taxativa. Quiere decir que las

Fuerzas Especiales (Paracaidistas, Aviación del Ejército, Destacamentos de Montaña, Grupos de Infiltración-exfiltración, etc..) ya no se encargan más ellas solas de las "guerras subversivas" *in toto*, sino de parte de ellas. ¿Sería mucho pedir que nuestros periodistas y científicos políticos latinoamericanos dejaran, entonces, de hablar de los "Boinas Verdes" como los *factotum* de toda acción de contrainsurgencia...?

En resumen, el "problema estratégico" que para algunos analistas aparece cada vez más claro en el post-Vietnam, es, entonces, de triple dimensión:

- 1.- cómo terminar un conflicto sin comprometer los intereses de los EEUU
- 2.- cómo hacerlo sin involucrarse en una confrontación con la URSS; y
- 3.- cómo dar un conflicto sin "amarrarse" en un involucramiento a largo plazo.

Atkenson nos advierte que en un planteamiento de esta naturaleza "las capacidades de los recursos militares de EEUU son también importantes. La experiencia en Corea y Vietnam ha demostrado que el poderío naval y aéreo por sí solos no pueden lograr el objetivo militar de terminar el conflicto. Sólo fuerzas en el terreno, oponiéndose físicamente al movimiento del agresor, pueden detener tal movimiento eficazmente.."

¿Fuerza propia, en despliegue rápido, con objetivos claramente limitados?

NOTAS A: III LA PRUEBA DE VIETNAM

- 1) D. Eisenhower. *Mandate for Change*. Doubleday, New York, 1963, pág. 457.
- 2) *Why Vietnam* (Folleto). Editado por la Casa Blanca. Era un ejemplar de dudosa calidad propagandística, destinado más para el consumo de norteamericanos; lo curioso es que aún se reparta en algunas academias militares latinoamericanas...
- 3) Varios medios, 29 de julio de 1965. Se encuentra también en el "Monthly" respectivo de *Presidential Documents*, GOP, Wa, 1965.
- 4) Hemos incluido una bibliografía sobre este tema -tomada como modelo para el estudio del proceso de decisiones en situaciones de crisis- en: Antonio Cavalla Rojas, *El proceso formal de decisiones de la Defensa Nacional en Estados Unidos*. Cuadernos del CELA, México, 1979. Para un recuento reciente y algunas opiniones actuales de los actores vivos, ver las notas publicadas el 21 y 22 de octubre en *The New York Times* y *The Washington Post*.
- 5) En diciembre de 1962, en Nueva York.
- 6) Klare, *Op. cit.*, pág. 57. La declaración citada fue formulada por el General Taylor ante el Congreso en 1963.
La definición de "guerra revolucionaria" que fue difundida entre los oficiales latinoamericanos en la década de los sesentas, fue mucho menos sofisticada que lo que sabían algunos de sus maestros norteamericanos, entre ellos Taylor. En un manual en boga en la época se lee:
Guerra revolucionaria: Es un tipo de guerra sutil encendida por Marx y atizada por Lenin y Mao Tse Tung, cuyas ideas constituyen los principios de la revolución marxista-leninista que trata de sustituir la civilización cristiana por el orden social comunista, ateo y de sumisión al estado-partido. Las organizaciones y equipos que la dirigen son político-militares, con preponderancia política, y su escenario de lucha es más en las mentes y espíritus de los hombres que los campos de batalla, haciendo uso de métodos psicológicos refinados que utilizan toda la gama de recursos de este tipo, desde la persuasión al terror" (sic). En: Fernando Frade, Teniente Coronel. *La guerra psicológica*, COMPT, Madrid, 1967 (pág. 13). El comandante Frade se coloca como título, además de su calidad de artillero y Profesor de la Escuela Superior del Ejército. "diplomado en Operaciones Psicológicas por la Escuela de Guerra Especial de los EEUU".
- 7) El debate puede ser seguido consultando las revistas ligadas al establecimiento militar, especialmente los números correspondientes a los años 1975, 1976 y 1977, y los libros editados por sus principales voceros. Nosotros, para

la elaboración de este apartado hemos revisado las publicaciones militares norteamericanas accesibles al investigador civil en México (*Military Review*, *International Security*, *The Defense Monitor*, etc.) y los documentos que especificamos en notas posteriores. Nos fue también de gran utilidad el trabajo y la bibliografía sugerida por Michael Klare, en *Doctrina de la Contrainsurgencia* (publicado por Proyecto "Lázaro Cárdenas", México 1981).

Otra de las fuentes es un conjunto de publicaciones llamadas *Vietnam Studies*. La serie, como señala uno de sus colaboradores, tiene su origen en la propia JCS. "Por requerimiento de la *Joint Chiefs of Staff*, un grupo representativo de oficiales superiores que sirvieron puesto de mando importantes en Vietnam y que aún tienen pesadas tareas cotidianas, han preparado una serie de monografías. Estos estudios serán de gran valor ayudando al Ejército a desarrollar conceptos operacionales futuros..."

La cita es del Mayor General Verne L. Bowers, prologuista de una de las "monografías": Lieutenant General Julian J. Ewell and Major General Ira A. Hunt, Jr. *Sharpening the Combat Edge: The Use of Analysis to Reinforce Military Judgment*. Department of the Army, Washington D.C., 1974 pág. 6.

En la misma serie, Francis J. Kelly (Colonel), *U.S. Army Special Forces, 1961-1971*. Department of the Army, (Vietnam Studies), Wa. D.C., 1973. Señalamos particularmente el texto del Coronel Kelly, por su amplia experiencia en el adiestramiento y conducción de las "Fuerzas Especiales", así como su capacidad estratégica (ver el texto editado por el Ejército, "The Role of the U.S. Army in the Cold War"). Asimismo, nos parece que su papel en el diseño y aplicación del llamado "Senior Officer Counterinsurgency Program", del *U.S. Army War College*, lo transforma en un adversario calificado de los militares y civiles nacionalistas latinoamericanos.

La discusión sobre los cambios en la estrategia militar, tanto durante como después de la guerra de Vietnam, así como también los cambios que traería la Administración Reagan, se dió también en la comunidad científica. Dicho debate puede ser seguido en sus líneas gruesas en las publicaciones de la *Scientific American Opprints*. Un sugerente artículo relativo a nuevos avances tecnológicos sobre el terreno de combate y sus implicancias, se encontrará con referencias particulares a las *Precision-guided munitions* o las llamadas *smart weapons* en Phil Morrison and Paul Walker, "A New Strategy for Military Spending", en *Scientific American*, October 1978, Vol. 239, No. 4 (San Francisco, California, EEUU). A un nivel más desglosado se puede revisar el libro: The Boston Study Group. *The Price of Defense: A New Strategy for Military Spending*. New York Times Press, N. Y. 1978.

Para quienes deseen tener una visión sucinta de lo ocurrido en uno de los más importantes periódicos norteamericanos, ver el excelente libro-reportaje: Arleen Keylin and Suri Bolanski. *Front Page. Vietnam as Reported by the New York Times*. Arno Press, New York Times, Drew Midleron, coincide desde otra perspectiva, con los generales de su país: "la guerra fue una que nunca pudo ser ganada completamente

porque la victoria en el combate, aunque posible, llegó a ser incompatible con las convicciones de la gran masa de norteamericanos"...(Pág. VII),

- 8) De lo que culpan por igual a los dirigentes republicanos y demócratas, hasta la llegada de Reagan.
- 9) Se refiere a la estrategia militar formulada para implementar el objetivo político de no ampliar el esfuerzo bélico.
- 10) General William C. Westmoreland, "Vietnam en perspectivas". En: *Military Review* (MR, desde ahora), enero de 1976, p. 37 (subrayado nuestro).
- 11) *Idem*, p. 39.
- 12) Ver nota 7, *supra*.
- 13) Mayor Wesley K. Clark. "El gradualismo y la estrategia militar norteamericana". En: MR, septiembre de 1975, pp.3-7.
- 14) Westmoreland, *Op. cit.*, pp. 40,41.
- 15) Brigadier General Edward B. Atkeson. "Un nuevo concepto de defensa: su relación con la seguridad de EEUU", En: MR, mayo de 1976.
- 16) Michael T. Klare. *La resurrección de la contrainsurgencia*, Publicaciones del Proyecto Lázaro Cárdenas (Serie Análisis Estratégico), México 1981.
- 17) *Statement of Secretary of Defense Melvin R. Laird Before the House Armed Services Committee. FY 1972-1976 Defense Program and the 1972 Budget.* Wa., 1971, p. 19.
- 18) *Dictionary on U.S. Army Terms.* Department of the Army. Wa., 1971.
- 19) *Special Forces Operation.* Field Manual 31-32. US Army, s/f, s/e. Sobre ellas, y particularmente sobre una de sus secciones, los paracaidistas (pues no sólo tiene esa especialidad: tiene hasta perros...) se tejió en la década de los sesenta una verdadera leyenda, con apoyos de todo tipo. El *Green Berets* mereció hasta noveletas de bolsillo (ver por ejemplo de Robin Moore. *The Green Berets.* Avon Book, New York, 1965, obviamente de la cadena Hearst).
- 20) Ver: Ferdinand Otto Miksee, "Las PGMs: cambios en el ambiente de combate". en MR, agosto de 1978 (pp. 40-49); y Coronel Fletcher Ware. "La división de Paracaidistas y un concepto estratégico". en MR, marzo de 1976 (pp. 25-36).
Se encontrará un desarrollo -desde otra perspectiva- de las diversas familias de armas PG y sus implicancias, en el artículo de Paul F. Walker. "Precision. guided Weapons". en

Scientific American, August 1981, Vol. 245, Number 2, pp. 21-29.

- 21) Teniente Coronel Benjamin L. Abramowitz. "Estará la reserva lista para combatir?". En MR, marzo de 1976.
- 22) En Miksche, *op. cit.* Como es obvio, las referencias a este punto son menos frecuentes en las revistas militares que en la prensa "liberal" norteamericana y europea.
- 23) Mayor Marc. B. Powe. "El ejército de EEUU después de la caída de Vietnam: una disyuntiva contemporánea". En MR, Feb. 1976.
- 24) General James H. Polk. "Una nueva estrategia de guerra corta" en MR, marzo de 1976.
- 25) La traducción es de *Military Review*, y, con dolor de nuestro español, la respetamos.
- 26) Marc. B. Powe, Mayor. "El Ejército de EEUU después de la caída de Vietnam: una disyuntiva contemporánea". En MR, febrero de 1976, pág. 8.
- 27) Bosco Parra. "Nuevas dimensiones estratégicas en el Ejército Norteamericano. Posibles repercusiones". En: *Boletín Exterior de la Izquierda Cristiana de Chile*, enero de 1977.
- 28) Ware, *Op. cit.*, p. 26.
- 29) Clark, *Op. cit.*, p. 9.
- 30) *Idem*, p. 12.
- 31) John G. Fowler Jr., Coronel. "Cohesión de Combate en Vietnam". En MR, diciembre de 1979, p. 17. El artículo debe ser tomado con beneficio de inventario, pues se trata de uno de tantos que iniciaron su aparición en la revista, probablemente para "borrar" el síndrome de Vietnam en sus lectores. El análisis del "dato" (oficiales muertos) es típicamente funcionalista e incorrecto. Uno se preguntaría por qué al articulista no se le ocurrió ver si la táctica enemiga algo tiene que ver en ello, por ejemplo (¿o el "combate como duelo" clausewitziano sirve para algunas cosas solamente...?).
- 32) Francis J. Kelly. *U.S. Army Special Forces, 1961-1971*. Department of the Army. Wa., D.C., 1973.
- 33) Atkinson, *op.cit.*, p. 28.

IV. EL DESARROLLO DE UN CONCEPTO ESTRATEGICO: DESPLIEGUE RÁPIDO-SATURACION DEL TEATRO.

Los desarrollos públicos durante Carter

Este era la opinión sobre el tema del *establishment* militar a la llegada de la Administración Carter. El nuevo presidente, a diferencia de Kennedy, no era portador de una nueva concepción estratégica norteamericana en el plano militar. Su consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, y su Secretario de Defensa, Harold Brown, no formularon un cuerpo contestario a estas conclusiones militares. Por el contrario, explícitamente es te último insistió en que durante su mandato no habrían "niños sabios", como había ocurrido en la era Kennedy-McNamara, por sobre el jefe civil y los jefes militares del Pentágono¹.

Claro que la retórica del candidato Carter había adquirido en diversos rubros, especialmente de la asistencia militar, un tono crítico, ca si antibelicista. En materia de exportación de armas, llegó a afirmar que eran incompatibles declararse campeón de la paz mundial y ser, a la vez, el líder del abastecimiento de armas en el planeta. Como han demostrado varios trabajos, de la retórica se pasó rápidamente a los hechos -con las excepciones de un puñado de países gobernados por dictaduras demasiado odiosas- de modo que se puede afirmar que continuó y aún incrementó, a nivel global, el papel norteamericano como abastecedor principal de armamentos.²

Sin embargo, la concepción global de Brzezinski incluía, con mayor fuerza aún, la idea nixoniana de "fuerza total", al ra

dicar parte importante de la estrategia de "defensa" norteamericana de las áreas candentes, en la existencia de "potencias emergentes", como Irán, con poderosos ejércitos; estimaba además indispensable profundizar la distensión con el campo socialista, compartiendo el liderazgo del mundo occidental con los socios trilaterales de Europa, Asia y América del Norte³. Hoy se sabe que tales concepciones no eran compartidas por las fuerzas armadas. Lo declara explícitamente el General David C. Jones, Presidente de la Joint Chiefs of Staff, confirmado por Reagan para ese cargo, en su primera comparecencia ante el Congreso: "...Sin embargo, el consejo militar es una de las muchas voces que influyen la distribución de los recursos nacionales limitados. Otras voces han sido más persuasivas en declarar aceptable el riesgo (de no basarse en la fuerza propia), y en elevar las prioridades de los gastos no defensivos". Debe recordarse que el General Jones fue miembro de la *Joint Chiefs* durante toda la Administración Carter, como jefe de la Fuerza Aérea. La insistencia de los militares parece haber convencido a Carter muy al inicio de su mandato, lo que explica que ya en 1978 había decretado la Directiva Presidencial Número 18 (*Presidential Directive Number Eighteen, PD-18*), en la que se ordenaba al Pentágono formar una fuerza especial para contingencias en el Tercer Mundo, sin participación de la OTAN, esto es, fuerza propia.

Casi un año más tarde, en un subcapítulo sobre "Fuerzas Convencionales" publicado por el Departamento de Estado, Carter declaraba el 12 de diciembre de 1979 que los EEUU "... nos estamos moviendo rápidamente para contrabalancear la creciente capacidad soviética, directamente o a través de otros, de usar el poder mi

litar en las regiones del Tercer Mundo, y debemos estar preparados para tratar con acciones hostiles contra nuestros ciudadanos o nuestros intereses vitales que provengan de otros (países). Para este propósito necesitamos no sólo fuerzas más poderosas sino mejores medios para el despliegue rápido de las fuerzas que ya tenemos".⁴

En tanto se construía la RDF y trabajaba su Estado Mayor en la planificación de operaciones, la tendencia de los funcionarios más altos, fué a no informar de su existencia y crecimiento. En un largo reportaje realizado por *U.S. News and World Report* en febrero de 1980, se pone el acento en las dificultades que confronta el gobierno norteamericano para desplazar rápidamente tropas, pero no se menciona la fuerza en concreto⁵. El Secretario Brown, del Pentágono, incluso para la zona del golfo Pérsico, evita referirse a ella. Preguntado sobre una eventual presencia norteamericana en el golfo, su respuesta críptica es: "parte del tiempo puede ser una fuerza de tarea del ejército; parte del tiempo puede ser una fuerza de tarea de las tropas navales aéreotransportables; parte del tiempo puede ser una fuerza de tarea de barcos de superficie..."⁶

A fines de 1979 -crisis irania y triunfo sandinista median- te- el Pentágono anunciaba ya que se ha constituido la "Fuerza de Despliegue Rápido", (*Rapid Deployment Force*), que será comandada por una "Fuerza de Trabajo Conjunto" (un estado mayor que combina las cuatro "armas" de las Fuerzas Armadas de EEUU: ejército, aviación, marina y cuerpo de marines), bajo el Comando del General Paul Kelly. El secretario Brown informa que la *Rapid Deployment Joint Task Force* (RDJTF), estará situada en la Base MacDill

de la Fuerza Aérea, en el Estado de Florida, y que hasta ese momento estaba compuesta por dos divisiones aerotransportadas, dos batallones de fuerzas especiales del ejército de tierra y tres divisiones de marines, con sus respectivos transportes, a los que acompaña una flota de aviones de transporte del *Military Airlift Command* (70 C-5 y 234 C-141). Desde la fecha de su formación, la nueva fuerza dispondría de 5 mil millones de dólares durante el plazo de 5 años para subir de 80 mil hombres hasta 200 mil, con sus correspondientes transportes.⁷

Una vez anunciada la creación de la RDF, políticos republicanos y demócratas (como los ex Secretarios de Defensa James Schlesinger y Melvin Laird), atacaron de inmediato a la Administración por disponer tardíamente la creación de la fuerza, por su pequeño tamaño, por su composición (con fuerzas ya existentes) y otros motivos, que apuntaban en general a pedir algo "más grande y más rápido". La pobre respuesta de la Administración, dada por boca del vocero del Departamento de Defensa Thomas Reston, fue que "cuando esta administración se hizo cargo, no había fuerza de despliegue rápido de ningún tipo. Nosotros hemos creado una. Estamos gastando un dineral en ello."⁸

En los meses finales de la Administración Carter resultó ya evidente que lo que había ocurrido era la aceptación del concepto estratégico de ampliación del escalón de intervención con fuerzas convencionales, en todos los teatros periféricos (no europeos) donde los "intereses vitales" estuvieran amenazados. La Administración Carter se lanza a la búsqueda de bases en Omán, Kenia, Somalia, Egipto, en lo que pareció el primer intento de

tener, además de la Fuerza de Despliegue Rápido central, otra especializada en el teatro de guerra del Golfo Pérsico. Características similares -fuerza de despliegue rápido para saturar teatros de guerra sin depender de los aliados nativos- tiene la *Joint Task Force on Caribbean and Central America*. Es el propio James Carter el que declara (el 10. de octubre de 1979, luego de la escandalera por la "presencia de la brigada soviética en Cuba") que se había constituido un Estado Mayor (*headquarters*) dedicado exclusivamente a América Central y el Caribe al que "asignaré fuerzas de todos los servicios militares, para la expansión y conducción de operaciones"... "Este *Headquarters* empleará fuerzas diseñadas para la acción, si se requiere..."⁹.

Nuevos conceptos estratégicos

¿Qué estaba ocurriendo en el discurso y en los hechos? Se trataba de que ya primaba en los círculos más numerosos de los formuladores de la estrategia militar una nueva manera de dimensionar la guerra. Se imponía -por decirlo en la terminología que ha popularizado Rappaport- la concepción norteamericana "neo-Clausewitziana". Ello, necesariamente, repercutiría profundamente en los conceptos y las fuerzas.

La visión "neoclausewitziana" difiere de la doctrina clausewitziana clásica en detalles, pero concuerda en lo esencial. La divergencia proviene de ciertos aspectos políticos y técnicos que hacen radicalmente diferentes las guerras del siglo veinte de las del diecinueve. Los neo-clausewitzianos (Kissinger y Kahn, por ejemplo) asumen la postura del "realismo", y buscan adecuarse a

estos cambios fundamentales en el nuevo medio tecnológico y político. La similitud profunda entre las formas modernas y clásicas de la filosofía clausewitziana de la guerra se encuentran en la concepción básica de la guerra como instrumento de la política y en la tácita suposición de que los intereses nacionales de un estado son claramente discernibles y en una gran medida indistinguibles con el poder de un estado con respecto a otros. Hay sin embargo una diferencia entre la orientación de Clausewitz y la de los "modernos" estrategas norteamericanos: el estratega prusiano pudo visualizar su teoría en términos generales, los norteamericanos, no. Ellos conciben a los Estados Unidos como un Estado *distinto* a otros: es el único defensor de una cultura, de un orden moralmente bueno, asediado por enemigos malignos. El problema, entonces, no es prioritariamente ganar en choques específicos contra estados rivales, como veía las cosas Clausewitz, sino frenar la revolución mundial. La otra diferencia es nada menos que sobre el "objeto supremo de la guerra", esto es, rendir al enemigo para hacerlo incapaz de resistencia, e imponerle así un objetivo político. Para Clausewitz esto significaba -y era posible- la destrucción de la maquinaria militar enemiga. Pero en el medio político y tecnológico actual, la tendencia a la "guerra absoluta" clausewitziana es guerra total, esto es, *genocidio*. Y, naturalmente, esto lo aceptan los "neoclausewitzianos" en su "moderno" realismo. Y, como la similitud va también por el lado de la legitimidad de la guerra, resulta obvio que la legitimidad incluye todos los medios para ganarla. Tal es el "legado" que busca rescatar al nivel del público, la "nueva" derecha norteamericana y sus militares.

Gran parte de los analistas militares hacen suyo este alegato "neoclausewitziano" de la legitimidad de las guerras. Como re conocen algunos -incluso frente a la justificación de incrementos de preparativos bélicos en el área de la "defensa civil" -"la mayoría de los portavoces (civiles)... expresan un parecer de la guerra y la violencia como un pasatiempo fundamentalmente ilógico y como un medio ilegítimo para llegar a decisiones políticas. Aunque algunos conceden una comprensión del muy humano impulso de devolver golpe por golpe, los más prácticos entre ellos señalan las cualidades pírricas de hasta las guerras más airoas y los riesgos más grandes inherentes en la era nuclear. Otros recalcan los imperativos morales que yacen en la base de todas las sociedades humanas y la violencia que causa(mos) a estos principios empeñándonos en combates armados. Pero los componentes de CBD (concepto civil de Defensa) no son todos soñadores de un mundo sin conflicto o lucha. Más bien, muchos profesan una comprensión del papel que estos factores desempeñan en el desarrollo de la sociedad y sólo buscan encauzarlos por rutas menos costosas y perjudiciales para (su) resolución..." Mas allá de la rebuscada retórica, se trata de entender que hasta en el campo de los pacifistas, de los partidarios de los "componentes" civiles de la defensa, hay "muchos" que "profesan" esta religión grandiosa de la inevitabilidad de la guerra.¹⁰

Con este enfoque, lo que empezaba a estar en peligro era la existencia misma de la humanidad. Se trataba de hundir el concepto de la disuasión.

Como señalaba con acierto el investigador John Saxe Fernández, en 1977, "la doctrina estratégica de disuasión, cuando menos,

había predicado la seguridad internacional bajo el principio de la destrucción mutua y asegurada, es decir, en la cantidad de fuerza estratégica necesaria a las dos superpotencias para disuadir mutuamente un ataque deliberado por medio del mantenimiento de una habilidad continua y altamente confiable para infligir daños cataclísmicos a cualquier agresor -o combinación de agresores- en cualquier momento, durante el curso de un intercambio termonuclear, inclusive después de haber sufrido un ataque sorpresivo. Más ahora, puesta toda la armadura de su aparato de "relaciones públicas", el Departamento de Defensa y el Poder Ejecutivo norteamericano expresan su preferencia por el desarrollo de una fuerza nuclear y balística capaz de destruir las instalaciones estratégicas del adversario antes de que ellas puedan ser utilizadas contra Estados Unidos. Si anteriormente la doctrina adecuada era de segunda respuesta para disuadir cualquier ataque sorpresivo y así inhibir a la Unión Soviética de atacar primero en una crisis, ahora el nuevo cambio doctrinario enfatiza la necesidad de mantener una "equivalencia esencial" con la Unión Soviética en los factores básicos que determinan la efectividad de la fuerza estratégica mientras debe garantizar un alto nivel de "sobrevivencia" a las unidades de segundo ataque las cuales estarían permanentemente dirigidas contra la base económica del adversario a fin de disuadir ataques coercitivos o desesperados sobre las estructuras poblacionales e industriales de Estados Unidos. Mientras bajo las premisas de la doctrina de destrucción mutua y asegurada se consideraba necesario impedir que la Unión Soviética lograra causar un daño industrial urbano mayor que el que Estados Unidos podría asestarle, y al mismo tiempo se consideraba importante defen

derse contra daños provenientes de ataques menores o accidentales, ahora se enfatiza el desarrollo de una fuerza que, en respuesta a las acciones soviéticas, '... podría implementar una variedad de opciones limitadas, previamente planeadas y capaz de reaccionar rápidamente a instrucciones de cambio en el sistema de blancos de ataque para disuadir cualquier escala de ataques adicionales que pudiera contemplar cualquier enemigo potencial. Esta fuerza debe tener alguna capacidad para destruir blancos de ataque endurecidos, aunque nosotros preferiríamos que ambas partes se abstuvieran de desarrollar capacidades de contrafuerza mayores'.¹¹

Esta legitimidad de la guerra nuclear, que se intenta establecer, tiene su correlato estratégico en el tramo de las guerras no nucleares, donde las fuerzas convencionales y su despliegue era el asunto a modificar para adecuarla a los "nuevos tiempos".

Una somera revisión de algunos documentos secretos (o, al menos, sólo para los ojos de quienes toman decisiones en los Estados Unidos), va arrojando luces respecto a cuáles eran los cambios que se daban en la práctica, más allá de los datos públicos que acabamos de enumerar.

Partamos por el final; el concepto actual. Se trata de establecer que los EEUU deben estar preparados para utilizar fuerza propia de tipo convencional para impedir cualquier triunfo del "comunismo" (movimientos de liberación, frentes democrático-populares o como se llamen y sean, no importa; se busca frenar la autodeterminación nacional, el antimperialismo), a nivel planetario. Hay que desplegar esas fuerzas rápidamente, en número suficiente, en teatros restringidos, con objetivos políticos precisos. Des-

pliegue Rápido + saturación del teatro, es el binomio en términos militares.

Oficialmente, la idea no está desarrollada para nada en los documentos públicos de la Administración Ford. El último reporte anual del Secretario de Defensa, Donald H. Rumsfeld, omite incluso el término "fuerzas de despliegue rápido" en toda su última y extensa presentación anual ante el Congreso¹².

Tomemos como instrumento un Manual de una fuerza típica e históricamente intervencionista: los *Marine Corps*. El manual -recomendado encomiásticamente por J. H. Miller a los comandantes del Cuerpo en carta secreta del 20 de enero de 1980, -señala explícitamente como *propósito*:

"Esta publicación, FMFM 8-2, *Counterinsurgency Operations*, presenta la doctrina, tácticas y técnicas usadas por los Cuerpos de Marines cuando depositan en tierra fuerzas para (realizar) operaciones de "constrainsurgencia, incluyendo operaciones de contra guerrilla"¹³.

La indicación de la supremacía de lo político es taxativa: "las consideraciones políticas son más importantes que las militares en un ambiente de contrainsurgencia. Los comandantes deben tener claro continuamente los posibles efectos (políticos) de las operaciones y asegurarse de su compatibilidad con los objetivos políticos (de la guerra)"¹⁴.

El carácter estratégico del despliegue rápido queda de manifiesto cuando se establece que las operaciones tácticas que se proponen no tienen como concepto un carácter autónomo ni mucho menos esporádico; se las entiende, en la forma clausewitziana, como encuentros de una amplia campaña (esto es, al menos estratégico-

táctica), combinándose con otras fuerzas para la defensa interna, y para alcanzar lo que se denomina un "objetivo amplio" (o sea, también estratégico). El concepto positivo de las operaciones tácticas es, también nítido: *fixar al enemigo para destruirlo después*: "saturación de patrullas para localizar y fijar a las fuerzas insurgentes, seguido de operaciones ofensivas para destruirlas, esto es la esencia de las operaciones tácticas".

Un listado de los requerimientos o prerequisites (*requirement*) para que el concepto táctico se cumpla, permite dimensionarlo en toda su magnitud:

- 1-patrullaje de infantería, vehículos a tracción, blindados, aviones y barcos. Establecer puntos de chequeo de rutas de comunicaciones; buscar poblados, aldeas y casas individuales;
- 2-organización de emboscadas en profundidad, las que deben ser apoyadas por reservas adecuadas;
- 3-conducción de invasiones (*raids*) contra aldeas conocidas o sospechosas de cobijar personal insurgente o apoyarlo;
- 4-hacer máximo uso de la policía civil para el mantenimiento de la seguridad;
- 5-hacer el máximo uso del fuego de apoyo para defensa y ataque;
- 6-ataque inmediato de las fuerzas guerrilleras localizadas..."¹⁵.

Como se aprecia, la movilidad es un elemento sustancial. Se la define:

"*Movilidad*: la movilidad superior es una ventaja significativa; es responsabilidad de los comandantes asegurarla, esto es, emplearla al máximo. Todos los medios deben ser usados: aviones, helicópteros, camiones y otros vehículos de transporte, barcos, ferrocarriles y animales de carga"¹⁶,

El concepto estratégico de *movilidad* tiene obviamente su correlato táctico, pero mucho más acentuado que en otras ideas estratégicas. Ello es claramente entendido como un cambio de concepción, y como un pilar central para alcanzar lo que se llama a veces una "guerra móvil": "los objetivos generales son los mismos, pero deben (ahora) mantenerse grandes reservas; las fuerzas operativas son más grandes, los fuegos artilleros son masivos y son re queridas grandes fuerzas de "seguridad" (...)

La *iniciativa es el objetivo, no el terreno*; y tácticas como el cerco y la penetración no serán plenamente efectivas (...) "La población de apoyo de los insurgentes es ampliamente dispersada."¹⁷

La *presión continua* es otro principio táctico y operativo que se recomienda; hay que hostigar al enemigo siempre, incluso cuando cesa de combatir; si se pierde contacto con él, hay que realizar ofensivas más amplias hasta restablecerlo, para continuar el hostigamiento, siempre *in crescendo*.¹⁸

Como es obvio, esta redefinición de conceptos estratégicos y tácticos tienen en cuenta también, la necesidad que tiene todo ejército de operaciones defensivas, que se ven más cercanas a los "programas civiles" que a las operaciones defensivas; sus objeti vos serían:

- 1 - Reducir la capacidad guerrillera para efectuar acciones ofensivas;
- 2 - Impedir el ingreso a un área del enemigo;
- 3 - Destruir o capturar una fuerza guerrillera en plan de ataque;
- 4 - Desarrollar condiciones más favorables para una acción ofensiva; y
- 5 - Aplicar la economía de fuerzas en un área en orden a extender una fuerza decisiva en otra área.

Según el Manual de los *manines*, es posible visualizar dos tipos de operaciones predominantes en una campaña antiguerrillera; las operaciones de golpe (*strike operations*) y las de consolidación. Las primeras insisten en los conceptos tácticos mencionados: se realizan contra la guerrilla para destruirla, arrasarla, y no para capturar el terreno o permanecer en él; se busca que el golpe sea dado por una combinación de armas, en las que predomina la utilización del helicóptero, para adquirir máxima movilidad.

El "cerco" (*encirclement*) clásico tiende a desecharse. Por lo pronto, se afirma que nunca debe usarse menos de un batallón en cualquier operación de este tipo; la compañía no tiene ni el suficiente personal, ni la capacidad de comando y control para hacerlo. Las precisiones que se establecen son muy ilustrativas de lo que se quiere:

- 1 - Requerimiento de tropas: la densidad de las tropas dicta las tácticas destructivas que deben usarse. El cerco requiere una alta preponderancia de tropas propias; sin embargo, el poder de fuego (artillero); el fuego aéreo y la supervisión aérea, y el uso del helicóptero de reserva, puede reducir el requerimiento;
- 2 - Cronometraje (*timing*): El objetivo es un cerco sorpresivo y completo. Un método es moverse en el área del cerco durante la noche, dejando la luz del día para operaciones finales o destrucciones (del enemigo);
- 3 - Ocupación de la línea del cerco: la velocidad es enfatizada en las fases tempranas, y es el helicóptero el que provee máxima velocidad. El período crítico es la ocupación de la línea, pues la guerrilla reaccionará antes de que éste se com-

plete... La mejor táctica es la ocupación simultánea de la línea;

- 4 - Empleo de Poder Aéreo: ataques aéreos son empleados en un papel de apoyo masivo. La observación desde el aire sirve a los vehículos de comando; el transporte de helicópteros sirve como refuerzo. Helicópteros artillados¹⁹ deben ser usados para colaborar en cerrar el cerco e impedir el escape del enemigo.
- 5 - "Eliminación de la fuerza de la guerrilla"²⁰: se hace cuando la guerrilla ya ha sido cercada, bombardeada y hostigada; es preciso tenerla perfectamente localizada, y poseer información de que se encuentra en una situación "razonablemente vulnerable", conocer su número exacto, y estar en condiciones de hacer uso de todas las armas sobre el objetivo²¹.

La ofensiva final estratégica, que viene después cronológicamente de las necesarias operaciones de golpe, es concebida como una campaña de extirpación quirúrgica radical. Incluye "el movimiento de la fuerza conjunta civil-militar al interior del área; la destrucción de las fuerzas guerrilleras; la remoción (?) de los funcionarios insurgentes en la política, la economía, lo social, lo civil y lo psicológico (?); y la identificación y destrucción de los elementos clandestinos y simpatizantes"²².

El concepto de combinación de todas las armas aparece también en el manual de contrainsurgencia de los Cuerpos de *Marines*. Al hablar de la misión de las Fuerzas Armadas norteamericanas, se insiste en que "las fuerzas armadas a las que se refiere este manual son las unidades regulares y de reserva sostenidas por el establecimiento militar, e incluyen el Ejército, la Marina, la Fuer

za Aérea, los Cuerpos de Marines, y los Guardacostas. Su misión primaria en la defensa interna y el desarrollo interno es ubicar y destruir fuerzas de combate insurgentes. Las Fuerzas Armadas proveen también apoyo a otras agencias gubernamentales por medio del control de la población y los recursos, operaciones psicológicas, inteligencia, asuntos civiles y asistencia en asesoría.²³

El manual desarrolla a nivel táctico el uso de los diversos componentes de la artillería, helicópteros, armas de iluminación del terreno, observación aérea, inteligencia de combate, servicios logísticos, aviación de diversos tipos, armas químicas, inteligencia de máquinas, tanques y otros blindados, armas de ingenieros, poder naval y anfibia, comunicaciones, e, incluso, armas nucleares, entre otras²⁴.

Como se aprecia, las proposiciones representan un cambio muy sustantivo de los conceptos tácticos, partiendo de un nuevo concepto estratégico. ¿Cómo se expresa éste en la documentación más oficial? Veamos para ello lo que dice el jefe máximo de la *Joint Chiefs of Staff*, que equivale a lo que los militares latinoamericanos llaman "Comandante en Jefe" militar. Los documentos que citamos (pues reiteramos que es la *cita* el dato fundamental del análisis de discurso estratégico), que son accesibles a los investigadores norteamericanos, fueron negados al Centro de Documentación de nuestra Facultad...

Hay, por cierto, consideraciones político-militares (de poder) que están en la base misma de la nueva idea. Se presenta a un enemigo soviético que hay que contener a toda costa, que es superior y está en expansión: "Resistir el avance de la influencia política soviética en las áreas vitales debe (must) ser una de

las claves de competencia en la relación de las superpotencias"²⁵.

La necesidad de un *cambio* es reiterada con particular fuerza por los militares oficialmente a partir de 1980. El cambio hace referencia a la estrategia *global*, y no a un aspecto de ella. El Presidente de la *Joint Chiefs of Staff* es el que afirma, en 1980, que "...estos tiempos requieren una visión estratégica comprehensiva que integre los problemas regionales al interior de un contenido global, en orden a conducir el cambio... nada es más necesario que esto en el área de la estrategia militar"²⁶.

El mismo organismo, por boca de su Presidente, alude a razones coyunturales que han traído más comprensión a la necesidad del cambio, y a su urgencia: en primer lugar, la discusión y el rechazo de los acuerdos SALT II, que habrían convencido de la "realidad" del balance estratégico EEUU-URSS; en segundo lugar, el trauma ("humillación", como le llamó con acierto la prensa) de los rehenes en Irán; y, por último, los sucesos de Afganistán y Polonia. NO ocurría aún otro suceso coyuntural que tendía a transformarse en histórico, y al cual los tres anteriores contribuyeron sin dudas decisivamente: el triunfo republicano en las elecciones presidenciales y el desastre electoral y político-moral de los sectores republicanos y demócratas que durante años habían contenido los apetitos de civiles y militares "halcones", dispuestos a lograr una clara superioridad estratégica norteamericana y, por añadidura, de manera tal de poner al mundo al borde de un holocausto final.

La descripción de la situación militar norteamericana frente a la URSS es presentada desmedrada para los primeros en cada uno de los campos. Comitimos aquí el escalón nuclear, para cen-

trarnos en el que más toca a América Latina: la capacidad de las fuerzas convencionales. Allí se afirma taxativamente que la superioridad enemiga es incontrarrestable: "Por ejemplo - (¡por ejemplos, no más!) dice Jones-, el enemigo tendrá usualmente la iniciativa en el tiempo y la localización. En la mayoría de las batallas tendríamos que luchar en desigualdad numérica y de armamentos, al menos inicialmente..." No existe, como en el pasado, una superioridad técnica que pueda contrarrestar lo anterior, lo que se ha agravado porque se tendrán que recorrer largas distancias *por tierra y mar*, con líneas desprovistas de adecuadas defensas. La conclusión es unívoca: "Yo considero imperativo que entendamos (el papel de) una mayor preparación y tamaño de las defensas convencionales de los intereses globales". O sea, preparemos fuerza convencional que pueda hacerse cargo de las amenazas descritas en todas las regiones del mundo, bajo las nuevas circunstancias.²⁷

La idea estratégica del despliegue rápido se apoya también en aspectos geográficos. Los problemas principales esperables en regiones apartadas son más fáciles para el enemigo (y las regiones más preocupantes son, a esa altura, las de la "geografía de la energía"): "La relativa proximidad de la URSS de los países productores en el Sudoeste de Asia introduce una seria asimetría entre el potencial soviético de agresión y la capacidad norteamericana de ayudar a naciones amigas en la región a resistir interferencias externas en sus asuntos..."²⁸

El enemigo está, pues, al borde de controlar políticamente las zonas geográficas claves para el funcionamiento económico del "mundo libre". Esto, tan claro para los militares norteamericanos, no parece serlo tanto para los aliados. El establishment

militar tiene sus dudas al respecto; dice el General Jones; "sería difícil exagerar la urgencia de lograr una apreciación aliada que comprenda la seriedad de esta amenaza; de otra manera, las decisiones y alternativas para detener o revertir esta tendencia en forma decisiva pueden (may) ser difíciles o imposibles de lograr..."²⁹

Allí es donde cabe la idea de la Fuerza de Despliegue Rápido, ya creada a nivel de comando y de sus primeros escalones, por la Administración de Carter. La críptica frase de Jones al respecto es: "La RDJTF (Rapid Deployment Joint Task Force) se enfrenta a sus dificultades de crecimiento, pero ha hecho considerables progresos en definir misiones complejas y difíciles, tanto en sus requerimientos de fuerzas, movilidad, pre-posiciones, acceso a instalaciones adelantadas, comando y control, etc.- en suma, preparando nuestra puesta a punto para defender intereses vitales en esas partes volátiles del mundo"³⁰.

El concepto y la fuerza son algo más aclarados en el documento llamado "un Suplemento a la comparecencia del Presidente sobre la posición militar de los Estados Unidos para el Año Fiscal 1982", preparado por el estado mayor de la Joint Chiefs of Staff.³¹ Para ese año se incluye un capítulo especial, "Tópicos de interés especial"³², dedicado en su mayor parte a exponer las bondades de la nueva fuerza. Aunque siga resultando tedioso, es preciso volver a citar. "Ella provee (la RDF) de un medio de proyección rápida del poder militar hacia áreas fuera de la OTAN, especialmente el Sudoeste de Asia. Por otra parte, ella es señal de la resolución norteamericana de resolver sus intereses y los de sus aliados en todo el mundo". Objetivo militar y objetivo político ex-

plícito: aplicar la fuerza cuando se requiera, tenerla lista para su aplicación, para disuadir al enemigo de atacar a los aliados o a las "áreas vitales".³³

Las modificaciones estratégicas propuestas por el *establishment* militar están imbuidas del concepto de *rapidez* a escala global. Si bien Jones le llama "apropiada", (quizás pensando en los votos de sus congresales, por entonces de predominio demócrata), así se desprende de sus propias afirmaciones: "La palabra clave en mi definición es "apropiada"; debemos tener la capacidad de actuar cuando, dónde y cómo ello sirva a nuestros intereses, y no simplemente reaccionar a las crisis al punto de los ataques"³⁴.

De las nueve recomendaciones generales, 5 se refieren a la *movilidad rápida*. Se menciona explícitamente el incremento de las capacidades de transporte aéreo marítimo y terrestre, el aumento de las instalaciones en la periferia, cercanas a naciones hostiles, "alta movilidad de fuerzas compactas con un alto estadio de preparación, incluyendo entrenamiento para operaciones combinadas de todas las armas", etcétera.³⁵

Tal es, en suma, la posición del *establishment* militar oficial, coincidente con el de un Manual propiamente operativo. Veamos, por último, cómo el concepto toma cuerpo del todo similar en otras esferas, y mucho antes. Retomemos en lo que corresponda los interlocutores del debate post-Vietnam, acercándonos ya a su concepto de la fuerza.

Por lo pronto, recordemos que con frecuencia se invocan ejemplos del pasado para que se vean ciertas ventajas de estos nuevos conceptos estratégicos. "En el contexto del concepto estratégico propuesto -fuerza suficiente, despliegue rápido- el empleo de los

elementos de combate de toda la división de paracaidistas es casi axiomático", nos dice el multicitado Ware. Y agrega: "Ejemplos históricos en el Líbano y en República Dominicana muestran que la saturación del área objetivo ayuda considerablemente a traer la situación del conflicto a una temprana resolución con pérdidas mínimas. Esto se ajusta bien al concepto estratégico con su énfasis en una reacción rápida, movilidad estratégica y operaciones decisivas a corto plazo"³⁶.

Tanto en guerras convencionales como "insurgentes" (de guerrillas), el concepto estratégico señala como principal objetivo militar de las fuerzas de los EEUU, las líneas de comunicaciones y reabastecimiento terrestres, marítimas y aéreas del enemigo, incluidas las áreas de apoyo ("refugios", "santuarios") contiguas al teatro de la guerra. Las operaciones en áreas claves, como por ejemplo, a ambos lados de las fronteras nacionales, y lítorales, los puertos principales del "enemigo" y el espacio aéreo de ellos, son señalados reiteradamente como las áreas más productivas para el objetivo norteamericano de concluir un conflicto convencional con el mínimo riesgo posible de confrontarse con la URSS o sus aliados y/o de enfrascarse en un enfrentamiento a largo plazo. "Esto es particularmente cierto en una guerra limitada convencional y en la fase final de una insurgencia...", se agrega³⁷. La capacidad para reaccionar rápidamente es, para algunos, una función de la cantidad y tipo de transportes disponibles para mover las unidades, el apresto o habilidad de despliegue de la unidad de la que se trate y la cantidad de tiempo necesaria para mover la unidad a su destino, más la duración del tiempo para concluir la tarea señalada. "El primero y último de los parámetros

-dice Ware- se relacionan con las capacidades de los varios aviones de la Fuerza Aérea, por ejemplo, tamaño, velocidad y número en tierra y en la flota (así como de los navíos con capacidad de transporte mar-tierra, agregaríamos nosotros)"³⁸. El segundo elemento, se relaciona con el tiempo que consume una unidad del Ejército para realizar una operación de transporte aéreo. El siguiente cuadro ilustra el tipo de cálculo que preocupa a estos analistas: (Figura 2).

FIGURA 2

TIEMPO NECESARIO PARA CONCLUIR EL ASALTO DE UNA DIVISION DE PARACAIDISTAS, 1976 (SEGUN FUENTE MILITAR DE EEUU)

Dado:

Distancia hasta el objetivo (ida y vuelta)	10.000 millas náuticas
Velocidad de los aviones	410 nudos: C141 y C5A
Horas de vuelo/día	12 horas
Aviones disponibles	
C141 (75%)	200
C5A (75%)	60

Cálculos:

1-Días/vuelos	$\frac{\text{Distancia}}{\text{Velocidad} \times \text{tiempo de vuelo}} = \frac{10.000}{410 \times 12} = 2$
2-Vuelos/Aviones	$\frac{\text{Total de vuelos}}{\text{Aviones disponibles}} = \frac{586}{200} = 2,9 \text{ C141s}$ $\frac{24}{60} = ,4 \text{ C5As}$
3-Tiempo para concluir el asalto	$= 1 \times 2 = 3 \times 2 = 6 \text{ días C141}$ $= 2 \times ,4 = .8 \text{ días C5A}$

Tiempo total 6 días

FUENTE: *Military Review*, marzo de 1976 (pág. 30).

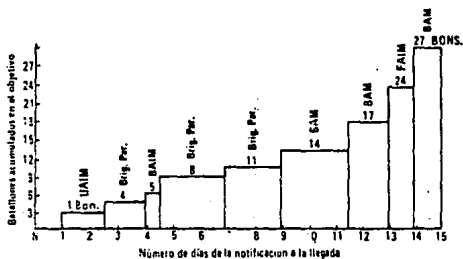
Otros cuadros o figuras, más realistas, se plantean una intervención sobre "un objetivo contiguo a un área oceánica". La siguiente figura intenta mostrar el despliegue de batallones de combate en un periodo de 15 días. El eje horizontal representa los

totales de tiempo que los batallones han estado en el objetivo antes de que los próximos batallones se unan a la fuerza. El objetivo supuesto por el analista está colocado de "5,000 millas náuticas (unos 8 mil kilómetros)... de la costa este de Estados Unidos" (12) (Figura 3)

FIGURA 3

DESPLIEGUE EN EL TIEMPO DE UNA FUERZA Y SU TIEMPO, POR ARMAS Y ESPECIALIDAD, DESDE LA COSTA ESTE DE LOS EEUU, 1976.

Objetivo a 5000 millas náuticas de la costa este de Estados Unidos			
Div. de Per.	UAIM	Comienza en N	DAM
	500 MN	Comienza en N+1	700
586	BAIM	Comienza en N+3	Vuelos
Vuelos Comenzando N+1	1.500 MN		Comenzando N+7X
	FAIM		
	5.000 MN		



Leyenda

BAIM	- Brigada Antibia de Infantería de Marina	Div. Per.	- División de Paracaidistas
BAM	- Brigada Aeromóvil	FAIM	- Fuerza Antibia de Infantería de Marina
BON	- Batallón	MN	- Millas Náuticas
Brig. Per.	- Brigada de Paracaidistas	N	- Notificación
DAM	- División Aeromóvil	UAIM	- Unidad Antibia de Infantería de Marina

FUENTE: *Military Review*, marzo de 1976, pág. 32.

En *síntesis*: se ha desarrollado un concepto que viene incubándose desde las "lecciones" supuestamente aprendidas en la guerra de Vietnam. El establecimiento militar ha seguido su trabajo tanto en los discursos como en los cuarteles. A finales de la Administración Carter, a pesar de su retórica inicial antitervencionista, el concepto está completo y se ha empezado a desarrollar la fuerza material que le corresponde: la Fuerza de Despliegue Rápido "central", con su especialización en el Golfo priritariamente, y el estado mayor conjunto para el Caribe.

Veamos ahora qué pasa, con la llegada de la Administración Reagan, con el concepto y la fuerza.

NOTAS A: IV. EL DESARROLLO DE UN CONCEPTO ESTRATEGICO

- 1) Ver, por ejemplo, el reportaje especial sobre el Pentágono y la entrevista al Secretario Brown, bajo el título "Shaking up the Pentagon", publicado en *US News and World Report*, July 17, 1978 (pp. 33-36).
- 2) Ver, entre otros: "U.S. Weapons Exports: Can we Cut the Arms Connection?". En *The Defense Monitor*, Vol. VII Number 2, February 1978 (Center for Defense Information, Wa.)
- 3) Hemos intentado desarrollar la estrategia de Carter en la primera parte de nuestro trabajo "U.S. Military Strategy in Central America: From Carter to Reagan". En: *Contemporary Marxism*, No. 3, 1981. (San Francisco, California, EBUU).
- 4) En *Department of State Bulletin*, february 1980, p. 58. La prensa se hizo cargo de los avatares iniciales de la RDF de Carter. Ver, por ejemplo, "Global Strike Force Still Square On", en *U.S. News and World Report*, february 25, 1980.
- 5) El 11 de febrero de 1980, pp. 22-36.
- 6) "America's Plans to Meet Soviet Challenge", idem. anterior, pág. 33.
- 7) Las fuentes son el *Annual Defense Report FY 1981*, USGPO, 1980, y noticias y reportajes del *Washington Post*, *US News and World Report*, *Newsweek* y prensa mexicana. Hemos confrontado estos datos con los trabajos de Michael Klare, "An Army in Search of a War", publicado en *The Progressive*, marzo de 1981, y en Esko Antola y Raymo Vayrynen, "The Emergence of an Intervention Policy: The Case of the Rapyd Deployment Force" (Ponencia presentada al Seminario sobre *La crisis de las doctrinas estratégicas y sus repercusiones en el Tercer Mundo*, realizado en México, del 15 al 19 de junio de 1981, bajo el auspicio del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz. (CLAIP).
- 8) "Ex-US defense chiefs zero in on Carter rapid deployment force"; en *The Cristian Science Monitor*, 6 oct. 1982.
- 9) Cables UPI y AP. La incomprensión de que "fuerza de despliegue rápido" es un concepto estratégico, que la *Rapid Deployment Force*, con su headquarters de McDill, es una unidad operativa (de combate, preferentemente pensada para la guerra en el Golfo Pérsico y el Medio Oriente), y que el concepto se aplica también para otras regiones del mundo incluida América Central, es lo que lleva a ignorar a algunos analistas latinoamericanos la existencia de este headquarters del que habla Carter, en América Latina. Así, se escribe al hablar de fuerzas convencionales con las que cuenta la Administración Reagan, que la FDR "no constituye en sí misma un cuerpo

- permanente..." y que "Se ha expresado la intención de negociar nuevas bases militares en la zona del medio oriente (además de las que existen en Omán. Diego García, Somalia y Kenya), para facilitar las posibles intervenciones..." no mencionándose este *headquarters* y esta fuerza para Centroamérica (En: *Estados Unidos perspectiva latinoamericana*. CIDE Vol. 6, junio de 1981. pp. 64-65). Es la misma ausencia que lleva a considerar a la "nueva" óptica estratégica de la Administración Reagan como no ligada a la evolución del pensamiento militar norteamericano, (ver, por ejemplo: Arturo Borja. "La política exterior de la Administración Reagan o el "desfase" de la 'óptica estratégica'". En: *Cuadernos Semestrales*, CIDE, No. 9, segundo semestre de 1981, pp. 93-114).
- 10) Edward B. Atkenson, Brigadier General. "Un nuevo concepto de Defensa: su relación con la seguridad de EU", en *MR*, mayo de 1976, pág. 13.
 - 11) John Saxe-Fernández. "El predicamento Termonuclear y la Doctrina de la Guerra Nuclear Limitada"; en *El Día*, 16 y 17 de diciembre de 1977.
 - 12) Donald H. Rumsfeld, Secretary of Defense. *Annual Defense Department Report FY 1978*. US Government Printing Office, January 17, 1977 (Wa.).
 - 13) La carta antecede algunas de las ediciones rústicas del Manual, a la que tuvimos acceso. El nombre completo del documento, al que desde ahora llamaremos FMFM 8-2 en: *Counterinsurgency Operations*. US Marine United States Marine Corps. Washington DC, 1980 (red. 1973). Las razones metodológicas de que aquí lo usemos están expuestas en el Capítulo V.
 - 14) FMFM 8-2 Par. 607.
 - 15) FMFM 8-2, Par. I 611.
 - 16) FMFM 8-2, Par. 606.
 - 17) FMFM 8-2 Par. 611. Los subrayados son nuestros.
 - 18) *Idém.*
 - 19) Artillado: que se le ha dotado de armas de combate.
 - 20) FMFM 8-2, Par. 613
 - 21) Ver especialmente el Par. 813
 - 22) FMFM, Par. 612
 - 23) FMFM 8-2, Par. 304
 - 24) FMFM 8-2, Par. 904 y siguientes.
 - 25) General Jones, *Military Posture*, 1982, pág. 11.

- 26) General David Jones C, USAF, *United States Military Posture for FY 1982. An Overview by Chairman of the Joint Chiefs of Staff, Superintendent of Document, US GPO, Wa., 1980* (desde ahora *Military Posture, 1982*) pág. I.
- 27) General Jones, *Military Posture, 1982*, pág. V.
- 28) General Jones, *Military Posture, 1982*, pág. II.
- 29) General Jones, *Military Posture, 1982*, pág. III.
- 30) General Jones, *Military Posture, 1982*, pág. VII. La Joint Chief se refiere fundamentalmente al Golfo Pérsico; recuerde se que la crisis presente a la fecha es la de Irán.
- 31) The Organization of the Joint Chiefs of Staff. *US Military Posture A Supplement to the Chairman's Overview for FY 1982. Prepared By The O-JCS, Superintendent of Document, US GPO, Wa., 1980* (desde ahora *The O-JCS, Military Posture 1982*).
- 32) Se trata del Chapter III. *Topics of Special Interest*, págs. 55 a 68.
- 33) Idem, pág. 55.
- 34) General Jones, *Military Posture, 1982*, pág. VI.
- 35) General Jones, *Military Posture, 1982*, pág. VI.
- 36) Fletcher K. Ware, Coronel. "La División de Paracaidistas y un concepto estratégico". En MR, marzo de 1976, pág. 37.
- 37) Ware, *op. cit.*, pág. 28.
- 38) William O'Brien. "Pautas para la guerra limitada". En MR, febrero de 1979, págs. 65 a 72.

V. LA ADMINISTRACION REAGAN: LA "FUERZA" AL PODER EJECUTIVO

A dos años del triunfo electoral de Ronald Reagan como Presidente de los Estados Unidos, pudiera parecer ocioso recordar las tesis centrales que el candidato derechista postuló durante su campaña, y la forma como ellas se articularon -en el discurso y en los personajes que intentarían llevarlas a la práctica- en el período transcurrido entre la elección y los primeros meses del gobierno. Sin embargo, para los efectos de nuestro propósito actual, resulta indispensable volver a revisarlas, pues partimos de la hipótesis -que no compartieron o no advirtieron muchos de nuestros colegas latinoamericanos- que se había producido una identificación muy fuerte entre esta evolución del pensamiento estratégico, asentada fundamentalmente en el *establishment* militar, y la llamada "neoderecha", grupos "neoconservadores" o, en el mejor de los casos, derechistas de "nuevo cuño". Más aún. Advertíamos que se pasaba por alto este hecho y que se tendía a afirmar que el calificativo "neo" era literal: surgían nuevos ideólogos, a lo más enraizados con la ultraderecha civil, pero a los que no se les concedía como fuente inspiradora, el pensamiento militar. Este vacío, en nuestra modesta opinión, emana de varias deficiencias metodológicas. La primera de ellas es la incapacidad que demuestran algunos autores en unir el discurso con el agente. El "discurso del Comité de Santa Fé", por ejemplo, tan multicitado y malinterpretado, no se liga con el Comité mismo. Y si se relaciona con él, no se avanza en el descubrimiento real de los personajes que lo compusieron. Si no se comete ese desacato, se suele caer en el segundo error metodológico: no se intenta relacionar

los personajes o las instituciones que "hacen política", con los grandes grupos o corporaciones de *intereses* (de clases, sectores o fracciones de clase, etc.). Otros, partiendo de una vertiente marxiana malentendida, demostraron incapacidad de ligar la abstracción "clase dominante" (o fracción de ella) con la muy concreta clase dominante norteamericana, y pasar de ese nivel de generalidad al de las fracciones de clase que estaban *representadas* en la candidatura Reagan; dicho de otra manera, a diferencia de lo que el propio Marx hizo tan brillantemente en "El 18 de Brumario" o en "Las luchas de clases en Francia" por ejemplo, a la fracción de clase no correspondía un *agente político* concreto (un personaje, un club, un partido, o lo que sea).

Sea por éstas u otras limitaciones, lo cierto es que no se advirtió esta mixtura entre civiles de derecha y militares, ni en la coincidencia del discurso, ni en la de los equipos que lo formulaban. Los trabajos que recogían la buena tradición de la Ciencia Política norteamericana de analizar agentes políticos, *think-tanks*, centros académicos, etcétera, con honrosas excepciones¹, incluso aquellos que tenían las informaciones para hacerlo, no advirtieron que era un error sustantivo no darse cuenta de la presencia de *militares* en ellos.

Naturalmente que escapa a nuestras posibilidades e intenciones actuales dar cuenta de los numerosos mecanismos por los cuales se genera en los "núcleos" dirigentes el consenso estratégico. Se trata de múltiples, asociaciones, "tanques pensantes" (*Think-tanks*), medios de comunicación, universidades y hasta centros de recreación. A veces ellos adquieren características grotescas, para nuestra mentalidad. Tal es el caso, por ejemplo, de un cu-

rioso grupo llamado *Bohemian Grove* (los "bohemos del bosque"), al que han pertenecido Presidentes y Secretarios de Estado; durante 1982 el grupo tuvo entre sus participantes y oradores a George Shultz, Henry Kissinger y Alexander Haig, entre otros.²

Pero lo cierto es que la "nueva derecha" habia logrado una simbiosis con personajes del *establishment* militar mucho antes del triunfo electoral. Prueba de ello, es la "sabia" mezcla que habia generado en los principales *think-thanks* de Defensa, como ocurri6 con el muy anticomunista *Council of Inter-American Security* (Ver figura 4).

FIGURA 4

DIRECTORES Y CONSEJEROS DEL COUNCIL OF INTER-AMERICAN SECURITY, 1979

DIRECTORES

Chairman Lt. Gen. Gordon Sumner, Jr. (USA-Ret.) Santa Fe, New Mexico	Treasurer Dr. Robert Emmet Mofht U.S. Congressional Staff
President Ronald F. Docksai Georgetown University Graduate School of Government	General Counsel Michael Connelly Attorney at Law Baton Rouge, Louisiana
Executive Vice President L. Francis Bouchey Public Affairs Consultant	T. Coleman Andrews III Bain & Company San Francisco, California
Secretary Hon. Larry D. Pratt Virginia State Delegate	Patrick J. Buchanan Author, Syndicated Columnist, Commentator
Michael Carricarte Carricarte Corporation Miami, Florida	Jo Ann Gasper Editor, <i>The Right Woman</i>
Dr. Rogert W. Fontaine Center for Strategic & International Studies Gettogen University	Hon. Daniel A. Manion Indiana State Senator
	Dr. Lewis A. Tambs Professor of History Arizona State University

CONSEJEROS DEL CIS

The Honorable Robert E. Bauman
(Maryland)

The Honorable Mario Biaggi
(New York)

Professor Anthony T. Bouscaren
(Le Moyne College)

Dr. M. E. Bradford
(University of Dallas)

M. Northrup Buechner
(St. John's University)

George W. Carye, Ph. D.
(Georgetown University)

The Honorable James M. Collins
(Texas)

Thomas E. Curtis, Jr. Esq.
(Newark, Delaware)

The Honorable Edward J. Derwinski
(Illinois)

Dr. Donald Devine
(University of Maryland)

The Honorable Pete V. Domenici
(New Mexico)

The Honorable Robert K. Dornan
(California)

Dr. John P. East
(University of North Carolina)

The Honorable Robert D. Eberle
(Seattle, Washington)

The Honorable Mickey Edwards
(Oklahoma)

The Honorable Jake Garn
(Utah)

The Honorable George Hansen
(Idaho)

The Honorable Orrin Hatch
(Utah)

Henry Hazlitt
(Wilton, Connecticut)

Professor Thomas R. Ireland
(University of Missouri-St. Louis)

The Honorable Louis (Woody)
Jenkins
(Baton Rouge, Louisiana)

The Honorable Owen H. Johnson
(West Babylon, New York)

David R. Jones, President
Charles Edison Memorial Youth Fund

Dr. David C. Jordan
(University of Virginia)

The Honorable Jack Kemp
(New York)

Dr. Frank B. LeVenness
(St. John's University)

Maj. Gen. Vernon Lewis
(USA-Ret.).

Mr. Marvin Liebman
New York City

The Honorable Bob Livingston
(Louisiana)

Professor Carlos Lopez
(Menlo College)

The Honorable Donald E. Lukens
(Middletown, Ohio)

J. Alan Mackey, Esq.
(Boston, Massachusetts)

Maj. Gen. Stewart Meyer
(USA-Ret.)

Professor Henry Paolucci
(St. John's University)

The Honorable Ron Paul
(Texas)

Dr. Alberto Piedra
(Catholic University)

CONSEJEROS DEL CIS

The Honorable Eldon Rudd
(Arizona)

Dr. Frederick D. Wilhelmsen
(University of Dallas)

Henry P. Schickling, International
President
(IUTDM-ISST-ACA)

The Honorable Bob Wilson
(California)

Maj. Gen. John K. Singlaub
(USA-Ret.)

The Honorable Charles H. Wilson
(Texas)

Otro indicador lo constituyen los círculos íntimos del candidato.

Según las investigaciones del politólogo Luis Maira, Director del Instituto de Estados Unidos del CIDE, la nómina de asesores del candidato Ronald Reagan para la política de Defensa era de 26 personas, todas estrechamente vinculadas al establecimiento militar. Ellos eran:

1. Frank R. Barnett. Presidente del National Strategy Information Center.
2. David A. Burchinal. General retirado de la Fuerza Aérea y ex-Asistente del Comandante en Jefe de las Fuerzas Norteamericanas en Europa.
3. Joseph Churba. Presidente del Institute for International Security.
4. Jacquelyn K. Davis. Consultor y analista en asuntos estratégicos.
5. John Davis. Teniente General retirado de la Armada y ex-Director Asistente de la National Security Agency.
6. Russell E. Dougherty. General retirado de la Fuerza Aérea y ex-Comandante en Jefe del Strategic Air Command.
7. Leon Goure. Director Asociado del Advanced International Studies Institute de la Universidad de Miami.
8. Daniel O. Graham. Co-Presidente de la Coalition for Peace Through Strength y ex-Director de la Defense Intelligence

Agency.

9. Walter F. Hahn. Analista en asuntos de defensa.
10. Martin R. Hoffman. Procurador y ex-Secretario de la Armada.
11. Peter C. Hughs. Analista en asuntos de defensa.
12. William R. Kintner. Profesor de Ciencia Poltica de la Universidad de Pennsylvania y ex-Embajador en Tailandia.
13. Charles M. Kupperman. Analista en asuntos de defensa.
14. John F. Lehman Jr. Presidente de la empresa Abington Corp. y ex-Director Delegado de la Armas Control and Dissarmament Agency.
15. J. William Middendorf II. Presidente de la empresa Financiera General Bankshares Corp. y ex-Secretario de Marina.
16. Thomas H. Moore. Almirante retirado y ex-Presidente de la Joint Chiefs of Staff.
17. Patrick J. Parker. Presidente del National Security Affairs Departament de la U.S. Naval Postgraduate School.
18. Jeffrey Record. Consultor y analista en asuntos estratégicos.
19. Edward L. Rowny. Teniente General retirado de la Armada y ex representante de la Joint Chiefs of Staff ante las negociaciones SALT.
20. William R. Schneider. Consultor del Hudson Institute.
21. Harriet Fast Scott. Consultor y escritor sobre asuntos militares soviéticos.
22. William F. Scott. Consultor y escritor sobre asuntos militares soviéticos.
23. William R. Van Cleave. Director del Institute for International Studes, de la Universidad del Sur de California.
24. John W. Vogt Jr. General retirado de la Fuerza Aérea y ex-Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas en Europa.

25. Lewis Walt. General retirado y ex-Comandante del Marine Corps.
26. Seymour Weiss. Vicepresidente de la empresa Abington Corp. y ex-Embajador en Bahamas.³

Otro tanto -aunque no tan marcadamente- ocurre en política exterior. El "staff" está plagado de ex-miembros de los equipos militares profesionales, de la comunidad de inteligencia o de "civiles" ligados a la cúspide de las grandes empresas militares con lazos estrechos con el Pentágono.⁴

No repetiremos aquí lo que ya escribimos: el grupo en el poder intentaría una verdadera revolución (o contrarrevolución anti-"New Deal") uno de cuyos centros era precisamente el tema que nos preocupa: la estrategia militar; y que para implementar esta "contrarreforma" se recurría a hombres del establecimiento militar (Haig, Carlucci, Bush...),⁵ que llegaban según ellos con una coherencia que se había perdido. Una buena fuente del pensamiento estratégico acuñado por la derecha norteamericana, se encuentra en el A. E.I.; como señala Bruce Palmer (es General en Retiro del Ejército de los EEUU y uno de los académicos de la institución) "en la primavera de 1977, el *American Enterprise Institute*, en el desarrollo de su atención sobre política estatal de defensa nacional, consultó un numeroso grupo de ex altos oficiales militares y civiles que habían estado ligados a políticas exterior y de defensa..."⁶. Entre los consultados estuvieron los generales Bruce Holloway, Theodore Milton, Maxwell Taylor, el Almirante Elmo Zumwalt, y otros. Allí encontraremos una singular simbiosis -comprobada, al menos en la similitud del discurso- entre los "papers" de los tanques-pensantes derechistas y los docu-

mentos oficiales del *establishment* militar.

Lo mismo ocurrió con el Instituto para Estudios Contemporáneos, quien reunió gran parte de las colaboraciones de sus investigadores, asociados y otras, encargadas a conspicuos estrategas derechistas ligados al *establishment*, en un libro donde escriben personeros que actualmente juegan roles fundamentales en la política exterior y de Defensa de la Administración Reagan. (Paul Nitze, Fred Iklé, Sam Nunn, Albert Wohlstetter, etc.), bajo el sugestivo título de *National Security in the 1980s. From Weakness to Strength*. Allí también se encontrará la simbiosis de que hablamos, y que ameritaría un análisis separado exhaustivo.⁷

Pero volvamos a nuestro objeto: el análisis del discurso. Cuatro son, a nuestro juicio, las líneas centrales de la estrategia:

1. Se implanta lo que algunos llaman con humor "el nuevo ecumenismo": la cúpula en el poder en los Estados Unidos entiende que todo el mundo es escenario de su guerra, y por ello el desafío más importante que se le plantea ahora es el restablecimiento del poderío militar. Se trata de pasar no sólo a la supuesta paridad perdida, sino de la paridad a la superioridad, en todos los rubros bélicos y en todas las áreas del mundo, para lo cual es necesario brindar prioridad central al gasto militar.

"Debemos confrontar la realidad -dice el General Jones, Presidente de la Joint Chiefs, y lo repite después Caspar Weinberger, Secretario de Defensa- de la actual caída de la capacidad militar y estratégica de Estados Unidos son consecuencia de un largo período de declinación de nuestro gasto de defensa".⁸

Este "ecumenismo" tiene su expresión en la simulación estratégica del "escenario peor". Como veremos, tal escenario o situación de escenario, intenta imaginarse la circunstancia más desfavorable que pudiera vivirse para una fuerza. En el caso de las "hipótesis de guerra", se trata entonces de pensar el máximo de guerras que a la vez tendría que librar una fuerza armada, en ese caso la de los Estados Unidos. Aquí se pasa del concepto de "una y media guerra" al de dos guerras y medias.

El concepto de "una guerra y media" tiene, en 1977, la siguiente definición oficial: "Debido a las responsabilidades globales de los EEUU, sus fuerzas convencionales están estructuradas de modo tal de hacerse cargo simultáneamente de una contingencia mayor y otra menor. Esto está basado en la creencia de que un conflicto pequeño puede escalar, o, de alguna manera, conducir a un conflicto grande en otra parte"⁹.

La contingencia "menor" era ejemplificada con la invasión a Cuba. En tal caso las fuerzas terrestres consistirían en 19 divisiones, tres de las cuales serían marinos con sus fuerzas aéreas navales. La Fuerza Aérea entraría con 26 "alas" (wings) de aviones tácticos y las fuerzas navales con un número indeterminado de barcos, especialmente de la Fuerza Anfibia de la Marina.¹⁰

2. La política de defensa -que se entiende como inextricablemente ligada a la política exterior y que se entrega a un militar (Haig) y a un ex agente de la CIA (Allen)¹¹ se plantea por áreas y regiones; pero en cada área se obliga a leer la situación con el prisma del balance de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Dicho de otra manera, no se conciben situaciones nacionales porque cualquier cosa que

ocurra en cualquier parte del globo, tiene relación con el enfrentamiento con la URSS, reconstruido en la retórica como un poderoso enemigo. "La pérdida de superioridad estratégica, la extensiva modernización de las fuerzas soviéticas de tierra, mar y aire, el sostenido mejoramiento en la capacidad de la proyección de su fuerza, el uso soviético de fuerzas aliadas para sostener facciones revolucionarias alrededor del mundo... han transformado el carácter del mundo y nuestros requerimientos estratégicos..."¹². Esto es válido hasta para Nicaragua, a la que se contabiliza en los mapas estratégicos como territorio bajo "la influencia soviética", junto a Cuba y Granada.¹³

El "agrandamiento del enemigo" es buscado por todos los medios. El fiscal general de los EEUU, William French, llegó a decir, para justificar un incremento de las "contramedidas", que "ahora el número de los agentes hostiles creció tanto que nuestros agentes de contrainteligencia del FBI fueron ampliamente sobrepasados (en territorio norteamericano)" (sic). Según relata una agencia, "French dijo que el Presidente Ronald Reagan heredó una comunidad de inteligencia debilitada y desmoralizada por seis años de revelaciones públicas, denuncias y limitaciones financieras", agregando que "lamentablemente, durante el mismo período nuestra necesidad de contar con capacidad de inteligencia externa crecía drásticamente"¹⁴.

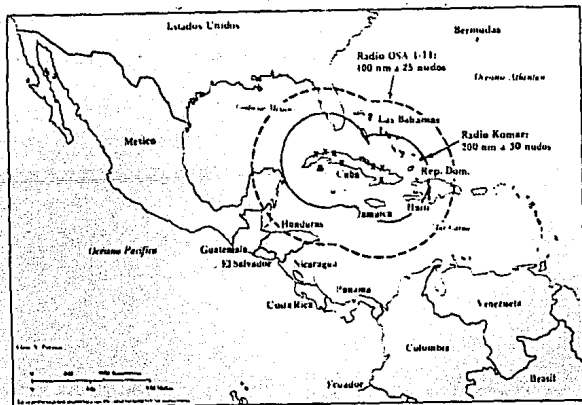
Dicho agrandamiento de la amenaza sigue una "lógica" algo más sofisticada, posible de atrapar a un civil no informado: se aumentan los números reales de combatientes y se aumenta el alcance de

las armas. Un buen ejemplo lo encontramos en la presentación de la "amenaza cubana". Los patrulleros tipo OSA y Komar, que llevan misiles mar-mar y mar-aire, aparecen en los cuadros oficiales (Ver figura 5) como poseyendo un alcance de ataque increíblemente grande. El propio diseñador del cuadro, quizás llevado por un cierto pundonor profesional, agregó una nota (que el impresor puso con letra muy pequeña, casi ilegible,) que aclara que "las áreas de operaciones mostradas aquí se basan en la velocidad táctica normal de cada nave, y podría llegar hasta 50 por ciento menos si las operaciones de alta velocidad se hubieran efectuado...", lo que en buen romance (pues las "operaciones de alta velocidad" se deberían realizar en cualquier ataque, sea defensivo u ofensivo, por razones obvias), que el radio real de las patrulleras sólo cubre parte del mar patrimonial cubano. Otro tanto ocurre con la descripción que se hace del avión de transporte AN-26 adquirido por los cubanos en un número que se ignora, pero que fuentes occidentales suponen muy reducido; se presenta como amenazando parte importante del sur de los EEUU, México, toda Centroamérica, Colombia, Venezuela, Ecuador y todo el Caribe; aquí se omite el número (Figura 6) y se disfraza la realidad con lenguaje inaccesible a los civiles; el "radio de combate" real es algo menor del que la línea no punteada señala, pues es el territorio que el avión puede recorrer en un viaje de ida y vuelta a su base para el combate (o sea, transportando tropas y artillado para su defensa). En ambos casos se omite un dato fundamental para saber si un arma o un destacamento militar es realmente utilizable, que es la respuesta que su desplazamiento tendría. Cualquier analista militar sin gran preparación, podrá advertir que nada se dice de cuál sería la

reacción de la fuerza norteamericana. Naturalmente, un avión cubajo que saliera de su territorio, más aún con rumbo hacia el de los Estados Unidos, sería detectado de inmediato, y destruido por armas *smart* u otras, mucho antes de alcanzar dicho territorio. Lo mismo ocurriría con las lanchas patrulleras, las que por lo demás cumplen funciones preferentemente de defensa. ¿Sería imaginable una operación suicida de ellas -en el supuesto de que pudieran llegar, que como hemos visto es falso- lo que probablemente daría de inmediato una invasión o daría motivo para una respuesta nuclear?¹⁵.

FIGURA 5

ZONAS DE OPERACIONES DE LOS BARCOS PATRULLAS TIPO OSA Y KOMAR, DE MISILES DIRIGIDOS DESDE PUERTOS CUBANOS, SEGUN FUENTE DE EEUU, 1966



FUENTES: Dct. 6-MX-82-217, s/E. s/e.. EEUU.

FIGURA 6

ALCANCE Y RADIO DE LOS AVIONES AN-26 DESDE LA HABANA,
SEGUN FUENTE DE EEUU, 8/68.



FUENTE: Idem. ant.

Las razones de los "reaganistas" para oponerse a un enfoque antitibético del control de armamentos, han partido de ciertos "principios", correspondientes a estas ideas de alcanzar superioridad sobre un enemigo grande.

El Director de la Agencia para el Control de Armas y el Desarme, Eugene Rostow, los resumía así en un discurso, el 5 de mayo de 1982¹⁶:

- 1 - La política de control, de armamentos es sólo una parte de la política exterior y de defensa, enmarcada en una estrategia general; "es irreal pensar que la paz puede ser asegurada solamente con acuerdos de control de armas..."
- 2 - Las negociaciones con los soviéticos crean una "falsa ilu-

sión" respecto a que ellas por sí traerán una influencia que los hará detenerse; "no hay que confundir la esperanza con la realidad..."; esto es, los soviéticos siguen armándose con o sin conversaciones o tratados.

- 3 - No existe una "vacuna" contra las armas. Ellas existen, las convencionales están ligadas a las nucleares, y se ejercerán como poder cuando el enemigo lo crea útil: luego, "tenemos que estar preparados para detener la posibilidad de una coerción política basada en la ventaja soviética en ciertas clases de armas nucleares..."

Esta argumentación -discurso que ahorra comentarios, nos parece- se liga directamente con la concepción de una o varias grandes fuerzas convencionales "creíbles" (como deben ser creíbles las armas nucleares; si no, ¿para qué tenerlas?). Rostow lo formula así:

"El Presidente de los EEUU no debe ser puesto nunca en posición de tener que escoger entre abandonar un interés vital (norte) americano y lanzar la guerra nuclear. Esa es la razón para nuestro énfasis en aumentar las fuerzas convencionales. La "detente" es una política que ha funcionado exitosamente desde 1945..."¹⁷.

La transferencia de armas, a pesar de este énfasis en la fuerza propia, no es desechada, sino incrementada en cantidad y calidad. La retórica oficial en este sentido, incluso en las hábiles declaraciones de su vocero principal, Richard Burt, Director de la Oficina de Asuntos Político-militares del Departamento de Estado, es generalmente muy clara y unívoca. Un ejemplo, en una larga pero sustanciosa cita de unas extensas declaraciones formuladas en noviembre de 1981:

"La política se ha formulado a fin de que sirva los intereses de los Estados Unidos en varias maneras:

- Aumentará el estado de preparación de nuestros aliados y amigos y, por consiguiente, contribuirá a impedir las agresiones.
- Demostrará a todos que los Estados Unidos tienen un probado y legítimo interés en la seguridad de sus amigos y socios, y que no permitirá que éstos se enfrenten a desventajas militares.
- Mejorará la capacidad de los Estados Unidos, en concierto con sus amigos y aliados, para proyectar con rapidez su poder y enfrentar con efectividad las amenazas planteadas por los mutuos adversarios.
- Ayudará a formentar la estabilidad regional e interna y contribuirá a la resolución pacífica de las disputas. Como ha indicado el Embajador Enders, el precio de la desatención a las necesidades de seguridad de los estados amigos ha sido con frecuencia el de un debilitamiento de nuestras relaciones bilaterales y una disminuida capacidad para ejercer nuestra influencia en áreas importantes para nosotros".

En cuanto a los asuntos que se tomarán en cuenta para dicha transferencia, señala que se guiarán por:

- "-- Un sobrio avalúo de los intereses de Estados Unidos y de la amenaza que sobre ellos se cierne.
- El impacto de una transferencia en quien la recibe. Deseamos que las naciones sean capaces de absorber un sig tema y de utilizarlo, mantenerlo y apoyarlo en la debida forma. También observaremos cuidadosamente el efecto que tengan las compras sobre el presupuesto del país, particularmente sobre sus programas de desarrollo.
- Las legítimas preocupaciones con respecto a las solicitudes por parte de naciones con un pobre historial de derechos humanos. Este gobierno continuará promoviendo el avance de los derechos humanos y el historial que al respecto tenga un país será un factor en nuestro proceso de

tomar decisiones sobre transferencia de armas. Sin embargo, desearía enfatizar que las transferencias de armas no son enemigas de los derechos humanos. No contemplaremos las actitudes en relación con los derechos humanos en el vacío, sino más bien sopesaremos todos los factores relevantes al determinar las transferencias.

-- El impacto de la transferencia propuesta sobre nuestra relación con el país interesado, en general."

A juicio del vocero del Departamento de Estado estas consideraciones afectan todas las decisiones en relación con transferencia de armas. Habrá circunstancias en que por la naturaleza de la amenaza, la capacidad de un país para absorber un sistema tanto militar como económicamente, los intereses de Estados Unidos se favorecerán mejor a través de la venta de "nuestras armas más avanzadas." En otros casos, será más adecuado un sistema menos costoso y complejo. A fin de ser efectiva, la política de transferencia de armas debe tener una "gran flexibilidad política", y los programas que amplíen la escala de opciones disponibles, como el programa de combate intermedio de exportación, nos proporciona la "flexibilidad tecnológica complementaria."

Su "síntesis" no puede ser menos descarnada. Dice:

"En conclusión, yo no quiero dejar en ustedes la impresión de que las ventas serán ilimitadas. Lo que estamos tratando de hacer es evitar un marco de límites artificiales, prohibiciones arbitrarias, tratamiento discriminatorio en contra de nuestros amigos, y acciones unilaterales de auto-derrota. Buscamos en cambio, el ser responsivos y responsables, puesto que los intereses de los Estados Unidos exigen que así sea la política sobre transferencia de armas." (sic)¹⁸.

Los diversos grupos asesores de Reagan tienen muy claro -al parecer- que la superioridad debe alcanzarse en todos los rubros,

incluidas las modernas armas convencionales.¹⁹

En una declaración del llamado Grupo de Estudios de Boston, dirigido por Paul Walker, presentada al Senado norteamericano, se afirma muy taxativamente la importancia presupuestaria y estratégica de las municiones teleguiadas de Precisión (o armas, mi siles, generalmente, tipo *smart*). Walker señala: "Entre los com plexos detalles de la tropa de despliegue y el inventario de equi po convencional, que consume el 18 por ciento del gasto de defen- sa, una tecnología nueva y emergente puede cambiar totalmente el futuro de la guerra convencional y ofrecer oportunidades (para elevar) la relación costo-eficiencia. Esta tecnología que ya es ampliamente llamada PGMs... fué lo que el Secretario de Defensa William Perry describió como el desarrollo más 'revolucionario des de el radar'"²⁰.

Y es este "desarrollo más revolucionario" el que dió a los israelitas una supremacía tan tremenda en el campo de batalla en el Líbano, a pesar de su completa inferioridad moral.

Los cambios han ido acompañados, además, de reorganizaciones de la cúspide militar, a la cual aún no tenemos acceso. Pero ellas han ocurrido, en una intensidad tal que el Presidente de la *Joint Chief* ha tenido que reconocer que se trata de "algunos cam- bios sustanciales". Esto ha despertado de nuevo la polémica entre "centralización" y descentralización, y que tiene que ver his tóricamente con las atribuciones de mando de la JCS y las autono- mías de cada servicio, así como las atribuciones del *Chairman fren* te a los Jefes de Servicio, también miembros de la JCS²¹.

Ha habido también cambios en la dislocación de las fuerzas. El despliegue norteamericano reconocido por la prensa ligada al

Pentágono, sin contar la RDF, era y es espectacular; como se apreciaba en el Cuadro 4, se trataba en 1981 de más de 177 mil soldados listos a combatir.

CUADRO 4

EN EL PACIFICO Y EL LEJANO OESTE

	AHORA		CAMBIO EN 1981
Japón y Okinawa	46,200	sobre	2,000
Corea del Sur	38,300	bajo	500
Filipinas	14,400	sobre	1,100
Guam	8,800	bajo	500
Australia	700	bajo	100
Midway	400	bajo	100
Otros países	1,200	bajo	700
Séptima Flota	25,300	bajo	9,800

EN AMERICA LATINA

Panamá	9,600	sobre	600
Puerto Rico	3,500	bajo	200
Guantánamo	2,200	sin cambio	
El Salvador	50	bajo	40

EN OTRAS AREAS

Bermuda	1,300	bajo	100
Diego García	1,500	sobre	100
Egipto	200	bajo	300
Canadá	700	sin cambio	
Arabia Saudita	700	bajo	100
Otro (sic)	1,200	bajo	4,100
Fuerzas navales embarcadas	20,800	bajo	700

FUENTE: *US News and World Report*, Dec. 28/
Jan. 4, 1982.

Si tales son los "principios" que guían la acción de la Administración, no resultará a nadie extraño que ellos se apliquen también a todo tipo de armas. Y así ocurrió. El gasto militar conseguido por la administración en su primer año aumentó brutalmente la mediana histórica. Utilizando indicadores más válidos que cifras absolutas -en este caso el porcentaje del Producto Nacional Bruto dedicado al gasto militar-, De Grasse y Murphy muestran las proyecciones que la Administración Reagan hacían de su aumento, que les permitiría alcanzar los niveles de la guerra de Vietnam... en tiempos de "paz". (Ver cuadros 5 y 6). La proyección de Thurow, que consideramos con los autores más real (y así lo comprueban las peticiones para el ejercicio fiscal 1983, ya formuladas), parten entre otras cosas de una verdad innegable: cuando se aumenta el rubro de Investigación y Desarrollo a los niveles aceptados por Carter y propiciados por Reagan, se está de hecho aceptando rangos más altos que los calculados en la fabricación de las armas. O sea, la generación de innovaciones tecnológicas repercutirán al corto o mediano tiempo en los costos de la producción, al ser incorporadas a la fabricación de nuevas armas o al "mejoramiento" de las existentes.²⁶

CUADRO 5
PORCENTAJE DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO
DESTINADO AL GASTO MILITAR

Durante la guerra de Vietnam		Rearme de Reagan		
Año	Actual	Año	Cálculo de la administración	Cálculo de Thurow
1965	7.1	1981	5.7	5.7
1966	8.0	1982	5.9	6.0
1967	8.9	1983	6.3	6.6
1968	8.8	1984	6.4	6.9
		1985	6.9	7.6
		1986	7.1	8.1

FUENTE: Para Vietnam, Bureau of Economic Analysis, "National Income or Expenditure", cuadro B-1, an *Economic Report of the President*, Enero 1981, p. 233. Para el rearme Reagan, Lester Thurow, "Beware of Reagan's Military Spending", *The New York Times*, Mayo 31, 1981, p. F4. (Tomado de: Robert De Grasse y Paul Murphy. *Los altos costos del Rearme*. (Doc. Miemog.). Proyecto Lázaro Cárdenas, México, 1982.

CUADRO 6
 PRESUPUESTO DE EGRESOS POR CATEGORIA
 AUTORIZACION DE OBLIGACIONES TOTALES
 (Total Obligation Authority)
 (en miles de millones de dólares)

Categoría	Actual	Presupuesto	
	1980	1981	1982
Personal militar	\$ 31.3	\$ 37.4 (20.3)	\$ 43.8 (17.1)
Pagos de retiro	11.9	13.8 (16.0)	15.4 (11.6)
Operación y mantenimiento	46.6	56.0 (20.2)	64.1 (14.5)
Abastecimientos	35.3	48.2 (36.5)	68.5 (42.1)
Investigación, desarrollo, prueba y evaluación	13.5	16.7 (23.7)	21.7 (29.9)
Construcción militar	2.3	3.5 (52.2)	5.8 (65.7)
Viviendas familiares	1.6	2.1 (31.3)	2.3 (9.5)

FUENTE: Para 1981 y 1982, Department of Defense Budgets Revisions, Secretary of Defense Caspar Weinberger, *New Release*, marzo 4, 1981. Las cifras entre paréntesis indican el porcentaje de aumento respecto al año anterior. (Tomado de Robert De Grasse y Paul Murphy, *Los altos costos del Rearme*, (Doc. Mimeog.). Proyecto Lázaro Cárdenas, México, 1982).
 Para una visión y enfoque recientes del impacto económico del Gasto militar norteamericano, ver el trabajo de Michael Edelstein, *The Economic Impact of Military Spending*. Council on Economic Priorities, New York, 1977.

Este incremento del Gasto, como es obvio, se traduce en más armas. Como se aprecia en el cuadro 7, que contabiliza sólo las armas mayores, no hay rubro alguno en el cual la Administración no pida desde sus primeros días, aumentos significativos (y el cuadro es de fuente periodística, no oficial) (Cuadro 7).

CUADRO 7

ARMAS MAYORES SOLICITADAS POR LA ADMINISTRACION REAGAN, SEGUN FUENTE DE PRENSA, 1981 (por sobre lo pedido por Carter)

MARINA

- 1 Portaviones nuclear de tipo *Nimitz*
- Reactivación del Portaviones *USS Orinansky*
- 2 barcos de combate (especificación por definir)
- 1 submarino nuclear de ataque
- 1 crucero misilero *Aegis*
- 2 fragatas de patrullaje
- 6 cazas F-14 *Tomcat*
- 12 cazas F-18

FUERZA AEREA

Bombarderos (número indeterminado, sin especificación)

- 60 aviones A-10
- 26 cazabombarderos acanzados F-16
- 12 interceptores F-15
- 8 aviones de ataque A-6 *Intruder*
- 8 tanques aéreos KC-10A
- 2 aviones de control y observación E-3A
- 2.340 misiles aire-aire *Sidewinder*

EJERCITO

- 360 tanques M-1 y 120 tanques M-60-A
- 18 helicópteros UH-60A *Blackhawk*
- 6 helicópteros de ataque AH-64
- 236 vehiculos de combate de infantería
- 795 misiles tierra-aire *Roland* y 234 *Patriot*

38 "armas" antiaéreas DIVAD
200 piezas de artillería obuseras

CUERPO DE MARINES

12 jets AV-8B *Harrier*
1 barco anfibio de asalto LSD-41
3 helicópteros CH-53 E *Super Stallion*
2.666 misiles antitanque

FUENTE: U.S. News and World Report, 16 de marzo, 1981.

El curioso cuadro, que el medio asegura haber construido con datos del Pentágono, "olvida" numerosísimas bases -en América Latina, unas 9²²- y da cifras más bajas que las reconocidas en las comparecencias ante el Congreso de los funcionarios del gobierno. Para los latinoamericanos resultará también pasmoso -eso esperamos- que se reconozca un aumento del contingente del canal de Panamá, lo que por cierto vulnera los Tratados Torrijos -Carter, y que se cometa el "desliz" de reconocer la calidad latinoamericana de Puerto Rico; además, resulta curiosa la exclusión de los "asesores" de EEUU en otros países centroamericanos, reconocidos también por los Departamentos de Defensa y de Estado ante el Congreso.

En la versión del cuadro que damos, omitimos las tropas desplazadas en Europa, que son (según el periódico) 337,400 y suben 5,700 en 1981, lo que da un total reconocido para la prensa de 554 mil 550 hombres, con un ascenso de 11 mil 860 soldados en 1981.

Todo ello, insistimos, sin desarrollar aún el "tramo desplegable" de la fuerza propia, la RDF.

3. Es necesario recuperar el liderazgo de los Estados Unidos en

el "mundo cristiano y occidental". Hay que consultar con los aliados aquellas decisiones que los involucran directamente, pero el único poder con capacidades globales es y de be seguir siendo EEUU, que vuelve así a ser el factotum de la defensa de la civilización occidental. Es el concepto de "fuerza propia", válido también para América Latina, especialmente en periodos de crisis²³.

Mas allá de las consideraciones militares, están aquellas emanadas de una lógica política que el tiempo ha demostrado falsa (a ellos no, aparentemente). Se parte de la base de que la "indisciplina" de los aliados obedece a causas norteamericanas radicadas en la esfera de lo político. Concepciones débiles de "compartir el poder", como el trilateralismo, dan alas a los socios menores para que crean posible jugar posiciones de autonomía relativa. Así, por ejemplo, la adhesión a la "détente" de la inmensa mayoría de los dirigentes europeos, no tiene razones objetivas (relaciones comerciales, transferencia de tecnología, mutua dependencia de materias básicas) y subjetivas (el miedo a una guerra mundial que empieza en tierra europea...), propias de la relación europeo-soviética, sino en la incapacidad del gobierno de EEUU de "poner en cintura" a los europeos y hacerlos aceptar, como correspondería a socios menores, la nueva contención. De esta manera hechos como el gaseoducto siberiano-europeo son vistos como un problema de "seguridad", y no como un problema económico. El resultado es ya conocido.

4. Debe restablecerse el paradigma neoclausewitziano de la legitimidad de los medios frente a la legitimidad de los fines (y qué más legítimo, para ellos, que la "lucha contra el co-

munismo..."). De ahí que se rescate como matriz estratégica la reacción flexible para la tarea de contención del comunismo, ampliando y diversificando más y más cada uno de los escalones. En resumen en este sentido se plantea:

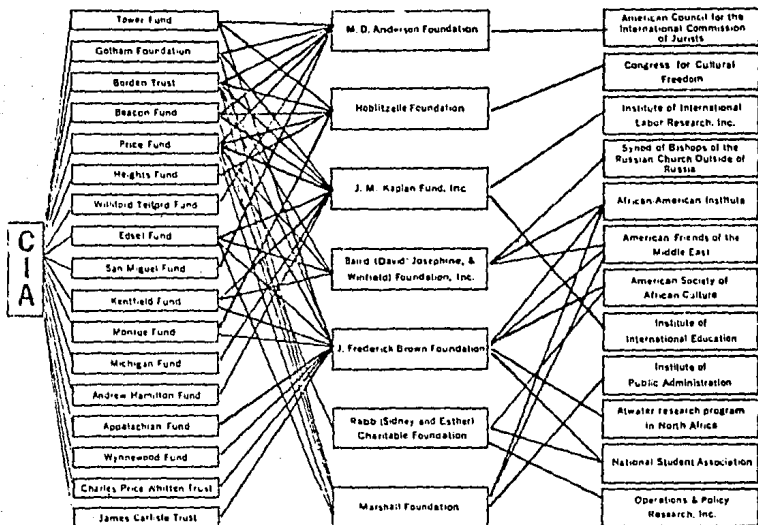
- + dejar "libres las manos" -amarradas por los excesos de los liberales- de los servicios y la "comunidad de inteligencia"
- + dotar a los aliados de más armas y adiestramiento que los capacite para defenderse del enemigo en sus propios territorios.
- + entender la "ayuda económica" y los organismos internacionales y nacionales de crédito como armas para la guerra económica.
- + establecer más capacidad de intervención con fuerzas propias desarrollando la *Rapid Deployment Force* en territorio norteamericano y preparando *RDFs* para los teatros regionales más álgidos.
- + generar un nuevo escalón -la guerra nuclear limitada- ya no como un juego de guerra sino como una realidad operativa²⁴.

Veamos, a título de ejemplo, qué significa todo esto, en el tramo de las "manos libres para la CIA", a juicio de los reaganistas.

La "comunidad de inteligencia" desatada implica a lo menos el retorno al tipo de operaciones de antaño, a las que se deben agregar otras nuevas y más sofisticadas. Esto quiere decir entre otras cosas que se vuelve al pasado; no es posible olvidar -especialmente para los centros académicos- la forma cómo la CIA financió a sus "colaboradores" hace un par de décadas. La siguiente

figura (No. 4) extraída del Newsweek del 6 de marzo de 1967, lo recuerda: 25

FIGURA 4
CONO LA CIA FINANCIÓ PROYECTOS PRIVADOS
EN LA DÉCADA DE LOS SESENTAS



FUENTE: Newsweek, March 6, 1967.

La utilización de las organizaciones laborales, que tuvo particular importancia en la década de los sesenta, debe ser también recordada. Allí jugó un papel central la muy "demócrata" AFL-CIO, por ejemplo, que tanto entusiasmo ha despertado a ciertos personajes de la derecha socialdemócrata por su "preocupación latinoamericana"...

En la guerra de Vietnam, la alta inteligencia electrónica, dirigida por la National Security Agency (NSA), utilizó una o varias plataformas electrónicas aéreas (EC-47) -que contenían equipos por un valor de a los menos 4 millones de dólares, y que podía captar desde señales de radio hasta calor biológico, detectando así supuestamente unidades de combate vietnamita. La plataforma transmitía a las centrales de la NSA, la que estaba en condiciones -computadoras mediante- de indicar los puntos exactos en que los bombarderos B-52 o los planos de la artillería deberían descargar su poder de fuego. Entre las nuevas técnicas, un lugar central debe asignarse a la moderna tecnología electrónica, incluida la recepción de fotografías e interceptación de comunicaciones por satélite y "barcos-espías", ambas nutridamente utilizadas en la Guerra de las Malvinas, en la guerra en Centroamérica y, obviamente, para "espíar" a enemigos más "importantes" (como la URSS o Cuba, por ejemplo).

La relación entre las grandes empresas y las operaciones de inteligencia quedó, para los latinoamericanos demócratas, suficientemente explicitado por las denuncias formuladas en relación a la "destabilización en Chile". Esta tendencia ha continuado, y se ha visto notoriamente incrementada desde la llegada de la Administración Reagan. Si bien las operaciones son clandestinas (*covert*), cada vez son más los artículos de prensa que denuncian dicho papel. Se insiste también en cómo las grandes corporaciones (*business are business*), especialmente las de carácter transnacional, tienden a realizar sus propias operaciones y análisis, a veces paralelos a los de la comunidad de inteligencia, a la que acusaban de ser "demasiado ideológica"...²⁶.

El esfuerzo por "manos libres" ha alcanzado ribetes francamente tragicómicos. Así, por ejemplo, el director de la CIA (William Casey), ha llegado a utilizar la "sección Cartas" para "proteger los esfuerzos norteamericanos sobre Inteligencia..."²⁷ Grotesco sería también, si no fuera francamente trágico en este caso, el tipo de aliados que la "comunidad de inteligencia" desatada ha impuesto a su gobierno y al Congreso²⁸. Como el Mayor D'Aubuisson, en El Salvador.

Para lograr las "manos libres" se ha hecho todo lo necesario. Una de las "trabas" que había que remover era la enmienda Ryan-Hughes. Esta legislación, "que con tanto esfuerzo aprobó el Congreso norteamericano en 1974, se propuso poner un freno a estos abusos (de la CIA) que, además de inconstitucionales, ponían en riesgo las relaciones exteriores de los Estados Unidos... Lo que se pretendió con la enmienda Hughes-Ryan, no era tanto prohibir totalmente los *dirty tricks* o sucias tretas convencionalmente denominadas *covert action* u operación encubierta, sino que de ellas -si había necesidad de realizarlas- tuvieran conocimiento previo e incluso aprobación ocho comisiones y/o subcomisiones del Congreso"²⁹.

Las "manos libres" han incluido también el *Federal Bureau of Investigation* (FBI). Su director actual, William H. Webster, así lo ha reconocido (e intentado justificar) en entrevistas de prensa y compareencias ante el Congreso³⁰.

Como señalara una revista, se trata, en suma de un "bombardeo" de la "comunidad de inteligencia" sobre todo el mundo, toda América Latina y el Caribe, pero particularmente sobre Centroamérica³¹.

Desde la "desestabilización"³² como modelo global sobre un país, hasta los "asesores", todo se vale nuevamente. Y las palabras tienen un significado distinto del habitual, pues ya están "libres las manos". Así ocurre con el término "asesoría". La aplicación de la palabra "asesoría" tiene para los mandos norteamericanos una versatilidad amplia. Ella no descarta, por ejemplo, la utilización frecuente de mercenarios. Para Centroamérica se trata de preferencia de oficiales norteamericanos retirados, de una firme ideología anticomunista, con alta capacidad de dirección y en lo posible hispanoparlantes. Su presencia en la región, que en un principio fué ratificable casi exclusivamente por denuncias de las organizaciones de izquierda o las directivas de movimientos de base centroamericanos, ahora es reconocida oficialmente en las revistas dedicadas a los mercenarios (*Soldiers of Fortune* y *Gun-Ho*, por ejemplo), que se saben vinculadas a los órganos de inteligencia de la Defensa coordinados por la *Defense Intelligence Agency*³³.

En suma, la llegada de la Administración Reagan venía como anillo al dedo ya formado de los planes de la comunidad militar. Su concepción "globalista", el papel que autoasignaban a los Estados Unidos y a la fuerza, su visión de poder desmedrado en todos los rubros, incluido el tramo del enfrentamiento convencional; su alta composición de civiles y militares ligados al *establishment* militar-industrial, todo ello era un acicate para el desarrollo de la fuerza, un verdadero caldo de cultivo para transformar el concepto en planes y unidades de combate. Y, si la ocasión era propicia, usarlas, esta vez supuestamente para ganar.

NOTAS A: V. LA ADMINISTRACION REAGAN: LA "FUERZA" AL PODER

- 1) Atilio Borón, "Reagan y el nuevo proyecto conservador", En: *Convergencia*, No. 1, febrero-abril de 1981, pp. 13-18.
- 2) En "The Elite Meet in Retroat", *Newsweek*, august 2, 1982.
- 3) Luis Maira. "Lista completa de los asesores de Reagan para Política Exterior y de Defensa". (Mimeo). IEU, CIDE, s/f.
- 4) Publicamos con el nombre de "La gente de Reagan", una serie de artículos a fines de diciembre de 1980 y comienzos de enero de 1981, en el periódico *Unomásuno*, de México, en el que entregáramos algunos *currícula*, que aquí omitimos. Tuvimos acceso a las terminales de información biográficas de la Cadena de Periódicos del *New York Times*, que proporciona una nutrida cantidad de datos sobre cada personaje de importancia nombrado; se encuentra también una gran cantidad de referencia en los *Who is Who* (en América, en el estado tal o cual, en el Partido Republicano, en los "negocios", etc.), que junto con un rastreo de prensa actual en los días cercanos a la aparición de la noticia del nombramiento del personaje, suele dar una información muy completa; ignoramos por qué las organizaciones políticas o los estados latinoamericanos casi sin excepción- suelen no utilizar estos simples métodos (de "fuente pública", les llamaría la "comunidad de inteligencia").
- 5) Ver notas de la introducción. Ver también sobre cambios en el senado y en las comisiones claves para la defensa, el *National Journal*, 1/3/81 (1). Hay varios reportajes sobre los nuevos presidentes de las comisiones, todos republicanos por reglamento, en diversos reportajes aparecidos en varios medios la primera quincena de enero; nos parece particularmente breve y realista el artículo llamado "New Lineup Power Brokers in the Senate", en *U.S. News and World Report*, jan. 12, 1981.
- 6) Bruce Palmer (ed.) *Grand Strategy for the 1980s*, A.E.I., 1979, p. 5.
- 7) W. Scott Thompson (ed.), *National Security in the 1980s, From Weakness to Strength*. Institute for Contemporary Studies, San Francisco, 1980.
- 8) *United States Military Posture for FY 1982. An overview General David C. Jones, USAF, Chairman of the Joint Chiefs of Staff, USGP, Wa., 1981, p. VII.*
- 9) Donald H. Rumsfeld, Secretary of Defense. *Annual Defense Department Report FY 1978*. US Government Printing Office, January 17, 1977. (Wa.) pag. 25.

- 10) Donald H. Rumsfeld. Secretary of Defense. *Annual Defense Report FY 1978*. US Government Printing Office, January 17, 1977 (Wa.), págs. 98-99.
- 11) William Schaap. "The Role of Intelligence and Counter Intelligence in Global Strategies". Paper for the Seminar of the International Peace Research Association held in Mexico City, June 1981.
- 12) United States Military Posture... *op. cit.*, p. VI.
- 13) *U.S. Military Posture. A Supplement to the Chairman's Overview for FY 1982 Prepared by the Organization of the Joint Chiefs of Staff*. USGPO, Wa., 1981, p. 18.
- 14) Cable de Latin-Reuter, fechado el 19 de diciembre de 1981 en Los Angeles.
- 15) En "*Las Fuerzas Armadas Cubanas y la Presencia Militar Soviética*, Docto. 6-MX-82-217 (12) 7-82. (Poileto)
- 16) Eugene V. Rostow. *Equal deterrence: The principal Goal*. Speech to the National Association of Newspaper Editors, in Chicago, Illinois, May 5, 1982. (Fotocop.) Byuner, 82-F-139.
- 17) *Op. cit.*, pag. 3.
- 18) El texto fué distribuido profusamente por la Agencia Internacional de Comunicaciones de las Embajadas de los EEUU, a lo largo del mundo. Seguimos la traducción hecha por la Embajada en México.
Para un notable enfoque de las causas y los efectos de las transferencias tecnológicas en la rama de la industria militar desde los países desarrollados hacia la periferia, ver: Augusto Varas y Fernando Bustamante, "El proceso de transferencia de tecnología bélica desde los países desarrollados hacia el Tercer Mundo: Causas y consecuencias" (Documento de Trabajo), Programa FLACSO-Santiago de Chile, No. 112, mayo de 1981; para una variada recolección de opiniones sobre el problema del control de armas, ver las audiencias sobre el tema realizadas en el Congreso; especialmente *Arms Control Implications of Current National Defense Programs. Hearings before the Subcommittee on Arms Control, Oceans, International Operations, and Environments of the Committee on Foreign Relations. United States Senate (Ninety-sixth Congress)*. May 24, 1979. US Government Printing Office, Wa., 1980.
- 19) El general Jones llega a decir: "...Pero donde quiera que se presente la amenaza, EEUU, como líder reconocido del mundo no comunista, tiene la obligación de dedicar los recursos militares necesarios para proteger sus intereses vitales y los de sus aliados". Jones, *op. cit.*, pag. 21.
- 20) En: *Arms Control Implications of Current National Defense Programs*. Hearing. United States Senates, Ninety-Sixth Congress,

May 24, 1979. US Government Printing Office (GPO), Wa. 1980, pag. 70.

- 21) En: Varios Autores, *The Iron Fist and the Velvet Glove. An Analysis of the US Police*. Center for Research on Criminal Justice, Berkeley, California, 1975, págs. 131 y sgtes. Sobre el tema centralización-descentralización, nos ocupamos de él en el trabajo "El proceso formal de decisiones...", *op. cit.*, y no insistiremos aquí.
- 22) Nos ocupamos de ello en un debate que sostuvimos con la asesora del Departamento de Defensa Dra. Margaret Hayes, que se publica en *Cuadernos Semestrales del CIDE*, # 10, 1981. Nuestro comentario, que no sale en el índice, lo encontrará en las páginas 80 a 92.
- 23) Jones, *op. cit.*, pág. 19, junio de 1981.
- 24) *US Military Posture. A Supplement...* El argumento está implícito en los capítulos referidos a las "Fuerzas estratégicas". El Secretario de Defensa Weinberger ha defendido este punto de vista en varias entrevistas de prensa.
- 25) Un cuadro más completo al respecto es el que publicó con el título de "This is How the Money Goes Round", en *The New York Times*, November 30, 1966, que, dado su tamaño, omitimos de publicar aquí. Trasciende también nuestra intención actual entrar a la llamada lucha de "espías", con sus agentes y métodos de reclutamiento e infiltración. El lector mexicano encontrará interesantes artículos al respecto en la revista *Contextos*, Año 2, Nos. 34-35, 27 de agosto de 1981. Sería sí útil -dadas las recientes visitas del "sindicalismo libre" a México- tan entusiastamente recibidos por funcionarios socialdemócratas latinoamericanos, re-leer: Sidney Lens, "Partners: labor and the CIA", en *Reprinted from The Progressive*, 1975, Madison, 1975.
- 26) Por ejemplo, ver: "Secret Agent Inc. More Big Corporations Augment Intelligence Operations", en *Washington Star Journal*, January 3, 1980.
- 27) Ver *The New York Times*, carta de Casey fechada el 29 de septiembre, que el periódico publica el 9 de octubre de 1981.
- 28) Para un prontuario de algunos de los aliados que ha debido "tragarse" la Administración Reagan, ver, por ejemplo "WOLA Releases Fact sheet on Roberto D'Aubuisson and Summary of Human Rights Violations in El Salvador since the March Elections", en *News*, WOLA, May 19, 1982.
- 29) Gregorio Salsar, "Situaciones y Enigmas". en el periódico *El Día*, 11 de abril de 1980 (pag. 10).

- 30) Ver, por ejemplo, "Why the FBI Uses Undercover Agents", en *U.S. News and World Report*, Aug. 16, 1982, pp. 50-52.
- 31) "La CIA bombardea nuestra América"; en *Soberanía*, abril de 1982.
- 32) Sobre "desestabilización" hay abundante literatura; nada resultará más ilustrativo que el Reporte del Staff de la llamada Comisión Church, del Senado Norteamericano: *Covert Action in Chile, 1963-1973*. Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, U.S. Government Printing Office, Wa., 1975.
- 33) Ver, por ejemplo, el paradójico artículo de Jan Schmitz, "The Guatemala Contact. Danger Awaits Mercenary Organizer South of The Border", en *Gung-Ho*, october 1982, pags. 40-49.

VI. "R. V. F.": LA FUERZA

Hemos recorrido hasta ahora -en un orden de exposición que nos ha parecido útil para aprehender mejor el objetivo principal de nuestro trabajo- el surgimiento de los conceptos estratégicos que fundan la existencia de una fuerza material invasora. Hemos intentado probar cómo, a partir de la derrota de Vietnam, se rebustecen las ideas intervencionistas (sigue vigente la "reacción flexible"); cómo ellas contemplan el uso de la fuerza convencional; cómo tal fuerza tiende a no ser única y a guiarse por nuevos conceptos tácticos; y cómo la llegada de una Administración republicana derechista a la rama ejecutiva de los EEUU crea condiciones para su desarrollo.

Ahora nos corresponde ver si todo este supuesto avance se traduce en la construcción de una fuerza material. O, dicho de otra manera, si el discurso estratégico (del cual tendremos que seguir echando mano) pasa a concretarse en organización militar, con todo lo que ello implica.

Lamentablemente (para nosotros, como académicos y para los pueblos, como destino), nuestra hipótesis no tiene otra comprobación *ad limitum* que la utilización de la fuerza. Nuestro método lo que ha intentado es buscar "indicadores" que en un contexto conocido (la situación de las formaciones sociales de los EEUU y los países del Tercer Mundo y su entorno internacional), entren relacionadamente *datos* que comprueben la hipótesis hasta donde es posible en la política real, esto es, hasta el enfrentamiento material y sus desenlaces. Como se habrá visto, partimos de una "presunción", extraída de los manuales de estrategia e his

toría militar (ambas, naturalmente, ligadas en forma inseparable), de que si se combina el indicador del discurso estratégico "semi-secreto" (aquel al que accedemos los académicos latinoamericanos cuando nos proponemos), el del discurso oficial al que obliga el proceso formal, con el de los manuales secretos operativos (ahí sí que accedemos haciendo "violar" a veces las leyes de los EEUU -¿si las violan los Presidentes, por qué no nosotros...?- a no teamericanos que por cargo de conciencia u honestidad personal, nos los proporcionan), es muy difícil errar. Dicho de otra manera. Si en las formulaciones del proceso legal hay conceptos cu yo contenido hemos visto antes repetido una y otra vez en los textos, *papers* y revistas generadoras del consenso estratégico al *interior del establishment* (o de la "clase política militar", como diría Mosca), y si tales conceptos "bajan" de lo estratégico a la táctica (los encuentros, las campañas, parte de las fuerzas) y se incorporan a manuales y planes de combate, estamos ante una "idea estratégica" que ya fue aprobada, aunque no lo haya sido en proceso "formal" alguno, y se encuentra en operación. Para a algunos casos -como la RDF- si esa fuerza adquiere organización bélica, esto es, se le da un mando, con su estado mayor (*head-quarters, o joint task force* en la jerga actual), su o sus lugares de dislocación, sus planes que se viabilizan a través de "ma niobras", y sus unidades de combate, servicio y abastecimiento logístico, estaremos ante un nivel de comprobación de su existencia que ni el más riguroso positivista pudiera objetarnos.

Este método presupone ciertos conocimientos, que insinuamos en la introducción. Hay que saber cuál es el proceso formal y

cuáles los procesos informales que a él llegan -cuando es necesario- para generar que el consenso de un grupo dominante se transforme en "verdad" del Estado en su conjunto. No es lo mismo ya para nosotros una declaración aislada de un senador, que un acuerdo del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado; ni lo es el de un Secretario de Defensa sin peso ni tradición en el complejo "militar-industrial" que otro que ha sido impuesto en tal cargo como su representante. Tampoco es lo mismo un "think-tank" de ideólogos -por muy lúcidos o gritones que éstos sean- que la reunión de intelectuales y políticos ligados orgánicamente por largo tiempo a sectores de la clase dominante. La valoración adecuada del grado de credibilidad de un boletín, un documento o una declaración, resulta absolutamente indispensable para sacar conclusiones correctas de las decisiones reales y su posibilidad de ser implementadas en la práctica.

La idea de que toda dirección estratégica de una guerra requiere una adecuada combinación de las armas en el tiempo y en el espacio, no es, por cierto, nueva. Los soviéticos la desarrollaron muy ampliamente en la segunda guerra mundial, y han llegado a afirmar que "uno de los problemas esenciales de la dirección estratégica era optimizar la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas. El GCG y el EMG (órganos de dirección máxima del esfuerzo estratégico de la URSS), en base al postulado de la doctrina mancomunado de todos los Tipos de Fuerzas Armadas y Armas, hacían todo lo posible para que éstos se coordinaran bien."¹ Esta idea ha sido desarrollada por Bosco Parra, pensada para una insurrección popular en la que las "armas" del pueblo son preferentemente

civiles, incluso.² Pero lo novedoso de la RDF es su carácter "preventivo", esto es, no se trata de una idea estratégica para el conjunto de las Fuerzas Armadas norteamericanas, sino una especialización de una parte de ellas en destruir un enemigo secundario antes de que éste logre una victoria, y sume territorio, pueblo y eventual fuerza militar al enemigo principal, la Unión Soviética.

La aspiración norteamericana de obtener una "movilidad global" estuvo también presente en el pasado, concretamente durante la Administración Kennedy-MacNamara. Este último, Secretario de Defensa, llegó a hablar de una brigada móvil de ataque que pudiera desplazarse en los recién inaugurados C-5A (grandes aviones de transporte). El concepto explícito en ese caso fue la contención de cualquier "agresión localizada" que pudiera extenderse y amenazar los intereses vitales de los EEUU.³

Parece necesario, por último, acotar que no todos los "hombres de Reagan" estaban totalmente en acuerdo con este tipo de desarrollo de fuerzas de "despliegue rápido". Daniel O. Graham, por ejemplo, escribía que "la Fuerza de Despliegue Rápido que ha sido tan destacada últimamente podría llegar a ser parte del U.S. Marine Corps o de un Army Airborne Corps".⁴

La definición de la fuerza -que siempre emana del concepto o idea estratégica que la funda- corresponde a la declaración (objetivo político) de que Estados Unidos debe (*must*) tener la capacidad en la década de los ochenta de responder con niveles apropiados de fuerza militar a las contingencias en las áreas remotas del mundo. El Estado Mayor de las FFAA norteamer-

ricanas se viste con supuesto ropaje civil para definirla: "En las palabras de una directiva presidencial, los Estados Unidos deben (must) mantener una "fuerza de despliegue de divisiones ligeras con movilidad estratégica independiente de las bases de ultramar y del apoyo logístico y presidir (ir adelante) de las fuerzas tácticas navales y aéreas que puedan ser usadas en Medio Oriente, el Golfo Pérsico, en cualquier parte".

El concepto también ha encontrado apoyos -mucho más sofisticados y probablemente más permeadores del proceso de decisiones norteamericanos- cuando se la ha ligado a evitar una escalada EEUU-URSS o interrumpirla si se ha iniciado. La posesión de una fuerza de la versatilidad y prontitud que en teoría promete tener la RDF (o varias de ellas), permitiría la modificación drástica en los escenarios, colocando la base de la terminación de eventuales conflictos. Esta idea ha sido trabajada por importantes asesores del candidato Reagan, que hoy ocupan altos cargos en el Departamento de Defensa⁵.

La idea de una fuerza de despliegue rápido no aparece en los documentos oficiales hasta 1980, cuando se discute el Año Fiscal 1981. Durante la Presidencia de la *Joint Chief of Staff* ejercida por el General George S. Brown, de la Fuerza Aérea (que ocupó su cargo durante la Administración Ford y parte de la Administración Carter), las diversas presentaciones al Congreso la omiten. Así, al referirse a las fuerzas convencionales de propósitos generales, esto es, estratégicas y no tácticas o subregionales, el General Brown señala que el balance de ellas (con las del Pacto de Varsovia) "...es alcanzado manteniendo suficientes fuerzas te

terrestres, navales y aéreas fijas y desplazadas para una defensa adelantada y un empleo flexible. Para esta tarea, el componente activo y de la reserva de las fuerzas de propósito general, dislocadas en los EEUU y en el exterior, y las fuerzas aéreas estratégicas móviles y las marinas, son mantenidas en (alta preparación) para enfrentar una agresión de manera oportuna". O sea, aún no se acepta un cuerpo especial que por su dimensión, alcance territorial y presuntas ventajas tácticas, tendrá carácter es trat á g i c o.⁶

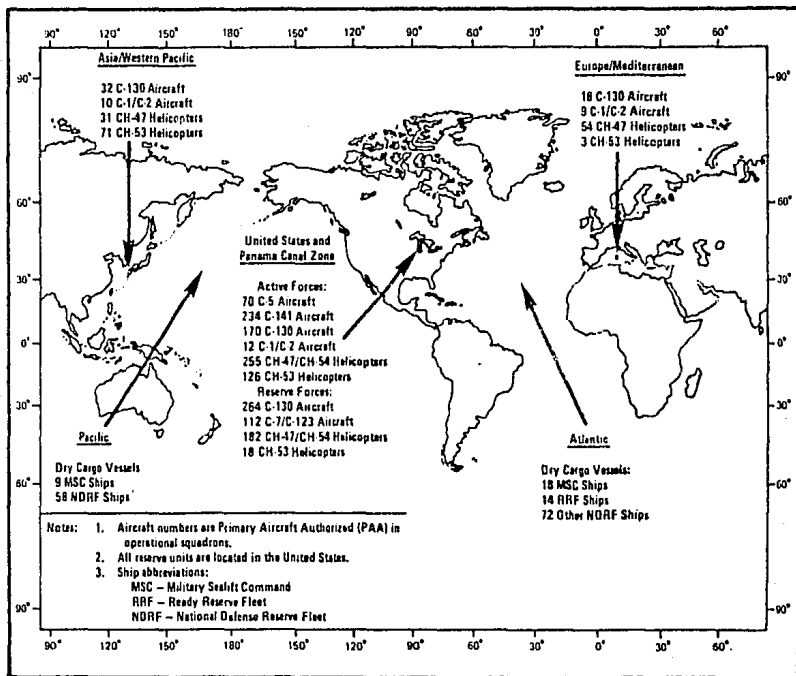
Otro tanto ocurre con las presentaciones de los civiles ante el Congreso. El Secretario de Defensa de Carter, Harold Brown, en su última comparecencia ante el Congreso, si bien nombra la RDF no desarrolla todavía el concepto ni contabiliza fuerza alguna, como se aprecia en su Carta sobre fuerzas móviles (ver Figura No. 5)⁷.

Los "trascendidos" a la prensa procedieron a los documentos oficiales públicos. En el reportaje que citamos más adelante sobre la estrategia de la Administración ("En busca de una estrategia"), se afirma:

"Si los soviéticos inician un movimiento hacia los campos petroleros del Golfo Pérsico, sería necesario mover grandes tropas para hacerlos regresar- y en este momento la RDF establecida por Jimmy Carter está cerca de poder cumplir tal tarea. Para construir la RDF en una fuerza efectiva, tres divisiones de Ejército, cuatro "alas" de aviación de 72 aviones cada una, una fuerza anfibia de *Marine* de 50 mil hombres y dos grupos de transportes tendrían que serle agregados. Pero los barcos en "pre-posición"

Figura No. 5

DISPOSICION DE LAS FUERZAS MOVILES,
SEGUN EL PENTAGONO. 1980



FUENTE: Department of Defense, 1980.

estacionados en Diego García transportan equipo solamente para unos 15 mil hombres [marines] por 30 días. Para transportar por aire una división mecanizada de los EEUU se requerirían 30 días de continuos vuelos de todos los aviones del MAC⁸ ...Weinberger ha presupuestado un extra de 2 mil quinientos millones de dólares (US \$2.5 billion) para los años 1981 y 1982 para ayudar a crecer a la RDF".⁹

De la sola lectura del párrafo anterior, quedará claro que en la estrategia general para las guerras convencionales a las que supuestamente debería enfrentarse los Estados Unidos, se ha desechado ya totalmente el concepto de "1 1/2 guerra" y se ha producido su pleno reemplazo por el de "dos guerras y medias". Como señala un reportaje de 1981:

"Weinberger dice que "los soviéticos son capaces ahora de sostener dos guerras y medias a la vez". Como consecuencia, el escenario del caso-peor¹⁰ ahora ve a los EEUU combatiendo dos grandes guerras con la URSS tanto en Europa como en el Golfo Pérsico, y una batalla menor en sus proximidades, como podría ser el caso de El Salvador".¹¹

La definición de un concepto cuya implementación requiere un aumento sustantivo de las Fuerzas Militares, requiere una campaña -dirigida a lo menos a los círculos de poder y su entorno- que demuestre su utilidad. Una de las tareas indispensables era, entonces, borrar la imagen de ineficiencia que perduraba en las mentes de los tomadores de decisiones y en la opinión pública norteamericana. Estaban demasiado cercanas las imágenes de Vietnam -no tanto en su brutalidad como en la incapacidad de combate

de las fuerzas-, reforzadas enormemente por el desastre de la "operación de rescate de los rehenes" en Irán, como para no salirlos al paso. Y los publicistas del Pentágono parecen haber adoptado en este sentido una "estrategia" francamente opuesta a los hechos que crearon el llamado "síndrome de Vietnam". La idea que los guía no es restituir una imagen relativamente confiable, sino volver a los mitos de la invencibilidad. Y ello, por cierto, los lleva a una imagen de mejoría notable de los militares, en su calidad y en su rapidez.

La imagen triunfalista abarca todos los aspectos de la supuesta situación actual de las Fuerzas Armadas. El General Frederick J. Kroesen, Comandante en Jefe de las tropas norteamericanas en Europa declaraba en agosto de 1982: "Cuando visito las unidades y veo las tropas en entrenamiento, estoy impactado por el entusiasmo que ellas tienen en su trabajo... Si tuviéramos que ir a la guerra mañana, lo haríamos con un ejército que tiene muy alta moral¹², muy alta confianza en sus capacidades de combate"¹³.

Las autoridades de la Administración Reagan dicen también haber superado el problema de la rápida movilización de los reservistas con instrucción y de los jóvenes inscritos y declarados aptos para recibirla. El General Thomas K. Turnage, Director del Selective Service, declaraba al respecto, en julio de 1982, ante la pregunta de cuán rápidamente su servicio podría movilizar el contingente a los campos de entrenamiento, lo siguiente:

"En 13 días. Si el Congreso declarara una emergencia esta

noche, nosotros realizaríamos una "lotería" mañana. En tres días estaríamos enviando telegramas, incluyendo boletos para viajar al centro de procesamiento, que los seleccionaría..."¹⁴.

Otras de las concepciones que entorpecían probablemente la aceptación de una "fuerza de despliegue" de tal envergadura y con tal sentido estratégico, era la difusión y aceptación que había tenido, a pesar de su fracaso en los hechos- la idea nixoniana de la "fuerza total". Tanto para el conocimiento de los dirigentes como para el "sentido común" de la opinión pública, aparecía lógico que los aliados más desarrollados o más involucrados en un conflicto propio de sus intereses, hicieran un esfuerzo importante en cualquier guerra. Aquí se trata de afirmar que es la propia fuerza (y el propio esfuerzo) la clave del éxito, y que los aliados seguirán no estando disponibles, con la excepción de los miembros de la OTAN, para su teatro, el europeo. Esto no desecha otras alianzas ni pactos, que se buscan incrementar en forma sustantiva, así como el incremento del gasto de los "amigos" para aumentar sus contingentes y armamentos.

La idea de la necesidad de "fuerza propia", a pesar de la política de alianzas militares que se preconiza, queda más nítidamente expresada en la *Posición Militar* para el año fiscal de 1982. Allí, el *Chairman* de la *Joint Chiefs of Staff*, señala:

"Disuadir al poder soviético, sin embargo, no es el único propósito de las fuerzas de Estados Unidos. Aún sin la influencia soviética, probablemente se producirán conflictos regionales que impliquen a países locales, y algunos gobiernos amigos pueden no estar capacitados para enfrentar presiones externas sin ayuda. Por esta razón, Estados Unidos tiene que ubicarse de modo de asegurar que el estallido de conflictos sea limitado en sus alcances y resuelto sin detrimento de los vitales intereses de la seguridad.

dad de Estados Unidos. De otra manera, una estrategia de alianzas para la seguridad colectiva carecerá de credibilidad y así fracasará en contener a los enemigos potenciales. En muchas ocasiones, la disponibilidad del poderío norteamericano y el conocimiento de que Estados Unidos está decidido a utilizarlo, podrían bastar para proveer una oportunidad para la pacífica solución de problemas. El dispositivo de apoyo estadounidense para proteger y tranquilizar a sus aliados debe ir desde la ayuda para casos de desastre hasta un involucramiento militar directo en casos extremos.¹⁵

Ya sea, entonces, por la necesidad de fuerzas contra la URSS, ya sea en conflictos regionales para ayudar aliados, ya sea para amenazar e impedir una escalada, lo que se requiere es fuerza propia "creíble".

El concepto actual de RDFJTF (Rapid Deployment Force Joint Task Force), como es presentado en la prensa y en documentos oficiales del Pentágono¹⁶ no es el de una fuerza tradicional de unidades de combate. Lo usual es que la decisión sea formar una fuerza y asignarle en un lugar físico distante del que tienen las otras fuerzas, sus propios combatientes. Aquí se trata de que el total de la fuerza no tiene asignado fuerzas de combate totalmente pomenorizadas... al menos al comienzo. El concepto es presentado como destinado a tener una reserva central de combate efectivo (preparada para él), basado en fuerzas de los EEUU, exclusivamente, al que se le asignan fuerzas de otras unidades dislocadas en otros lugares del territorio donde se encuentra el Comando (Headquarters o Joint Task Force). El lugar de donde provienen las tropas asignadas y la parte de las "fuerzas de base" que intervendrían en un conflicto, dependerán entonces del tipo de crisis del cual se trate y de la naturaleza de la amenaza. Por ejemplo, se concibe que inicie una intervención un batallón,

al que se van asignado para el despliegue otras unidades hasta completar un "cuerpo" de ejército. En teoría (pues como veremos en la práctica no es totalmente así, ni mucho menos), no se agrega una nueva unidad a la estructura y organización de las Fuerzas Armadas norteamericanas. A pesar de ello, se identifican claramente qué fuerzas y en qué lugares tienen las capacidades indicadas para hacerse cargo de las diversas amenazas. Las unidades seleccionadas por el RDJTF no pierden su dependencia del mando a la que pertenecen antes de su elección; la única limitante explícita es que no estén asignadas a la hipótesis de guerra de la OTAN y de Corea.

En agosto de 1980, el Secretario de Defensa declaró que la "misión" de la RDF se focalizaba en forma exclusiva sobre el suroeste de Asia, lo que, como veremos, ha sido desmentida por otras declaraciones y acciones. Más aún, se tienden a señalar cuatro ejemplos de "contingencias mayores" con las cuales tendría que lidiar la fuerza: detener una invasión soviética sobre Irán, Arabia Saudita u otro "régimen moderado" árabe, ya sea proveniente de territorio soviético o de Afganistán; repeler una incursión de una nación grande -como Irak- sobre otro país petrolero circunvecino; proteger los campos petroleros del Golfo y apoyar a un régimen vulnerable, pero amigo, en contra de una "insurrección interna"¹⁷.

Una de las premisas implícitas es que la RDF debería ser invitada a ir; pero el hecho de que no se explicita y se construya la fuerza sin que ningún aliado lo pida o que no se presenten hechos que caminen hacia la configuración de los cuatro ejemplos

arriba mencionados, hace pensar con claridad que no se trata de un requisito, incluso para su empleo. Parece que en este caso se impone el criterio tan inocentemente explicitado por el comandante de la fuerza, en un boletín de prensa del Pentágono, el 18 de junio de 1980: "Si yo puedo llegar donde está un tipo primero, el otro tipo tiene que pensar que tiene que vérselas conmigo, y no realizar una simple excursión...".

Organización y estructura

El comando del cual depende la RDF es el U.S. Readiness Command, situado en la base aérea de MacDill. Se trata de uno de los cinco comandos unificados (esto es, de todas las ramas) que dependen directamente de la *Joint Chief of Staff*, la cúspide militar de las FFAA norteamericanas situada en Washington. Su Comandante en Jefe es desde hace varios años el General del Ejército Volney F. Warner; en 1981 se decía que ejercía control operativo sobre 220.000 personas de las fuerzas de la Marina y el Ejército denominadas de "Propósitos Generales". En teoría el Comando en cuestión preveía una reserva de combate para los otros comandos unificados para la defensa de los países de la NATO y de Corea. La dependencia de las RDF es, en ese sentido, curiosa. Se supone que una vez que entra en combate adquiere autonomía o pasa directamente a depender de la JCS. Asimismo, su dependencia no es óbice para que se le asignen *separadamente* al mismo momento de formar su estado mayor, una alzada suma de 5 mil millones de dólares... para que adquiriera su capacidad total. He ahí la primera "contradicción": si la fuerza es simple agregado de un

dades a un Comando, y no creación de nuevas fuerzas, ¿a qué tan cuantioso acopio de fondos?

El estado mayor de la RDF comprende personal de los cuatro servicios. El "staff" inicial era de 145 oficiales y 11 clases. Las fuentes del Pentágono aseguraban que estaba compuesto por un 38 por ciento de personal del Ejército, 32 por ciento de Fuerza Aérea, 17 por ciento de la Marina y 13 por ciento de los Cuerpos de Marines. Se supone que si la fuerza es desplegada y empleada, este grupo es el que proveerá capacidad de comando a las fuerzas designadas hasta la zona de combate. Más se prevee que durante su despliegue el "staff" de la RDF sería aumentado con 175 personas (entre oficiales y soldados) provenientes del *US Readiness Command*. En caso de que el despliegue se realice a territorios muy lejanos, el estado mayor debe ser aumentado en más de 250 personas adicionales, todas ellas y las anteriores dotadas de equipo y abastecimiento para realizar su faena en lo que se llaman "condiciones austeras". Durante los tiempos de paz, las misiones que se asignan al estado mayor son, a lo menos:

1. Planificación del despliegue a los sitios de combate;
2. Planificación de las operaciones en cualquier lugar donde hipotéticamente se presenten las contingencias;
3. Desarrollo de las hipótesis de guerra y sus planes en cada una de las hipotéticas contingencias;
4. Revisión de cada una de las posibilidades de despliegue para establecer los tipos de transporte y sus respectivos planes de movilización;
5. Planeamiento y ejecución de las maniobras o ejercicios que se estimen convenientes;
6. Despliegue de elementos en bases de ultramar, que servirán para incrementar la velocidad logística de la fuerza en el

combate; y

7. Programar las comunicaciones del mando con la fuerza, y de los componentes de la fuerza entre sí.

Los componentes de la fuerza, hasta donde ha logrado llegar nuestra revisión, no tienen un límite máximo preestablecido, como ocurre con una unidad tradicional (un batallón, una brigada, por ejemplo). Debe recordarse que Carter, que la creó, habló de "unos 100 mil"; que Reagan, que la auspició, se refirió por boca de su Secretario de Defensa a 200 mil; y que la prensa, a fines de 1982, hablara ya de 220 mil componentes asignados.

La única unidad que ha sido denominada como el elemento central de la RDF es una División aerotransportada, la No. 82 del Ejército, situada en Fort Bragg, Carolina del Norte. Está compuesta por tres brigadas de infantería con sus elementos de apoyo y transporte, cuya *elite* es una fuerza de muy alto despliegue de 4.000 hombres, denominada *Division Ready Brigade* (DRB), uno de cuyos batallones (son tres en total) está en alerta máxima siempre, lista para abordar sus transportes y atacar al máximo de su potencialidad. Los planes desglosados de la DRB establecen incluso que una compañía del "ready" batallón tendría capacidad de desplazamiento en dos horas, que el batallón en su conjunto lo haría en 14 horas y que la brigada completa lo lograría en 18 horas.

Según observadores militares norteamericanos el despliegue de esta sola unidad asignada a un punto de crisis, como el Medio Oriente, requeriría cerca de 800 aviones C-141, sin incluir las unidades aéreas de protección, apoyo y abastecimiento en el aire.

Pero en las declaraciones que se entregaban a fines de 1981, el Pentágono afirmaba que la RDF tenía asignados 234 C-141. Cabría aquí resaltar dos nuevas contradicciones, surgidas de nuestra revisión de la organización y estructura. De una parte, el gran tamaño del Comando estable, que no se compadece con una fuerza que sólo se compone de unidades que ya tienen sus comandos en otras partes; de otra, la asignación definitiva de una capacidad de transporte aéreo -que se reconoce hace un año cercana a los 230 supertransportes, y que presumiblemente sería mayor- en circunstancias que se sigue postulando su condición de ser "sólo un headquarters".

Las otras unidades que han sido "asignadas" según diversos trascendidos de fuentes cercanas al Pentágono o directamente emanados de éste, son:

- La División Aerotransportada 101, considerada "hermana" de la 82, que se encuentra dislocada en Fort Campbell, Kentucky. La característica principal de esta unidad combativa -de 18 mil hombres- es su alta calidad técnica en transporte en helicópteros modernos; usan casi en su totalidad el helicóptero de transporte de tropas UH-60 Sikorsky "Black Hawk", artillado con misiles smart y diversas ametralladoras;

- El Marine Corps agrega a la RDF la totalidad (casi la totalidad, según otras fuentes) de la Fuerza Anfibia de los Marines (Marine Amphibious Force, MAF), cuerpo de élite central, al que se suma la Séptima Brigada Anfibia de la Marina, lo que da un total de 50 mil combatientes. Naturalmente ellos van con sus transportes de mar y aire y una alta capacidad aéreo-naval, que no se

especifica más que en su "potente fuerza en cazas y helicópteros antitanques";

- El Ejército agrega la 24ava. División de Infantería Mecanizada, como cuerpo central, con numerosas unidades que no se especifican, de Fuerzas Espaciales en sus distintas armas;

- La Marina aporta además los llamados "pre-positioned ships" (barcos pre-colocados) y bases navales, en las que se despliegan elementos de abastecimiento para las unidades de la RDF;

- El *Military Airlift Command* y la Fuerza Aérea, aportan un número que no se precisa en las fuentes de grandes transportes C-141 y C-5. Una fuente señala que se trataría de 70 C5 A "Galaxy" y 234 Starlifter C-141. El Comando Táctico Aéreo pondría a disposición de la fuerza 490 C-130 Hércules.

Entre los barcos "pre-colocados, dependiendo de las regiones que se consideran críticas, se han contabilizado más de 30 unidades, la mayoría de ellas con abastecimiento energético para los transportes y armas que lo requieren, aprovisionamiento de agua potable y de armas mayores, cuyo peso retardaría el despliegue de las unidades. En tal sentido la isla Diego García es considerada como una base crucial, una especie de gran "pre-posición" para el despliegue. Se sabe por declaraciones del jefe de la unidad, que la Brigada Anfibia de la Marina posee allí todos los implementos pesados -incluidos 53 tanques M-60- para abastecer a 12 mil hombres, que saldrían...desde California.

Para enero de 1981, la "Posición Militar" preparada para el Congreso por la JCS, para el año fiscal 1983, reconocía las siguientes fuerzas (Cuadro No. 8).

CUADRO No. 8

FUERZAS DESIGNADAS PARA EL PLANTEAMIENTO DE LA "FUERZA DE
TAREA CONJUNTA PARA LA FUERZA DE DESPLIEGUE RAPIDO
(al 1o. de enero de 1982)

SERVICIO	UNIDAD DE COMBATE
EJERCITO	HQ XVIII AIRBORNE CORPS
	82 d AIRBORNE DIVISION
	101 st AIRBORNE DIVISION (AIR ASSAULT)
	24 th INFANTRY DIVISION (MECH)
	6 th CAVALRY BRIGADE (AIR COMBAT)
	RANGER AND SPECIAL FORCES UNITS ¹⁸
FUERZA AEREA	2 BOMBER SQUADRONS
	12 TACTICAL FIGHTER SQUADRONS
	2 TACTICAL RECONNAISSANCE SQUADRON
	9 TACTICAL AIRLIFT SQUADRONS
MARINA	3 CARR ER BATTLE GROUPS
	1 SURFACE ACTION GROUP
	5 MARITIME PATROL SQUADRONS
MARINES	1 FUERZA MARINA ANFIBIA (MARINE AIR GROUND TASK FORCE)
	7 th MARINE AMPHIBIOUS BRIGADE (MAGTF/NTPF)

Fuente: Carta II-26, Military Posture FY 1983, Prepared
By The Organization of the Joint Chiefs of
Staff, Wa., 1982.

las bases y las maniobras¹⁹

Hay otros datos para valorar a Diego Garcia como la base fundamental hasta el momento. Por lo pronto, la inversión que los EEUU han realizado en esta posesión colonial británica es cercana a los 1.000 millones de dólares. Se encuentra notablemente protegida y con capacidad *in situ* de ataque masivo (un número no conocido, pero estimado alto, de bombarderos B-52), apuntando al estrecho de Hormoz, la entrada del Golfo Pérsico, del cual lo separa 2.415 millas náuticas. Tanto las unidades de combate de la Séptima Flota situadas en Pearl Harbor como contingentes dislocados en la base Norfolk, Virginia (de la Sexta Flota), tienen planes de desplazamiento hacia la Isla.

Deben contabilizarse también como bases de la RDF la isla de Al Masirah, base aérea naval, y el campo aéreo de Thamarit, ambos situados en Omán. Existen suficientes evidencias de que Washington ya ha logrado la utilización de ambas a través de convenios amplios con Omán.

En Africa, hay pruebas del acuerdo firmado con Kenya para el desplazamiento de la RDF, especialmente para la utilización del puerto de Mombasa, imaginado como una base central en la protección de las líneas de abastecimiento de una intervención en el Golfo. El otro punto africano importante es Somalía, de quien se ha conseguido bases en el Golfo de Adén (Berbera) y el Océano Indico (Mogadisco). Ambas resultan fundamentales para el control del estrecho de Bab Mandab, que conecta el mar Rojo con el Indico. La negociación se vio facilitada por la guerra Etiopesomali, y considerada como un "gran avance" militar en la disputa con la URSS

por el "control" de Africa. El acuerdo incluye, como es habitual, un paquete de otras ayudas económicas y asesoría y equipamiento militares.

Las concesiones dadas por Sadat a la RDF en Egipto, incluida la base de Ras Banas, se suman a las de Israel, en caso de despliegue de la fuerza en el Oriente Medio. Habría que agregar, por último, las facilidades reafirmadas por el gobierno militar turco, ya no para la OTAN, sino específicamente para el despliegue de la RDF.

Naturalmente un conteo de esta naturaleza no agota las bases posibles de utilizar. Los amplios acuerdos de la NATO (OTAN), los existentes por los tratados bilaterales con FFAA latinoamericanas y asiáticas (que no requieren invocar tratados regionales), les conceden de hecho y de derecho otro conjunto muy importante de bases aéreas, navales y terrestres. Hemos contabilizado aquí aquellas que recoge la prensa norteamericana, a sabiendas que no se cubren todas. Dejaremos, eso sí, para un desarrollo separado, el logro de las "bases" que se han procurado para el "despliegue rápido" en la región centroamericana.

En cuanto a las maniobras, las primeras publicitadas fueron realizadas la segunda quincena de enero de 1980, al este de Los Angeles, en un paraje de la base *Twentynt Palms*. Como lo explicó a la prensa el General Hal Glasgow, Comandante de los ejercicios (en los que participaron los infantes de Marina de la RDF), "este es el único sitio del país donde podemos entrenar nuestras tropas utilizando municiones verdaderas"; el general trataba de escamotear así (pues evidentemente hay otros lugares donde se en-

trenan tropas norteamericanas con municiones verdaderas en el territorio norteamericano), la geografía similar a la de Irán que ostenta esta base. Uno de los reporteros escribió: "La VII Brigada Anfibia de Infantes de Marina fue especialmente equipada con miras a un despliegue rapidísimo en la región del Golfo. Su material pesado se halla almacenado desde el verano a bordo de siete navíos-depósitos en Diego García, única base estadounidense en el Océano Indico. "Podemos resistir 15 días con el material de que disponemos en Diego García, estimó el General Glasgow". Y agrega: "Cincuenta y tres tanques pesados, 96 vehículos anfibios, helicópteros, municiones, 35 millones de libros de gasolina y otros tantos de agua esperan en Diego García a los 12.000 hombres de la VII MAB...".

En febrero de 1980 el Presidente Carter envió una "fuerza de trabajo" de los Cuerpos de Marines al Mar Arábigo. Se trataba de 4 unidades anfibia de transporte de tropas, que desplazaban 1.800 *marines* desde las bases de Hawai, con sus respectivos helicópteros y tanques M-60, y un número indeterminado de misiles antitanques TOW y "Dragón" y de morteros y obuses de 150 mm. Era la primera vez que tropas de desembarco de los Estados Unidos desembarcaban en la candente aérea del Océano Indico y el Mar Arábigo. Esta fuerza, dió sus primeros pasos orientados a la integración con un grupo de combate que ya operaba en el Mar Arábigo en el mes siguiente; la fuerza estaba formada por el barco de asalto anfibio *Okinawa* LPH-2, el portatanques *San Bernardino* LST-1189, el transbordador *Alamo* LSD-33, un portahelicóptero, el portacarga anfibio *mobile* LKA-115 y una escolta formada a lo menos por el

crucero con misiles teleguiados *Gridley* y la fragata *Sarbay*.

La fuerza "arábica" de la aún no confesa RDF realizó numerosos ejercicios en el Indico, y hubo relevo de los barcos en ella involucrada. Se aumentó el número de unidades, apareciendo un claro predominio de unidades como el *Guadalcanal*,²¹ el *Tarawa* y el *Sarber Country*, especialmente construidas para operaciones anfíbias y que después son asignadas a RDF típicamente regionales, incluida la cuenca del Caribe.

En junio de 1980 se realizaron las maniobras del contingente de la Fuerza Aérea que componen la fuerza, en Nevada, territorio de los EEUU. Como señala un medio, "más de 150 aviones, desde cazas F-15 a bombarderos B-52 fueron desplazados en un ejercicio llamado "Bandera Roja". Más de 2.300 personas tomaron parte (en el ejercicio), con más de 5.000 salidas de aviones durante él".²² La maniobra envolvió todo tipo de aviones con capacidad para constituir en su conjunto una fuerza mayor de operaciones en regiones de ultramar, incluidas las complejas tareas de transporte de armas, comando de operaciones, guerra electrónica y comunicaciones de Estado Mayor. Se señala que en ellas la Fuerza Aérea habría puesto en práctica la construcción de pistas rápidas (48 horas) con elementos previamente desplegados o transportados por aviones de pista corta para transformar parcialmente los campos existentes en otros más capaces de resistir la llegada de las segundas oleadas de aviones. Se ensayaron también nuevas armas de uso masivo, como el misil aire-tierra antitanque A-10 y el avión de combate *Eagle*, entre otros.

Durante el mes de Julio de 1980, empezaron a despegar 12 Phantom F-4E (son cazabombarderos) de la base aérea Moody, Geor-

gía, que realizaron un viaje sin escalas directamente a la base Aérea de El Cairo, Egipto, para llevar a cabo un largo entrenamiento de la Fuerza Aérea del régimen de Sadat. Durante el periodo se pone a prueba la capacidad de reabastecimiento. En la práctica se trataba del inicio de la primera gran maniobra en el exterior de la RDF. Efectivamente, la llamada Operación "Estrella Brillante" (*Bright Star*) desplazó en noviembre de 1980 a 1.400 tropas a Egipto, escogidas de los batallones *élites* de la Brigada de Asalto Aéreo 101, dislocada en Fort Campbell, Kentucky. El accidentado ejercicio -hubo un choque en tierra de un C.141, supuestamente por razones "técnicas", del cual prácticamente no habló la gran prensa norteamericana -incluyó a 8 A-7 del Grupo Táctico de Combate de Nuevo México, un cuerpo de *élite* de infantería y una numerosa mezcla de unidades de apoyo, entre las cuales habría que destacar más de 40 helicópteros, incluidos 15 modernos *Blackhawk*. La disposición a continuar este tipo de maniobras queda clara desde un comienzo, cuando se la denomina "BS-81", lo que presagía que vendrá una por año.

En enero de 1981 la Séptima Brigada Anfibia de los *Marine Corps* sostuvo un ejercicio mayor en el desierto de Mojave, California. No existen grandes reportajes sobre tal maniobra, presumo que en parte por la gran cantidad de problemas que surgieron en su realización: hubo cálculos incorrectos del abastecimiento en materiales de tropas y equipos, los tiempos de despliegue fueron mayores de los pensados por el "headquarters", hubo nuevos accidentes con bajas.

Durante 1982 han continuado las maniobras, cada vez más com-

plejas y abarcando un mayor número de unidades y en territorios extranjeros más extensos. Se explicitan mejor públicamente sus objetivos. Sobre la "Bright Star 82" dice la JCS, por ejemplo:

"...conducida en el Sudeste de Asia en noviembre y diciembre de 1981, estuvo destinada a continuar la prueba de la RDF en un ejercicio que incluyó a cinco países (EEUU, Egipto, Somalia, Sudán y Omán). El propósito de la *Bright Star 82* fue ejercitar la capacidad de comando del estado mayor de la RDF y su control sobre el despliegue de fuerzas combinadas, proveyendo la oportunidad de relación entre oficiales mayores (de los Estados Unidos) y las naciones huéspedes, familiarizar a la fuerza con el ambiente y las características operacionales de la región, evaluar los conceptos logísticos y de comunicaciones y proveer una muy alta visible disposición de la resolución y capacidad norteamericana de proteger sus intereses vitales en el Sudeste de Asia".²³

Como es obvio, no hemos tenido (aún) acceso a los últimos desarrollos de los conceptos tácticos ni de las maniobras que de seguro se han ido desarrollando y perfeccionando al interior de los estados mayores de las FFAA, y las RDF, así como de las "lecciones" extraídas de las guerras entre el Reino Unido y Argentina, y la invasión israelita en El Líbano. Sin embargo, el *marketing* bélico ha entregado ya sus primeras informaciones indispensables para evitar una derrota electoral masiva de los republicanos. En medio de frases tales como "...el ejército de Estados Unidos se está transformando en una máquina de guerra letal y versátil como ningún americano haya visto antes...", se dan datos de lo que el articulista llama "la nueva batalla": "la vieja doctrina de depender del fuego masivo solitario para aplastar al enemigo ha ido

cediendo en favor de una combinación de maniobras, de decepción y velocidad. El objetivo: desorientar a un enemigo que bien puede ser tanto grande como pesadamente armado. Conocida como "Batalla Aire-Tierra", el concepto enfatiza en el uso de pequeñas unidades que puedan moverse rápidamente. Los Comandantes de unidades de combate tendrán un raro grado de libertad para explotar la debilidad del enemigo y sus tropas estarán entrenadas para pelear por largos periodos separadas del resto (del ejército). " ...Y agrega la revista que un documento del Ejército explica que el símil más claro sería que la vieja batalla es como el fútbol americano (con un "comandante-entrenador" que dirige todo) y la nueva como el fútbol *soccer*, en que cada elemento manobra como si fuera independiente, pero todos de hecho están jugando un plan de alta coordinación. El documento hablaría también de otros aspectos tácticos, como "...sostener cualquier batalla en profundidad en el territorio bajo control del enemigo..."²⁴

Los trascendidos a la prensa (o de la prensa) respecto a la verdadera función de la RDF tendían a ser cada vez más frecuentes. Su objetivo político queda bien retratado por la Revista *Newsweek*, cuando señala, el 25 de octubre, que "el planeamiento de las nuevas maniobras de entrenamiento de campo para la Fuerza de Despliegue Rápido en el Medio Oriente ya han comenzado, y en contra de lo que señalan algunos reportes, Egipto no ha sido programado en ellas. A diferencia de las dos maniobras previas, sostenidas en noviembre último, las futuras "Estrella Brillante" se realizarán el próximo verano para exponer las tropas a las condiciones del desierto y sus reales y pésimas condiciones. Un gran ejercicio

está programado para diciembre, cuando fuerzas provenientes de Omán, Somalia y Sudán trabajarán juntas con tropas norteamericanas. La Administración Reagan espera que el ejército proveerá apoyo moral al Presidente somalí Mohammed Siad Barre, quien esté combatiendo una guerra fronteriza con Etiopía²⁵. Además, entonces, de su objetivo militar explícito (adiestrar a las tropas para invadir el Medio Oriente), existe el objetivo político de proporcionar apoyo al gobierno de Somalia, amenazando al de Etiopía de utilizar la RDF en conjunto con las fuerzas de su enemigo.

Los análisis de prensa de la ofensiva israelita en El Líbano en contra de la OLP y las defensas sirias, parecen permitir afirmar que lo que allí ocurrió -más allá de las emociones propias de la brutalidad- es la puesta a prueba del concepto estratégico de "despliegue rápido", con todos sus conceptos tácticos. Si bien aún no tenemos acceso a los análisis especializados militares, la descripción contenida en periódicos y revistas proveniente de corresponsales de guerra de EEUU (que no suelen confundir, como algunos periodistas latinoamericanos, un tanque con una batería de artillería...), el objetivo militar del mando israelí (desalojar a la OLP; destruir las defensas sirias) es logrado casi totalmente en tiempo récord, precisamente en una guerra de maniobras rápidas que comprometen a todas las armas y que utilizan todos los espacios, en tierra, mar y aire, y todos los medios (incluido el genocidio del entorno civil de la OLP). Nuestra impresión preliminar es que ese es el tipo de intervención que deberían esperar los movimientos de liberación que tengan que enfrentarse a un mando norteamericano, o "norteamericanizado"²⁶.

América Latina y su "R.D.F."

Sin pretender repetir aquí lo hecho en otra parte, debemos recordar que los "reaganistas" llegaron proponiendo para América Latina, dentro de su concepción globalista, dar "mayor flexibilidad a las respuestas". Ello contemplaba²⁷, para las FFAA del subcontinente:

1. estimular una mayor responsabilidad latinoamericana en los asuntos políticos y militares hemisféricos, incluyendo el control de la inestabilidad regional, el control de armas y la proliferación nuclear;
2. buscar una mayor colaboración con los "poderes regionales" (o "potencias medias") en asuntos de defensa hemisférica, mientras que se evita señalar un solo poder como representante de EEUU;
3. aceptar las demandas de las fuerzas armadas latinoamericanas de armas modernas, incluyendo las de tecnología sofisticada y al día, y estimular el desarrollo de otras funciones complementarias de ellas en la defensa hemisférica;
4. ayudar a los establecimientos militares de América Latina a mejorar sus capacidades en áreas donde están débiles, tales como el apoyo logístico, el manejo administrativo a nivel medio y el planteamiento para el combate;
5. aumentar la frecuencia de las operaciones y las maniobras conjuntas para integrar más efectivamente las fuerzas armadas latinoamericanas seleccionadas a las fuerzas estadounidenses, y desarrollar sus capacidades para operar independientemente en áreas de su propio interés;
6. invitar a oficiales y cadetes a participar en escuelas estadounidenses y desarrollar sus capacidades para ope-

rar independientemente en áreas de su propio interés.²⁸

Estas proposiciones fueron en su mayor parte iniciadas en el periodo final de la administración Carter.²⁹ Pero ellas adquieren más fuerzas y se transformaron en el pilar central de la política hacia la región desde la llegada a la rama ejecutiva del equipo que acompaña al Presidente Ronald Reagan. A juicio de ellos, cualquier política de EEUU hacia América Latina debía estar subordinada a la confrontación global "geopolítica" con la Unión Soviética; estimaban que la región es el lugar privilegiado para reiniciar el proceso de contención del enemigo (cualquier movimiento de liberación o autodeterminación nacional) y la reconstrucción de poderosas alianzas político-militares lideradas por EEUU. Cualquier otro tipo de políticas (como las de derechos humanos y la no proliferación nuclear, por ejemplo), deberían subordinarse a este nuevo imperativo. De allí que en menos de un año lograron reestablecer relaciones cordiales con todas las fuerzas armadas; reanimaron la JID y el conjunto de reuniones del sistema militar interamericano; incrementaron los programas de asistencia militar y la venta de armas (212 millones para el año fiscal 1982, once de los cuales están dedicados nuevamente a adiestramiento); y para el caso de El Salvador y Centroamérica, comprometieron el primer escalón de la fuerza propia con el envío de más de 100 asesores en los teatros de la guerra.

La Administración Reagan ha continuado con mayores énfasis la construcción de la "fuerza propia" desplegable en América Latina.

La "fuerza de despliegue rápido" creada por la Administración Carter en 1979, específicamente para Centroamérica y el Caribe, ha

sido ampliada y transformada bajo el nombre de *US Force Caribbean Command*, cuyo estado mayor seguirá en Key West. A la *Joint Task Force* de Carter se agregan ahora -ampliados y reestructurados- el Comando de Defensa de Las Antillas, que estaba en Puerto Rico, un comando naval con su estado mayor autónomo, y nuevas unidades del Ejército, la Fuerza Aérea y los Cuerpos de *Marines*. Su responsabilidad militar -como declarara el 24 de noviembre del año pasado el Contralmirante Robert P. McKenzie, nuevo jefe de la fuerza -"incluye las aguas e islas del Mar Caribe, Golfo de México y las porciones del Océano Pacífico que bordean América Central".

A diferencia de la R.D.F. central, ha habido silencio oficial sobre esta fuerza, a la que según fuentes latinoamericanas se encuentran asignados entre 20 y 30 mil combatientes, con sus respectivos transportes.

Dos de las naves asignadas últimamente a la *US Force Caribbean Command* pueden dimensionar el alto potencial invasor de la fuerza. Se trata, en primer lugar, del *Aerodeslizador LACV30*. Como su nombre lo indica, se trata de un vehículo aerodeslizador que puede usarse para transferir abastecimientos de barcos en el mar a las tropas de tierra, así como para el desembarco (es asignado al Ejército, según la revista *Military Review*). El LACV30 fue adaptado para uso militar por el Mando de Investigación y Desarrollo de Equipo Móvil del Ejército de EUA (MERADCOM), situado en Fort Belvoir, Virginia, y actualmente puede transportar "dos contenedores de tamaño normal de 20 pies con un peso de 30 toneladas"²⁹ o su equivalente. En operaciones logísticas anfíbias en playas, la nave puede superar cualquier tipo de superficie y lle-

var la carga a la playa o tierra adentro, evitando la congestión en la playa y el ataque enemigo. El LACV30 puede apoyar también misiones secundarias tales como el apoyo logístico de alcance intermedio, búsqueda, rescate o evacuación médica en vías acuáticas, tierra adentro, lugares costeros (costaneros) y puertos. Sirve incluso para operaciones de rompehielos³⁰. La otra unidad que se sabe que sería destinada a la fuerza de intervención era el US Tarawa (LHA1), el primero de cinco de una nueva clase de buques de asalto anfibio, que fue puesto en servicio en 1976³¹ (los cinco ya están en servicio). La misión principal del Tarawa es el asalto anfibio. Es el buque de este tipo más grande de los que está en servicio, es capaz de embarcar, desplegar y desembarcar una fuerza de asalto de marines completamente equipada por helicópteros, lanchas de desembarco o una combinación de los dos. "Un solo buque de la clase LHA1 puede desempeñar las muchas funciones que requieren cuatro diferentes tipos de buques anfíbios."³² US Tarawa tiene 250 metros de largo en la cubierta de vuelos (pues puede recibir incluso aviones de aterrizaje corto) y una altura total de 20 pisos. Es parecido a un portaviones y desplaza 39.000 toneladas cuando va cargado. El buque puede navegar a velocidades de más de 20 nudos³³.

NOTAS A: VI. RAPID DEPLOYMENT FORCE: LA FUERZA

- 1) Teniente General M. Kirian. "La dirección estratégica soviética durante la guerra". En *Revista Militar Soviética*, # 6, 1979, pag. 3.
- 2) Bosco Parra. "Fuerza Civil y Fuerza Militar". En *Cuadernos Americanos*, # 6, noviembre-diciembre, 1982 (México). Actualmente en prensa, el autor tuvo acceso a su manuscrito.
- 3) Ver Bibliografía sobre el periodo Kennedy en la nota 2 de la introducción.
- 4) Daniel O. Graham. "National Defense: The Strategic Framework". En Wayne Valis (ed.). *The Future Under President Reagan*. Arlington House Publishers, Westport, Connecticut, 1981 (pp. 137-147). No se trata, por cierto, ni del más influyente del grupo de asesores para la Defensa del Reagan... La idea de "cuerpos" aerotransportados parece aludir a una especie de ma lines aéreos del ejército, y es obvio que la RDF es mucho más que eso, y que ya existiría para esos efectos las Special For ces, como hemos visto más arriba.
- 5) Ver, por ejemplo: Fred Charles Iklé. *Every War Must End*. Columbia University Press, New York and London, 1971.
- 6) General George S. Brown, USAF. *United States Military Posture for FY 1979*. By Chairman of The Joint Chiefs of Staff. Prepa red 20 January 1978. JCS. Pags. 5 y 6.
- 7) Harold Brown, Secretary of Defense. *Annual Report. Fiscal Year 1981*. Department of Defense, January 29, 1980.
- 8) Ver anexo con significado en inglés de las principales siglas.
- 9) *Newsweek*, june 8, 1981, p. 17.
- 10) Escenario-peor, teatro-peor, etc., es uno de los elementos siempre presentes en toda estrategia belicista. Se trata de "imaginarse" la situación más mala para el conjunto de las fuerzas, parte de ellas o las armas. La figura del "escenario-peor" es lo que lleva, por ejemplo, a que un tanque de la OTAN sea concebido hasta para combatir en el Polo... lo que encarece notablemente su precio al llevar la tecnología a sofisticaciones casi inverosímiles.
- 11) En *Newsweek*, 8 de junio, 1981. ("Searching for a Strategy", p. 14).
- 12) La prensa norteamericana se ha dedicado con particular dedicación a dar una imagen de los "buenos muchachos" de las U.S. Armed Forces, que han recuperado tantas capacidades en tan corto tiempo. De ello no escapa ni el Marines Corp (ver, por

- ejemplo, el artículo "Comeback of the Marines", en *US News and World Report*, jan. 12, 1981. Allí el Comandante del Cuervo, General Robert Barrow dice cosas tan graciosas como: "seremos redescubiertos... volveremos por demanda popular..." (sic) (pag. 57).
- 13) Entrevista titulada "G1's in Europe: "Good Now, Going to Get Better", en *U.S. News and World Report*, August 9, 1982, pag. 23.
 - 14) *U.S. News and World Report*, July 12, 1982.
 - 15) General David C. Jones, USAF, Chairman of the Joint Chiefs of Staff, *United States Military Posture for FY 1982*. Joint Chief of Staff, January 1981 (pp. 20-21).
 - 16) Office of Assistant Secretary of Defense (Public Affairs), *News Release. The RJTF Command Decision*, Department of Defense, Wa., April 24, 1981. Ver también "Statement of General Volney F. Warner, USA Commander in Chief, US Readiness Command Before the House Appropriations Defense Subcommittee on Rapid Deployment Force, 9 June 1981". Hemos revisado la prensa del período 1979-1982 y hemos "chequeado" esta información con las fuentes señaladas en capítulos anteriores y en entrevistas con militares retirados latinoamericanos y norteamericanos.
 - 17) *Military Posture FY 1982*, pag. 55.
 - 18) Hay una tendencia permanente en no pocos investigadores y dirigentes políticos latinoamericanos a confundir el término "Fuerzas Especiales" con "Boinas Verdes", como hemos dicho. Actualmente en el Ejército norteamericano se denominan así a las Special Forces. Una de cuyas especialidades son, efectivamente, los "boinas verdes", a las unidades de operaciones psicológicas, a las contraterroristas y a las unidades de asuntos civiles. Pero las otras ramas tienen también *Special Forces*: la Fuerza Aérea, sus Special Forces Operations, con varias especialidades, y la Marina, sus "unidades de guerra no convencional" (Naval Special Warfare Groups, SEAL Teams, Special Boat Units, y Underwater Demolition Teams). Para una visión somera de las "fuerzas especiales" en las FFAA de América Latina, ver el Capítulo III de nuestro libro *Fuerzas Armadas y Defensa Nacional* (Universidad de Sinaloa, México, 1980)
 - 19) Sobre las bases y las maniobras hay varios reportajes entre los años 1980 y 1981, en los cuales muchas veces hay datos contradictorios. Nos parecieron particularmente creíbles y más completos los que encontramos en *The Washington Post* (1 de febrero de 1981 y 24 de septiembre de 1980); en el *New York Times* (21 de noviembre de 1981 y otras fechas) y *Washington Star* (11 de enero de 1981); a ellos hay que agregar las fuentes militares directas e indirectas.
 - 20) Cable de AFP, fechado el 24 de enero en Twentynen Palms, California.

- 21) Un artículo -el único que encontramos sobre la RDF- de medios cubanos, del Teniente Coronel Rouni Hernández Rodríguez ("Las Fuerzas de Despliegue Rápido de los Estados Unidos"; en *El Oficial*, No. 2, 1982, pag. 100 y sgtes.) se asigna el Guadalcanal a maniobras y planes de contingencia sobre la isla de Cuba; el artículo viene ilustrado por una fotografía del barco (al que define como "barcaza de doble cubierta") al que se le señala la tarea de transporte "abastecimientos a la base naval de Guantánamo..." (pág. 104).
- 22) "The Rapid Deployment Force-Fact and Fiction", publicado en *RUSI*, Weekend Edition, 19 July 1981, pags. 23-33. El autor es el Dr. E. Asa Bates, precisamente coronel retirado de la Fuerza Aérea.
- 23) *Military Posture FY 1983*, The Organization of The JCS, Wa., 1982, pag. 102.
- 24) En *U.S. News and World Report*, Sept. 20, 1982, pags. 59 a 62. El reportaje se llama "El nuevo Ejército con nueva fuerza" (*The New Army with New Punch*). Uno de los recuadros se subtitula: "¡Vienen los rusos! (pero no se preocupe)".
- 25) En *Newsweek*, October 25, 1982 (pag. 7).
- 26) Ver, por ejemplo, reportajes en *Time* y *The New York Times*. Sugestivamente el primer reportaje de *Time* (Beirut Under Siege), empieza con la frase: "El ataque vino por aire, tierra y mar..." (July 5, 1982, pag. 24).
- 27) Seguimos de cerca el artículo de Margaret Daly Hayes, "Security to the South: U.S. Interest in Latin America", en *International Security*, Summer, 1980 (EU): el trabajo resume muy adecuadamente el consenso de los "latinoamericanistas" civiles y militares. Ver también nota 3, Introducción, (supra).
- 28) Hemos desarrollado el punto en nuestro trabajo "Centroamérica en la estrategia militar norteamericana durante la Administración Carter", en *Iztapalapa*, Año 2, No. 3, julio-diciembre 1980.
- 29) En *MR*, diciembre de 1979.
- 30) La idea del barco es evidentemente el "escenario peor": desembarcar en cualquier parte donde lo necesiten los "intereses vitales norteamericanos".
- 31) En *MR*, octubre de 1976.
- 32) *Idem*, pag. 98. No pesquizamos publicaciones respecto a este dato obtenido de una fuente confiable en entrevistas, que por sí mismas no ser identificadas.
- 33) En: *Narine Corps Gazette*, varias notas durante 1976.

VII. ALGUNAS CONCLUSIONES

Creemos haber fundado convenientemente en nuestra introducción la imposibilidad de eludir la investigación y el debate estratégicos para aquellos académicos y políticos comprometidos con las causas democráticas y con la lucha por la autodeterminación nacional. El problema de la correlación de fuerzas materiales obliga -más aún a los que se autodeterminan marxistas- a conocer la estrategia del adversario y tener la capacidad de diseñar y aplicar una estrategia de victoria en su contra. En eso coincidimos con Clausewitz y los "neoclausewitzianos" norteamericanos: no hay razones "morales" que impidan negarse a la reflexión de los problemas del poder y su ingrediente de fuerza, ni siquiera (o más aún, precisamente por ello) a quienes se dicen cristianos.¹

Nuestro trabajo ha demostrado además que es posible un "momento", un escenario específico del debate intelectual, de lo estratégico, entendido como la disquisición en torno a las fuerzas que deben desplegarse para obtener objetivos políticos posibles en el mundo real. El mito de que tales cuestiones deben ser confinadas a las academias militares contra el cual han luchado pioneros, que son nuestros maestros, como John Saxe-Fernández, de la lucha antimperialista latinoamericana,² ha quedado demostrado como falso en un campo específico como el que nos propusimos: el del uso de las fuerzas convencionales por la estrategia norteamericana. No conocemos un análisis militar parecido al nuestro sobre este tema "especial". Más aún, los que conocemos nos parecen insuficientes y aún erróneos.³

Creemos que nuestro trabajo ha expuesto también un método para el análisis del discurso y del despliegue de fuerzas estratégicas.

cos, al alcance de los académicos que se lo propongan, que si bien está implícita en ciertos tramos de ciertas obras, no lo estaba en las Ciencias Sociales latinoamericanas. La combinación de un conocimiento de los procesos formales e informales en los Estados Unidos, con el manejo conceptual de las estrategias, como de la combinación de "niveles" (discurso de los "think-tanks" de la clase dominante -discurso oficial-formación de la fuerza- indicaciones operativas y tácticas al nivel de manual, etc.) de la información y el análisis, permiten presagiar el despliegue militar si las condiciones globales (económicas, políticas, militares y de otros tipos) se lo permiten (al gobierno en turno).

Nosotros creemos que nuestro esfuerzo de investigación tenía y tiene una justificación mucho más concreta que la de un mero ejercicio académico. Como hemos pretendido demostrar a lo largo del trabajo, los mandos norteamericanos han desarrollado un concepto, primero, y unas fuerzas de combate, después, con el propósito político explícito de oponerse a cualquier movimiento de liberación o autodeterminación nacional. Del concepto y de la práctica -hasta ahora de laboratorio, con la excepción de la toma de la Isla Soledad en la Guerra de las Malvinas y la invasión israelita a El Líbano- se han desprendido líneas tácticas que transformarán a esta fuerza en algo muy superior que los marines o las fuerzas especiales de la década de los sesentas. Por decirlo con una imagen algo literaria, caerán del cielo, desembarcarán por mar y cruzarán fronteras terrestres miles de soldados y equipos sofisticados dispuestos a "saturar el teatro"... con la población civil y los combatientes que haya adentro. La palabra genocidio desaparece del léxico militar estadounidense, para practicarse. Y natu

ralmente nuestra primera justificación ha sido poner en alerta a la comunidad académica del Tercer Mundo respecto a esta nueva fuerza.

Y allí nos encontramos con un grave problema: no hay un desarrollo en los múltiples trabajos de denuncia y aún de investigación sobre la Administración Reagan, menciones a esta nueva fuerza. A veces -como hemos visto en algunos ejemplos- se trata de la metodología errónea, otras de falta de información, otras de negligencia.⁴

Detrás del término "militarismo" -en este caso en América Latina- suele esconderse también la ignorancia, o el silencio culpable, respecto a las fuerzas que protagonizan la llamada "militarización". La totalidad de los trabajos que revisamos sobre el tema (porque ellos mismos se autocatalogaban como pertenecientes a este rubro o por estar incluidos en bibliografías sobre Fuerzas Armadas y militarismo, o porque nuestra revisión de ellos nos permitía colocarlos en esta vertiente) ignoraban que una de estas fuerzas es precisamente aquellas destinadas a una invasión sobre territorios ajenos, cualquiera que sea la justificación que se utilice. Parece obvio -como ya dijimos- que ningún régimen o proyecto político puede ignorarlas, sea para sostener una posición de entreguismo, sea para defender la autodeterminación nacional y la soberanía popular.⁵

Nos ha llamado también la atención el desconocimiento de la RDF por parte de los órganos de difusión militar de la URSS a los que tiene acceso el investigador en México. Una revisión completa de la "Revista Militar Soviética", durante los años 1979, 1980 y 1981, no la menciona ni una sola vez. Los textos publicados

por la Editorial Progreso sobre las Fuerzas Armadas soviéticas o sus armas, no arrojan datos sobre la existencia de una fuerza similar, lo que parece ser apoyado por el hecho de que ningún documento militar soviético se refiere a ello.⁶

Esto ha ocurrido también en igual grado con algunos investigadores norteamericanos, que han contribuido notablemente a nuestra comprensión de la naturaleza real de las fuerzas militares de su país, especialmente al inicio del surgimiento y llegada al poder de la "nueva derecha". Michael Klare, quien después escribirá un excelente artículo sobre la *Rapid Deployment Force*, que nosotros citamos, cae al comienzo en estos errores, en trabajos tempranos que tuvieron alta difusión en México. El conocido autor norteamericano tiende a llamar "nueva contrainsurgencia" a partes de estas tácticas. Y si bien él mismo ha sido uno de los principales y primeros investigadores que ha escrito sobre la *JTFDRF*, nos parece que no resulta adecuado analíticamente ni políticamente (ni militarmente), confundir *COIN* con despliegue rápido. Más bien nosotros tendemos a considerar a la contrainsurgencia como uno de los escalones no convencionales anteriores al despliegue rápido, en el contexto de una estrategia global (la reacción flexible). Si uno analiza los 4 elementos que a juicio de Michael Klare son los que dotan a la *COIN* de "nuevo" carácter, encuentra debilidad en su argumentación; ellos son: 1. "Medicina Preventiva", definida así: "en vez de esperar hasta que los insurgentes estén armados y activos para tomar medidas militares en su contra, la doctrina contrainsurgente actual requiere la identificación, arresto y apresamiento (o asesinato franco) de disidentes sospechosos antes de que puedan ser células insurgentes". En ello vemos una profun

dización de un elemento ya presente en la década de los sesentas; se hace más brutal, pero existía como operación, recomendada incluso en algunos cursos que daban las FFAA norteamericanas sobre el tema; 2. Contrainsurgencia urbana: "mientras las primeras estrategias de la contrainsurgencia se referían casi exclusivamente a la amenaza de la guerrilla rural, la doctrina actual pone mucho más énfasis en el problema de la insurgencia urbana"; no nos parece así, pues ello estaba presente con mucha fuerza a comienzos de la década de los setenta (recuérdese la experiencia brasileña con el "marighelismo" y la uruguayo con los tupamaros); 3. Despliegue rápido: el párrafo textual es:

"Mientras que los asesores de Kennedy recomendaban una escalada militar restringida y gradual en Indochina -para preservar el mito de liderazgo sudvietnamita en lucha con trainsurgente- los contrainsurgentes de hoy en día creen universalmente en la necesidad de un despliegue de tropas masivo y rápido, con el fin de vencer a las fuerzas insurgentes antes de que éstas puedan ganar el apoyo de la población indígena y así iniciar el tipo de lucha prolongada (y finalmente inútil) librada en Vietnam. Este principio está explícitamente reconocido en la designación del nuevo ejército intervencionista estadounidense como Fuerza de despliegue rápido, y en ejercicios recientes que incluyen el transporte aéreo de tropas con bases en los EU a potencia las zonas de conflicto en el Medio Oriente. Para habérselas con las futuras crisis del Tercer Mundo, el secretario de Defensa saliente, Harold Brown, afirmó en 1980 que nuestras necesidades "no" se centran tanto en fuerzas de combate tradicionales como en nuestra capacidad para trasladar a grandes distancias fuerzas adecuadamente adiestradas y equipadas, con la rapidez suficiente como para que puedan ser de real utilidad en el lugar de la crisis";

nos parece que la misma descripción tiende a demostrar nuestra

afirmación, más que la de Klare; y 4. "Masiva potencia de fuego", definido como: "De acuerdo con el objetivo de destruir rápidamente a las fuerzas insurgentes, los estrategas de la contrainsurgencia creen hoy que las tropas del gobierno deben emplear de inmediato toda clase de armas disponibles en vez de aumentar lentamente la escalada militar"; nuestra impresión es que aquí se confunden en el análisis los planos de la estrategia (la corrección del gradualismo en la aplicación del conjunto de la fuerza), con los de la táctica (el uso de las armas en el combate) y el arte operativo (en forma masiva y combinada).⁷

Lo mismo ocurre con la mayoría de los investigadores independientes o liberales en los Estados Unidos. Ellos, nos parece, con muy contadas excepciones, no han pesquisado o no han concedido el valor verdadero que tiene la fuerza de despliegue rápido como concepto estratégico y como amenaza bélica, especialmente para el caso de América Latina (pues sí lo han hecho en relación a los países del Golfo Pérsico, en un mayor número de trabajos).⁸

Hay otros autores progresistas que sí advierten sobre el peligro, pero no proporcionan dato empírico alguno -ni a nivel del discurso ni del recuento de fuerzas materiales- para probar sus dichos. James Petras, por ejemplo, afirma que "en períodos de movilización de masas, la política de Estados Unidos será fortalecer a las fuerzas de oposición conservadoras con una orientación electoral y promover alianzas con sectores del estamento militar e incluso con los socialdemócratas, con el objeto de aislar a la izquierda revolucionaria. Puede llegar a alentarse un golpe contra el detentador del poder en aquel momento, pero en cualquier caso lo más probable es que se mantenga la ayuda exterior y continúen

las declaraciones conciliadoras favorables a una política reformista, siempre y cuando la izquierda revolucionaria quede efectivamente al margen del poder. Si todas estas maniobras políticas fracasaran y pareciera inminente una victoria social revolucionaria, sobre todo en un país calificado de "estratégico", lo más probable es que se recurrirá a las Fuerzas de Despliegue Rápido".⁹

Uno de los problemas que resultan de los llamados balances estratégicos basados prioritariamente en los armamentos, es precisamente la imposibilidad de dimensionar el peligro para la paz mundial que confrontan la aparición, consolidación y transformación en fuerzas nuevas de ideas estratégicas intervencionistas. Así ocurre incluso con instituciones que han contribuido notablemente al conocimiento de la situación militar mundial, como el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (*Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI*). En los valiosos anuarios del SIPRI no se menciona la RDF como una nueva arma que amenaza a los pueblos del Tercer Mundo, especialmente, pues se contabiliza simplemente como parte indeferenciada del armamento nuevo de los EEUU.¹⁰

Nuestra conclusión político-militar es que la RDF es una amenaza real ya para cualquier país que busque llevar hasta sus últimas consecuencias un proyecto político que contemple la autodeterminación nacional. Esto no es sólo conclusión de nuestro método.

El 25 de octubre de 1982, nuevas declaraciones del Comandante Kingston, permitieron señalar que el alcance geográfico de la RDF central abarcaba "más de 20" países en "...Africa y Levante..."

Es también una amenaza porque es un concepto estratégico que en tanto no sea cambiado se transformará en nuevas fuerzas, co

mo ha ocurrido para Centroamérica con el US Force Caribbean Command... y como empezaba a ocurrir en octubre y noviembre con el llamado First Special Force Command (First significa primero, lo que a su vez significa que vendrá un segundo...), que sería una especie de equivalente de la Brigada 82 de tipo naval el Ejército... para América Latina.

De ahí que nuestro esfuerzo -necesariamente inicial, incompleto, metodológicamente impreciso- sea solamente el inicio de una tarea, que esperamos continuar, logrando que otros se sumen a la senda ya abierta por Selser, Saxe-Fernández, Veneroni y otros, del trabajo académico y periodístico en contra de la intervención. Si logró ser ese inicio, quedaremos satisfechos.

En Ciudad de México, noviembre de 1982.

NOTAS A: VII. ALGUNAS CONCLUSIONES

- 1) Hemos probado el punto para el caso del pensamiento del filósofo cristiano Jacques Maritain, en el trabajo que realizamos con el Profesor Bosco Parra, de la Universidad de Uppsala, Suecia, "Pueblo, Defensa Nacional y Lucha por la Paz" (En prensa); allí Parra, responsable de los capítulos respectivos, demuestra en forma irredarguible que Maritain -inspirador de las Democracias Cristianas latinoamericanas- considera un deber moral usar la violencia en "sociedades regresivas", como las existentes en Chile, Paraguay, Argentina y otros países de nuestro subcontinente.
- 2) En los trabajos que hemos publicado citamos la extensa bibliografía del Profesor Saxe-Fernández, que proviene de los últimos 15 años. Dicho autor ha sido capital en la elaboración de esta tesis, en su calidad de Director del Proyecto "Lázaro Cárdenas" (UNAM-PEMEX-CONACYT).
- 3) Así lo hemos señalado en algunas notas. Destacaríamos nuestro de acuerdo con el trabajo que citamos más arriba, de la revista *El Oficial*, No. 2, 1982. (La Habana, Cuba). La revista está destinada al cuerpo de oficiales del ejército cubano.
- 4) Este desconocimiento de las fuerzas concretas diseñadas para una intervención militar directa norteamericana, no es, lamentablemente, privativo de nuestro continente. Lo mismo ocurre con la prensa española y francesa, incluso en medios que dedican una atención preferencial por la relación Estados Unidos América Latina. Ver, por ejemplo, el reportaje "Un cow-boy en Centroamérica", en *Cambio 16*, # 480, 9-2-81, pags. 58 y siguientes.
- 5) Para nuestro trabajo académico, contamos con una bibliografía de alrededor de 3,000 fichas sobre el tema "Defensa Nacional, Fuerzas Armadas y Militarismo en América Latina", y unas 500 sobre el tema en el resto del tercer mundo. Se encontrará el típico enfoque "sociológico" sobre el militarismo al que aludimos en los trabajos clásicos de Lieuwen, Johnson y otros funcionalistas norteamericanos, a quienes siguen habitualmente investigadores de buena parte del Tercer Mundo. Ver, por ejemplo, del tailandés Pricha Honskraijlers, "Militarism in Latin America and Southeast Asia" (Paper Presented to the First Inter-Regional Seminar on the State of Southeast Asia and Latin American Relations. México, 19-24 april, 1982). Josef Goldblat y Víctor Millán, en un buen estudio sobre la militarización de América Latina, llevados por los límites de un enfoque preferentemente de armas, hombres y niveles del gasto militar, omiten también esta concepción. (En J. Goldblat y V. Millán. *Militarization and arms control in Latin America*. SIPRI, Stockholm, 1982).

- 6) *Revista militar Soviética*, 1979, 1980 y 1981. La revista no se distingue por su calidad militar. En cuanto a América Latina, hay un evidente atraso de información de sus artícu-
listas. Dos ejemplos: en un artículo sobre "Fuerzas Es-
peciales" (del Coronel A. Dolgov), se confunde la *Cover Action* (a cargo principalmente de la "comunidad de inteli-
gencia") con las Fuerzas Especiales (que son fuerzas mili-
tares de invasión, preferentemente para el Tercer Mundo);
en otro artículo, se insiste sobre el CONDECA, como si
fuera un órgano existente, y se le señala como una gran
amenaza bélica.
- 7) Klare, idem. ant.
Esta ausencia de tratamiento se advierte también en otras
fuentes norteamericanas democráticas y anti-intervencionis-
tas. No encontramos mención a la estrategia militar de
EEUU ni menos a sus fuerzas, en excelentes trabajos de de-
nuncia e investigación, como los de Robert Armstrong and
Janet Shenk. *El Salvador. The Face of Revolution*, South
end Press, Boston, 1982; y de Liisa North, *Bitter Grounds:
Roots of Revolt in El Salvador. Between the Lines*, Toron-
to, 1981.
- 8) En el excelente artículo de Roger Burbarch, "Central America:
The End of U.S. Hegemony", publicado en *Monthly Review*,
Vol. 33, #8, jan. 1982, a pesar de la conocida adhesión
de su autor a las causas democráticas, tampoco aparece el
concepto, ni la fuerza especializada sobre la región que
le preocupa, el ya denominado *US Force Caribbean Command*.
- 9) James Petras, "U.S. Policy: The Revival of Interventionism";
en *Monthly Review*, No. 11, 1980, pag. 26.
- 10) Cable de Agencia EFE, 25 de octubre de 1982.

VIII. ANEXOS

**ANEXO 1 SIGLAS MAS USADAS EN LOS TEXTOS OFICIALES CONSULTADOS
SOBRE "DEFENSA NACIONAL" DE EEUU.**

AAA	Antiaircraft Artillery
AABNCP	Advanced Airbone Command Post
ABM	Antiballistic Missile
ACDA	Armas Control and Disarmament Agency
AEC	Atomic Energy Commission
AFB	Air Force Base
AFSC	Armed Forces Staff College
ALCM	Air-Launched Cruise Missile
ANMCC	Alternate National Military Command Center
ASOD	Assitence Secretary of Defense
ASW	Antisubmarine Warfare
BC	Budget Committee
BD	Budget Decisions
BE	Budget Estimates
BMD	Ballistic Missile Defense
BMEWS	Ballistic Missile Early Warning System
CAB	Civil Aeronautic Board
CBO	Congressional Budget Office
CBR	Chemical, Biological, Radiological
CBW	Chemical and Biological Warfare
CENTO	Central Tready Organization
CEP	Circular Error Probale
CFI	Committee on Foreign Intelligence
CFR	Council on Foreign Relations
CIA	Central Intelligence Agency

CJCS	Chairman of JCS
CNO	Chief of Naval Operations
COIN	Counterinsurgency
CRAF	Civil Reserve Air Fleet
CW	Chemical Warfare
DARPA	Defense Advanced Research Projects Agency
DCA	Defense Communications Agency
DCAA	Defense Contract Audit Agency
DCP	Development Concert Paper
DCPA	Defense Civil Preparedness Agency
DEW LINE	Distant Early Warning Line
DIA	Defense Intelligence Agency
DIS	Defense Investigate Services
DL	Dammage Limitation
DMA	Defense Mapping Agency
DMZ	Demilitarized Zone
DNA	Defense Nuclear Agency
DOD	Department of Defense
DOS	Department of State
DPM	Draft Presidential Memo
DPPG	Defense Policy and Flanning Guidance
DSA	Defense Supply Agency
DSAA	Defense Security Assistance Agency
DSARC	Defense Systems Acquisition Review Council
DSMG	Defense Systems Management College
ECM	Electronic Countermeasures
EMT	Equivalent Megatonnage
EO	Executive Office of the President

ERDA	Energy Research and Development Administration
FBM	Fleet Ballistic Missile
FBS	Forward-bases System
FEBA	Forward Edge of the Battle Area
FOBS	Fractional Orbital Bombardment System
FYDP	Five Years Defense Program
GAO	General Accounting Office
GCD	General and Complete Disarmament
GPO	Government Printing Office
GZ	Ground Zero
IADB	Inter American Defense Board
IAEA	International Atomic Energy Agency
ICAF	Industrial College of the Armed Forces
ICBM	Intercontinental Ballistic Missile
IDA	International Development Association
ARBM	Intermediate-range Ballistic Missile
JCS	Joint Chiefs of Staff
JFM	Joint Force Memo
JS	Joint Staff
JSCP	Joint Strategic Capabilities Plan
JSOP	Joint Strategic Objectives Plan
JSPS	Joint Strategic Planning System
JSTPS	Joint Strategic Target Planning Staff
KT	Kiloton
MAAG	Military Assistance Advisory Group
MAC	Military Airlift Command
MAD	Mutual Assured Destruction
MAF	Marine Amphibious Force

MAP	Military Assistance Program
MARAD	Maritime Administracion
MARV	Maneuvering Reentry Vehicle
MASINT	Measure and Signature Intelligence
MBFR	Mutual and Balanced Force Reduction
MBT	Main Battle Tank
MCC	Mobile Command Center
MCM	Mine Counter Measures
MIRV	Multiple Independently Targetable Reentry Vehicle
MLBM	Modern Large Ballistic Missile
MLF	Multilateral Force
MPGS	Movil Protected Gun System
MRL	Multiple Rocket Launchers
MRV	Multiple Reentry Vehicle
MSC	Military Sealift Command
MSR	Missile Site Radar
MT	Megaton
MTMTS	Military Traffic Management and Terminal Service
NASA	National Aeronautics and Space Administration
NATO	North Atlantic Treaty Organization
NCA	National Command Authorities
NDU	National Defense University
NMC	Naval Material Command
NMCC	National Military Command Center
NMCS	National Military Command System
NORAD	North American Air Defense Command
NPT	Non-Proliferation Treaty
NRC	Nuclear Regulatory Commission

NSA	National Security Agency
NSC	National Security Council
"Nuke"	Nuclear Weapon
NWC	National War College
OAG	Operations Advisory Group
OASD-SA	Office of the Assistant Secretary of Defense, Systems Analysis
OCB	Operations Coordinations Board
ODDRE	Office of the Director of Defense Research and Engineering
OJCS	Organization of the JCS
OMB	Office of Management and Budget
ONR	Office of Naval Research
OSD	Office of the Secretary of Defense
OTH	Over-the-horizon Radar
PAL	Permissive Action Link
PB	Planning Board
PDM	Program Decision Memo
Pen aids	Penetration aids
POL	Petroleum, Oil, and Lubricants
POM	Program Objective Memo
PPBS	Planning, Programming, Budgeting Systems
PWRMS	Pre-Positioned of Material Configured to Unit Sets
R and D	Research and Development
RADINT	Radar Intelligence
RDF	Rapid Deployment Force
REC	Radio Electronic Combat
RV	Reentry Vehicle
SAC	Strategic Air Command
SAGA	Studies, Analysis and Gaming Agency

SALT	Strategic Arms Limitations Talk
SAM	Surface-to-air Missile
START	Strategic Talks Arms Treaty
SEATO	Southeast Asia Treaty Organization
SECDEF	Secretary of Defense
SHAPE	Supreme Headquarters, Allied Powers Europe
SIOP	Single Integrated Operational Plan
SLBM	Sea/Submarine-launched Ballistic Missile
SLCM	Sea/Submarine-launched Cruise Missile
SNDV	Strategic Nuclear Delivery Vehicle
SOS	Secretary of State
SOD	Secretary of Defense
SSA	Diesel-powered Attack Submarine
SSB	Diesel-powered Ballistic missile submarine
SSBN	Nuclear-powered Ballistic missile submarine
SSG	Diesel-powered cruise missile submarine
SSGN	Nuclear-powered Attack submarine
TAC	Tactical Air Command
TEL	Transporter -erector- launcher
TNDV	Tactical Nuclear Delivery Vehicle
TNW	Tactical Nuclear Weapon
TPPG	Tentative Planning and Programming Guidance
TVD	Theater of Military Operations
UHF	Ultra High Frequency
UK	United Kingdom
UN	United Nations
UNITREP	Unit Status and Identity Report
UNREP	Underway Replenishment

USA	United States Army
USAF	United States Air Force
USAFR	United States Air Force Reserve
USAR	United States Army Reserve
USMC	United States Marine Corps
USMCR	United States Marine Corps Reserve
USMM	United States Merchant Marine
USN	United States Navy
USNR	United States Naval Reserve
USREDCOM	Us Readiness Command
USSR	Union of Soviet Socialist Republics
V/STOL	Vertical/short Take-off and Landing
VTOL	Vertical Take-off and Landing
VHF	Very High Frequency
WRS	War Reserve Stocks
WWMCCS	Worldwide Military Command and Control System.

ANEXO 2 GLOSARIO DE TERMINOS MAS FRECUENTES EN LOS TEXTOS
NORTEAMERICANOS SOBRE VIETNAM

AA Antiaircraft

ABN Airborne

AK47 Chinese-made rifle

AO Area of Operations

ARVN Army of the Republic of Vietnam

Attleboro Special operation in fall 1966 in Corpa

AW Automatic Weapons

BC Body Count

Berm Dike or ledge

Black Jack 33 Special operation 27 Abril-24 May 1967 in III Corps
 in conjunction with Project Sigma, Detachment B-56

Black Jack 41 Special operation in spring 1967 in Seven Mountains
 region

CA Civic Action or Civil Affairs

CARE Co-operative for American Relief Everywhere

C&C Command and Control

CIA Captured in Action

CIDG Civilian Irregular Defense Group

COMUSMACV Commander, United States Military Assistance Command,
 Vietnam

CP Command Post

CTZ Corps Tactical Zone

DCO Deputy Commanding Officer

DOW Died of Wounds

EM Enlisted men

FAC Forward air Controller

FFORCEV Field Force, Vietnam

FOB Forward Operations Base

FNMAF Free World Military Assistance Forces

G-2 Assistant chief of staff for military intelligence at an army, corps (field force in Vietnam), or division headquarters

GSW Gun Shot Wound

GVN Government of the Republic of Vietnam

JG Inspector General

J-2 Assistant chief of staff for military intelligence
MACV

JGS (Vietnamese) Joint General Staff

KBA Killed by Air

KIA Killed in Action

KKK Khumer Kampuchea Krom (underground Cambodian faction)

LLDB Lac Loung Dac Biet (Vietnamese name for their Special Forces)

LN Liaison

LZ Landing Zone

M16 Standard American rifle

MACV Military Assistance Command, Vietnam

MEDEVAC Medical Evacuation

MAF Marine Amphibious Force

MF MIKE Force

MG Machine gun

MGF Mobile Guerrilla Force

MIA Missing in Action

MIKE or MSF Mobile strike force

MR Morning Report

Nung Tribal group of non-Indonesian stock originally from the hoghlands of North Vietnam who provided special units for South Vietnam's Army

NVA North Vietnamese Army

OB Operations Base

Off Officers

OP Observations Post

OPCON Operating Control

OPORD Operational Order

Parasol-Shi 1963 Program supplyng funds for use with the CIDG in
tchback Vietnam

PCS Permanente Change of Station

PF Popular Forces (Vietnamese)

Prov Provisional

PSYOPS Psychological Operations

PW Prisoner of War

Quad Four heavy machine guns that treverse from a single pedestal and which are fired simultaneously by one gunner

RF Regional Forces (Vietnamese)

RPG2 Chinese-made rocket launcher

RR Recoilles rifle

RVN Republic of Vietnam

RZ Reconnaissance Zone

S-2 Officer in charge of the military intelligence section of a brigade or smaller unit

S-3 Officer in charge of the operations and training section of a brigade or smaller unit

S-4 Logistic officer of a brigada or smaller unit

S-5 Civil affairs officer of a brigade or smaller unit

SA Small Arms

Seabees Naval construction engineers

SF	Special Forces
SFG	Special Forces Group
SFGA	Special Forces Group (Airborne)
SOP	Standing Operating Procedure
SPARS	Significant Problem Areas Reports
Switchback	Operation in which the Army began assuming responsibility for U.S. participation in CIDG program, November 1962-July 1963
TAC	Tactical
TDY	Temporary Duty
TAOR	Tactical Area of Responsibility
TOE	Table of Organization and Equipment
USAF	United States Air Force
USARV	United States Army, Vietnam
USASF	United States Army Special Forces
USMC	United States Marine Corps
USOM	United States Operations Mission
USSF	United States Special Forces
VC	Viet Cong
VN	Vietnamese
VNN	Vietnamese Nationals
VNSF	Vietnamese Special Forces
WIA	Wounded in Action